

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA
Y DE LA EDUCACIÓN**



**VIOLENCIA ONLINE EN LA PAREJA ADOLESCENTE:
COMPRENSIÓN, PREVALENCIA Y FACTORES
ASOCIADOS**

Tesis doctoral

María Luisa Rodríguez de Arriba

Sevilla, 2022

VIOLENCIA ONLINE EN LA PAREJA ADOLESCENTE

COMPRENSIÓN, PREVALENCIA Y FACTORES ASOCIADOS

CYBER DATING VIOLENCE

UNDERSTANDING, PREVALENCE AND ASSOCIATED FACTORS

Memoria de tesis para la obtención del grado de Doctora con mención Internacional

presentada por

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE ARRIBA

Directoras:

DRA. VIRGINIA SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Profesora titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad de Sevilla

DRA. ANNALaura NOCENTINI

Professore Associato del dipartimento di Formazione, Lingue, Intercultura, Letterature e
Psicologia. Università degli Studi di Firenze



Universidad de Sevilla

Sevilla, 2022

The output of your PhD is not your thesis

The output is YOU

El resultado de tu doctorado no es tu tesis

El resultado eres TÚ

En atención a la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, todas las menciones en la tesis doctoral referidas a personas, colectivos, etc. en masculino, se estarán refiriendo al género gramatical neutro y así incluyendo la posibilidad de referirse a mujeres y a hombres.

AGRADECIMIENTOS

Nunca imaginé que mi trabajo final de grado me llevaría a donde me encuentro ahora, casi 9 años después. En ese trabajo ya comencé a investigar sobre violencia en la pareja, con el objetivo de superar la asignatura y graduarme en psicología. Continué investigando por curiosidad y ganas de aprender. Ahora el objetivo es muy distinto. Investigo porque creo firmemente que la investigación es el camino para mejorar la vida de las personas. También para conocerlas mejor.

Como reza la frase del inicio, el resultado del doctorado no es solo la tesis doctoral sino una misma. Han sido unos años llenos de aprendizajes, retos, viajes, fracasos y logros... Y todos esos momentos tienen algo en común: las personas maravillosas que me han acompañado y a las que estoy infinitamente agradecida.

En primer lugar, a Virginia. Por todo. Por ser quien me animó a entrar en este mundo y confió en mí. Gracias por todas las horas dedicadas a dirigir y tutorizar esta tesis, por su paciencia infinita y calidad humana. Todas las palabras son pocas en comparación a lo que me ha aportado tanto en lo profesional como en lo personal. Me siento muy afortunada de poder aprender de ella, y espero estar a su altura algún día.

A todos los miembros del equipo IASED, que me acogieron con las manos abiertas y me han guiado estos años. A Rosario, por su profesionalidad y estar siempre dispuesta a ayudar con una sonrisa. A Noelia, porque desde el primer día ha sido (y sigue siendo) un modelo a seguir por su perseverancia, su inteligencia y sus principios. A Javi, por sus consejos y apoyo. A Joaquín, Paz, Mónica, Cirenía y Lydia por las conversaciones en las que siempre se aprende algo nuevo. Y no me olvido de Espe, y de Leti y Estrella (mis *virtualitas/brunchitas*), porque sin ellas todo esto no habría sido lo mismo. Gracias por estar ahí, compartiendo los buenos y los malos momentos (y por los desayunos que

fueron y los que nunca pudieron ser). Sois unas mujeres asombrosas, y estoy segura de que conseguiréis todo lo que os propongáis en la vida.

A Ersilia Menesini y su fantástico equipo (Benedetta, Valentina, Elisa, Lisa, Ludovica, Angela, Francesca...), por darme la oportunidad de aprender de ellas. A Giada, porque sin ella mi última estancia (todavía en pandemia) hubiera sido un *incubo*. Y, especialmente, a Annalaura que, sin conocerme, aceptó formarme y ser mi segunda directora de tesis. Gracias a ello pude viajar, vivir nuevas experiencias y enriquecerme profesionalmente.

De estos años también me llevo a Carmen, mi compañera de despacho y a Nieto, mi compañero de docencia.

A mi madre y a mi padre porque me lo han ofrecido todo sin pedir nunca nada a cambio. Sin su sacrificio, trabajo y esfuerzo yo no habría podido llegar hasta aquí, por lo que esta tesis es suya también. A Pablo y a Fi por estar ahí cada vez que se les necesita.

A Juan que, sin querer tener unas líneas propias, se las merece más que nadie. Entiendo que no han sido años fáciles, durante los cuales nos hemos tenido que ir adaptando a situaciones nuevas y posponiendo más planes de los deseados. Gracias por comprenderme, por implicarse generosamente en todo lo que hago, prestarme fuerzas en momentos de duda y no dejarme sola ni un momento en trece años. Sé que está orgulloso de mí al igual que yo lo estoy de él, y eso que queda mucho camino por andar.

Por último, gracias también a los centros participantes y a los adolescentes que, altruistamente, han sufrido los “*cuestionarios interminables*”. Sin ellos no sería posible avanzar en el conocimiento.

Y, gracias a ti, por estar leyendo esta tesis.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / PRESENTATION	11
Resumen extenso	13
Extended abstract.....	27
INTRODUCCIÓN TEÓRICA.....	41
CAPÍTULO 1. La violencia online: una nueva forma de violencia en la pareja adolescente	43
Definición y características	45
Instrumentos y medidas.....	52
Prevalencia y diferencias de género	57
Trayectorias y estabilidad de la violencia online según la edad.....	64
La violencia vista por sus protagonistas.....	68
CAPÍTULO 2. Correlatos de la violencia online en la pareja adolescente	73
Factores asociados a la violencia online.....	77
El contexto comunitario	77
El contexto familiar	78
El contexto escolar y del grupo de iguales	79
El contexto de la relación de pareja.....	82
Los factores individuales.....	87
Los riesgos online.....	92
El impacto de la victimización online en el ajuste adolescente.....	94
A modo de síntesis	97
OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA.....	99
CAPÍTULO 3. Objetivos e hipótesis.....	101
CAPÍTULO 4. Metodología	107
Participantes	107
Instrumentos.....	109
Diseño experimental y procedimiento.....	116
Análisis de datos.....	121
ESTUDIOS EMPÍRICOS	123
CAPÍTULO 5. ESTUDIO 1. Dimensions and measures of cyber dating violence in adolescents: A systematic review.....	125
CAPÍTULO 6. ESTUDIO 2. Is this WhatsApp conversation aggressive? Adolescents' perception of cyber dating aggression.....	127
CAPÍTULO 7. ESTUDIO 3. Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T): Dimensional structure and relative item discrimination.....	129

CAPÍTULO 8. ESTUDIO 4. Does online jealousy lead to online control in dating adolescents? The moderation role of moral disengagement and socio-emotional competence	131
CAPÍTULO 9. ESTUDIO 5. Stability of cyber dating victimization and psychological adjustment in adolescents: A short-term longitudinal study	133
CAPÍTULO 10. Síntesis de resultados	135
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	141
CAPÍTULO 11. Discusión	143
Sobre las dimensiones y la medición de la violencia online	143
Sobre el control online y sus factores asociados	149
Sobre el impacto de la victimización online en el ajuste psicológico	151
Sobre la perspectiva de género en el estudio de la violencia online	153
Principales limitaciones y futuras líneas de investigación	157
Implicaciones para la intervención.....	160
CAPÍTULO 12. General conclusions	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	169
ANEXOS	207
ANEXO I. Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T).....	209
INFORME DE LA RELEVANCIA CIENTÍFICA DE LAS PUBLICACIONES DE LA TESIS	213

PRESENTACIÓN / PRESENTATION

La revolución tecnológica experimentada en los últimos años ha permitido que chicos y chicas tengan desde edades tempranas dispositivos móviles propios, acceso a internet y perfiles en redes sociales (INE, 2021). Esto ha supuesto un gran cambio en la forma en la que ahora los y las adolescentes socializan con sus iguales y en sus primeras relaciones de pareja en comparación con épocas anteriores (Subrahmanyam & Smahel, 2011). La valencia de esta socialización online se decide, no obstante, en función del uso que los protagonistas hacen de estas nuevas herramientas. En este sentido, un buen uso de las nuevas tecnologías puede aumentar el bienestar personal y la calidad de la relación de pareja como la intimidad y el apoyo (Baker, 2008; Morey et al., 2013; Pujazon-Zazik & Park, 2010). Por el contrario, una mala gestión puede derivar en un detrimento de la relación sentimental, desde el aumento de los conflictos hasta la implicación online en conductas agresivas y perjudiciales (Caughlin & Sharabi, 2013; Ortega-Barón et al., 2020; Sánchez-Jiménez et al., 2015).

La violencia online en el contexto de las relaciones de pareja en la adolescencia comprende todos aquellos comportamientos agresivos y coercitivos ejercidos hacia la pareja o expareja sentimental a través de las nuevas tecnologías, incluyéndose aquí los dispositivos tecnológicos, internet y las redes sociales (Hinduja & Patchin, 2020; Zweig et al., 2013). Esta violencia online tiene características propias que la distinguen de la violencia cara a cara (Stephenson et al., 2018) que, según algunos autores, la convertirían en una experiencia cualitativamente diferente (Zweig et al., 2014). Las características más relevantes son: la ausencia de fronteras físicas y la exposición 24/7 (Temple et al., 2016); la posibilidad de agredir de manera pública frente a una mayor audiencia (Stonard, 2020); el poder revivir constantemente la misma agresión al quedar la huella en redes sociales

(Reed et al., 2017); y el auge de nuevas formas de agresión junto a la transformación de otras para adaptarse al medio online (Draucker & Martsof, 2010; Stephenson et al., 2018). Esto ha derivado en la necesidad de analizarla de manera independiente en lugar de tratarla como un subtipo de violencia psicológica cara a cara (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

El estudio de estas agresiones online es muy reciente. La mayoría de la producción científica se sitúa en la última década, en paralelo a los avances y modificaciones que se han producido en los entornos virtuales y en los dispositivos tecnológicos. Como resultado, la información y evidencias disponibles deben actualizarse constantemente. Un ejemplo de ello se observa en algunas de las aplicaciones más usadas, como WhatsApp, cuyo lanzamiento data de 2009 o de Instagram en 2010, sin mencionar todas las actualizaciones y continuas especificaciones que permiten nuevas posibilidades de interacción. En consecuencia, el estudio científico de la violencia online en la pareja adolescente debe afrontar todavía grandes retos.

El primero tiene que ver con la conceptualización y operativización del constructo. Aunque en los últimos años se han desarrollado una gran cantidad de instrumentos de medida (Brown & Hegarty, 2018; Flach & Deslandes, 2017; Gámez-Guadix et al., 2018), las dimensiones identificadas y las tasas de prevalencia encontradas han sido muy diversas, lo que dificulta la comparación y la generalización de los resultados. Por ejemplo, Cutbush et al. (2021) evaluaron la violencia online mediante una medida unidimensional formada por ocho comportamientos diferentes, encontrando tasas de implicación del 32.30% para agresión y del 50.60% para victimización. Otros autores, como Reed et al. (2017), analizaron la violencia online a través de medidas multidimensionales identificando hasta tres formas de violencia con diferentes tasas de implicación: coerción sexual, agresiones directas y control/monitoreo. Esta última fue la

forma de agresión y victimización más frecuente (50% aproximadamente), seguida de las agresiones directas (alrededor del 45%) y sexuales (17% en agresión y 32% en victimización).

Dada la disparidad entre medidas, se hace necesario ordenar y sistematizar el estado del arte respecto a los instrumentos disponibles para evaluar la violencia online, sus características, debilidades y fortalezas. Este análisis permitirá determinar los instrumentos más idóneos disponibles, así como identificar la hoja de ruta para la creación de nuevas medidas (Brown & Hegarty, 2018; Flach & Deslandes, 2017; Gámez-Guadix et al., 2018). Para ello, y dado que la investigación en este ámbito está en su infancia, también es importante tener en cuenta la posición de los propios protagonistas frente a la violencia online en la pareja adolescente, esto es, la percepción que los y las adolescentes tienen de esta forma de violencia (Reed et al., 2020b). Hasta la fecha, la mayoría de las investigaciones a este respecto se han realizado de manera exploratoria, con entrevistas o grupos focales. Estos trabajos sugieren que la percepción e identificación de la violencia por parte de los jóvenes depende del tipo de conducta presentada (Lucero et al., 2014). Así, los chicos y las chicas entienden de manera más clara el matiz agresivo cuando las conductas tienen un componente sexual, mientras que otras formas como el control son más aceptadas y normalizadas dentro de la relación de pareja (Lucero et al., 2014; Rueda et al., 2015). Sin embargo, todavía son muy escasos los estudios que hayan profundizado en cómo ciertas características del contexto online, como el papel de la audiencia (Reed et al., 2020b; Stonard, 2020) o el contenido multimedia de las agresiones (Kernsmith et al., 2018), modulan la visión de los jóvenes sobre la violencia online en las relaciones de pareja. Avanzar en esta línea de investigación permitiría identificar nuevas formas de agresión, enriquecer los instrumentos de medidas y progresar, en definitiva, en la comprensión y delimitación conceptual del constructo.

El segundo reto hace referencia a los correlatos y consecuencias de la violencia online. Estudios recientes describen que la presencia de agresiones online en la pareja afecta negativamente a la calidad de vida de las víctimas, efecto que se incrementa si la victimización se prolonga en el tiempo (Ortega-Barón et al., 2020). Aunque las consecuencias de la victimización necesitan de mayor exploración, este dato, junto a las tasas de prevalencia encontradas, indican la necesidad de realizar esfuerzos preventivos. Con todo, los programas de intervención desarrollados son todavía escasos e insuficientes tal vez porque no han sido diseñados para intervenir de manera específica sobre la violencia online sino sobre las formas cara a cara (Galende et al., 2020). En este sentido, diseñar componentes concretos para la violencia online requiere del análisis de los factores de riesgo y protección específicos de la agresión online que puedan ser incorporados a estos programas. Este punto es importante ya que, como muestran algunos estudios, parecen existir factores diferenciales entre la violencia cara a cara y la violencia online (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

Partiendo de una perspectiva ecológica y dinámica del desarrollo humano, es importante considerar que el comportamiento violento en la pareja sentimental debería analizarse desde su multicausalidad, multidireccionalidad y multiprobabilidad (Bronfenbrenner, 2005; Capaldi & Kim, 2007). Por tanto, el análisis de los factores de riesgo y protección debería contemplar la influencia conjunta de diferentes factores de distinta naturaleza. De acuerdo con Capaldi et al. (2005) la violencia en la pareja consistiría en un proceso de interacción dinámica de la persona con sus contextos y en relación con el paso del tiempo. Concretamente, para estos autores determinadas características personales de ambos miembros de la pareja influyen de manera negativa en los contextos de interacción más significativos como la familia, el grupo de iguales y el propio contexto de la relación de pareja. Otra característica de este modelo es la

consideración de variables propias de la relación de pareja, que no están presentes en otras relaciones personales, como puede ser el fuerte vínculo emocional entre ambos miembros o indicadores de la calidad de la relación como los celos.

Los celos son uno de los factores de la dinámica de la relación de pareja que más se han estudiado en las relaciones de pareja de adultos y jóvenes. Entendidos como el malestar emocional ocasionado por una amenaza real o ficticia para la relación sentimental (Pfeiffer and Wong, 1989), los estudios los describen como un importante factor de riesgo de la agresión hacia la pareja, especialmente de aquellas conductas destinadas a ejercer control. Los estudios revelan que, en el contexto online, estos celos se manifiestan de manera más intensa (Baker & Carreño, 2016; Muise et al., 2009; Rueda et al., 2015). Sin embargo, se desconoce hoy en día qué otros factores pueden estar modulando esta relación entre los celos y la agresión a la pareja en el contexto online.

Uno de estos factores podría ser la desconexión moral, es decir, el proceso cognitivo que permite a las personas legitimar el comportamiento inmoral, al reestructurar las creencias morales que inicialmente cancelan dicho comportamiento (Bandura, 1991) y ayudando a reducir la carga emocional que supone transgredir dicha creencia. Aplicado a la violencia en la pareja, estar en contra del uso de la violencia, pero a su vez justificarla bajo circunstancias muy concretas (como un ataque de celos) es un ejemplo de desconexión moral. La literatura es concluyente respecto al rol predictor de la desconexión moral en la implicación como agresor en diferentes fenómenos violentos, en general (Gini et al., 2014), y en violencia interpersonal como el *bullying* y el *cyberbullying* (Lo Cricchio et al., 2021; Paciello et al., 2020; Romera et al., 2019), en particular. Los estudios sobre violencia en la pareja cara a cara adolescente son todavía escasos y muestran una relación más moderada (Rubio-Garay et al., 2019; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021). Su vínculo con la violencia online en la pareja ha

sido recientemente considerado en población adulta (Maftai & Dănilă, 2021), pero no en población adolescente (Caridade & Braga, 2020).

Además del componente cognitivo, la literatura es extensa en cuanto al papel de la competencia emocional en la implicación en violencia en la pareja. Diversos estudios han descrito que dificultades para identificar las emociones propias y ajenas, la regulación emocional y el control de impulsos son factores que explican la violencia en la pareja cara a cara (Farrell & Vaillancourt, 2019; Fernández-González et al., 2018; Nocentini et al., 2021; Shorey et al., 2011). Sin embargo, se desconoce si estas competencias influyen en la gestión de los celos en la pareja (Nocentini et al., 2021), sobre todo si se realizan en el contexto online.

Esta tesis doctoral pretende ampliar los conocimientos disponibles sobre la violencia online en la pareja adolescente en población adolescente, dando respuesta a algunas de las lagunas existentes en la comunidad científica. Para ello, se han establecido cinco objetivos específicos: 1) Identificar las dimensiones y los instrumentos de medida de la violencia online en la pareja adolescente; 2) Profundizar en la percepción que la población adolescente tiene de la violencia online en la pareja, en función de sus características contextuales y de factores individuales; 3) Desarrollar y validar una nueva medida de violencia online en parejas adolescentes; 4) Analizar los factores asociados a la agresión online en la pareja adolescente; y 5) Conocer el impacto de la victimización online en la pareja en el ajuste social y personal en la población adolescente.

Estos cinco objetivos específicos se traducen en los cinco estudios que comprenden esta tesis doctoral. Los trabajos se han desarrollado de manera secuencial, de forma que los primeros estudios han sentado las bases de los estudios posteriores. El **ESTUDIO 1** se centra en revisar de manera sistemática las dimensiones y los instrumentos sobre la violencia online en parejas adolescentes identificados en los

estudios cuantitativos publicados. El **ESTUDIO 2** pretende profundizar en la interpretación que chicos y chicas hacen de la violencia online en la pareja adolescente en términos frecuencia y agresividad. En su explicación se consideran algunos los factores que pueden modular dicha interpretación como el tipo de agresión, la desconexión moral y la dimensión pública/privada de la violencia online. En el **ESTUDIO 3** se desarrolla y evalúa un instrumento de medida de la violencia online en parejas adolescentes, identificando los comportamientos más representativos gracias al uso de la Teoría de Respuesta al Ítem. El **ESTUDIO 4** testa un modelo explicativo de una de las formas más prevalentes de agresión online en la pareja adolescente: el control online. Este modelo contempla el efecto de los celos como factor predictor del control y el efecto moderador de variables como la desconexión moral y la competencia socioemocional. El **ESTUDIO 5** avanza, mediante un estudio longitudinal, en el impacto de la frecuencia y la estabilidad de la victimización online en el ajuste psicológico de los implicados.

Esta tesis se divide en diferentes apartados. El primer apartado, la introducción, pretende mostrar una panorámica actualizada de la violencia online en la pareja adolescente dividida en dos capítulos. El primero capítulo hace un recorrido por su conceptualización en términos de definición, características, dimensiones, medidas disponibles, prevalencias, trayectorias, estabilidad y la percepción subjetiva de los chicos y chicas. El segundo capítulo expone los factores asociados a la violencia online desde una visión multicontextual y las consecuencias de la victimización.

El segundo apartado describe los objetivos de la tesis doctoral y los objetivos e hipótesis de cada estudio (tercer capítulo). En este apartado también se sintetiza la información relativa a la metodología de los cinco estudios (cuarto capítulo), la cual se resume a continuación.

El **ESTUDIO 1** es una revisión sistemática que sigue los criterios y recomendaciones de la guía PRISMA (Liberati et al., 2009; Page et al., 2021). De esta manera, tras la selección de palabras clave se realizaron búsquedas en cinco bases electrónicas de datos: PsycINFO, Web of Science, Scopus, Medline y PubMed. Una vez eliminado los duplicados, se hizo la selección de artículos aplicando los criterios de inclusión/exclusión a los resúmenes. El **ESTUDIO 2**, el **ESTUDIO 3** y el **ESTUDIO 4** siguen un diseño metodológico cuantitativo por autoinforme de corte transversal mientras que el **ESTUDIO 5** es longitudinal de dos tiempos con dos recogidas cuantitativas por autoinforme separadas por un intervalo de seis meses. En cuanto a la selección de los participantes, los muestreos del **ESTUDIO 2** y del **ESTUDIO 3** fueron por accesibilidad. En el **ESTUDIO 4** y el **ESTUDIO 5** las muestras se seleccionaron siguiendo un muestreo aleatorio.

El procedimiento de recogida de datos seguido fue similar para los cuatro estudios cuantitativos. Los centros y las familias recibieron información sobre la naturaleza del estudio y se solicitaron los consentimientos informados de las familias una vez los centros educativos aprobaron la participación en el estudio en los consejos escolares. Los participantes completaron los cuestionarios en horario lectivo en presencia del tutor u otro docente y de algún miembro del equipo investigador. Se informó del carácter anónimo y confidencial de los datos, así como de la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento. En el quinto estudio, al ser de carácter longitudinal, además de lo ya descrito para seleccionar a los participantes, a cada participante se le asignó un código alfanumérico para emparejar los datos de ambas recogidas.

Todos los estudios fueron aprobados por el Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (1223-N-18; 0575-N-14; 1757-N-20) y se

realizaron de acuerdo con la Declaración de Helsinki de 1964 y sus enmiendas posteriores o estándares éticos comparables.

Los participantes de todos los estudios son adolescentes de institutos andaluces. En el **ESTUDIO 2** participaron 262 estudiantes andaluces de un centro público de la provincia de Huelva (56.50% chicas) de nivel socioeconómico medio-bajo. El rango de edad fue de 12 a 18 años ($M = 14.46$; $DT = 1.33$). En el **ESTUDIO 3** participaron 600 estudiantes (47.70% chicas) de cinco institutos de las provincias de Sevilla y Córdoba de entre 14 y 18 años ($M = 15.54$; $DT = 1.22$). En el **ESTUDIO 4** participaron 2650 estudiantes (50.40% chicas) pertenecientes a nueve institutos públicos de las provincias de Sevilla y Huelva con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años ($M = 13.95$; $DT = 1.36$). En el **ESTUDIO 5** participaron 1185 estudiantes en la primera recogida de datos (T1) de los cuales 946 participaron también en la segunda recogida de datos (T2, 50.20% chicas), de seis institutos públicos de Sevilla y Córdoba con un nivel socioeconómico medio con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años ($M = 14.81$; $DT = 1.39$).

A lo largo de los estudios se utilizaron una gran variedad de instrumentos para medir las diferentes variables del estudio: control online y celos online en la pareja (*Cyberdating Q_A*, Sánchez-Jiménez et al., 2015), la victimización online en la pareja (*Cyber Dating Abuse Survey*, Zweig et al., 2013), compartir contenido íntimo ajeno sin consentimiento (Paciello et al., 2020), desconexión moral online (Walker et al., 2021) y tradicional (Bandura, 1996 adaptada por Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021), competencia socio-emocional (*Social-Emotional Competence Questionnaire*, Zhou & Ee, 2012), regulación emocional (*Emotional Quotient Inventory Youth Version*, Bar-On & Parker, 2000) y comportamiento externalizante e internalizante (*Youth Self-Report*, Achenbach & Rescorla, 2001). Adicionalmente, para el **ESTUDIO 2** se desarrollaron escenarios ficticios de WhatsApp grabados en vídeo para medir la percepción de

frecuencia y agresividad (Sánchez-Jiménez et al., 2021). Para el **ESTUDIO 3** se desarrolló una medida propia de violencia online en la pareja adolescente: *Cyber Dating Violence Instrument for Teens* (CyDAV-T).

En cuanto a los análisis de datos, se realizaron análisis de diferencias de medias t de Student, correlaciones, modelos lineales generales, regresiones lineales múltiples, modelos de moderación, ANOVAs mixtos, análisis factoriales confirmatorios y análisis TRI (Teoría de Respuesta al ítem). Para la elaboración de la tesis se utilizaron los softwares EndNote, SPSS 26, la macro PROCESS para SPSS de Hayes (2017), MPLUS 8, e IRTPRO.

En el tercer apartado se presentan los estudios empíricos de la tesis doctoral, esto es, los cinco artículos científicos (capítulos 5 a 9), finalizando con una síntesis de los resultados para cada uno de los cinco estudios (décimo capítulo).

El **ESTUDIO 1**, a través de la revisión sistemática, identificó 26 instrumentos que evalúan la violencia online en la pareja exclusivamente en población adolescente. El análisis de estos instrumentos indicó que hay falta de coherencia entre las medidas en cuanto a la manera de evaluar la violencia. Aunque algunas medidas conciben la violencia online como un constructo unidimensional, las medidas multidimensionales son más utilizadas. La evidencia parece indicar que la violencia online en la pareja adolescente está formada por conductas de naturaleza sexual y no sexual, si bien las formas sexuales han sido menos exploradas. Dentro de las formas no sexuales, destacan aquellas agresiones dirigidas a causar un daño directo y otras agresiones de carácter indirecto como el control y el monitoreo, una de las dimensiones más estudiadas. Sin embargo, muchos de los instrumentos analizados no han sido validados, lo que indica la necesidad de avanzar en esta línea.

El **ESTUDIO 2** profundizó en la percepción que chicos y chicas tienen de tres de las formas de agresión online en la pareja adolescente: verbal/emocional, el control y la sexual, así como en el efecto que algunas características particulares de la agresión online puedan tener en esta percepción. Los resultados mostraron que los diferentes tipos de violencia se percibían de manera distinta, siendo el control percibido como más frecuente a la vez que menos agresivo, pudiendo deducirse una normalización de estas conductas. Además, la dimensión pública/privada de la agresión influyó en cómo los jóvenes percibían la violencia: chicos y chicas reconocieron que las agresiones privadas ocurrían con más frecuencia mientras que las agresiones públicas eran más agresivas. El género y la desconexión moral modularon los resultados. Así, los chicos y los participantes con altos niveles de desconexión moral percibieron menos agresividad en estas conductas en comparación con las chicas y con los participantes con niveles bajos de desconexión moral. En síntesis, este estudio apoya la visión de la violencia online como un constructo multidimensional, que requiere por tanto un análisis que diferencie los diferentes tipos de agresión.

A partir de las conclusiones de los dos estudios anteriores se realizó el **ESTUDIO 3**, que desarrolló y analizó la validez de un nuevo instrumento dirigido a evaluar la violencia online en la pareja adolescente. Se elaboró un listado de ítems que recogiesen conductas agresivas online públicas y privadas de naturaleza verbal/emocional, control y agresiones sexuales con diferente grado de severidad. Estos ítems fueron depurados a través de grupos focales con adolescentes y jóvenes, resultando en 28 ítems dobles. Los análisis factoriales confirmaron la estructura de tres dimensiones: verbal/emocional, control y sexual, y las técnicas TRI permitieron identificar los ítems más salientes de cada dimensión para la agresión y victimización: la escala de agresión online se compuso de 14 ítems (3 verbales/emocionales, 7 de control y 4 sexuales) y la de victimización por 16

ítems (4 verbales/emocionales, 7 de control y 5 sexuales). Tanto en agresión como en victimización los ítems resultantes representaban agresiones públicas y privadas de diversa gravedad, pero también matices diferenciales para agresión y victimización.

El **ESTUDIO 4** profundizó en las variables predictoras del control online, al ser uno de los tipos de violencia más frecuente entre parejas jóvenes. Concretamente, confirmó la relación entre los celos online y el control online, y profundizó en la desconexión moral y la competencia socioemocional como variable potenciadora y debilitadora de dicha asociación, respectivamente. Además, este estudio encontró diferencias de género que merecen ser resaltadas. En este aspecto, altos niveles de desconexión moral potenciaban la relación entre los celos y el control online en chicos y chicas. Sin embargo, una buena competencia socioemocional reducía el efecto de los celos sobre el control online solo en las chicas, lo que indicaría que ellas son más competentes en la gestión de su vida amorosa.

El **ESTUDIO 5** profundizó en el impacto a corto plazo de la frecuencia y estabilidad de la victimización online en el ajuste psicológico de chicos y chicas adolescentes (conducta antisocial, sintomatología ansiosa-depresiva y manejo del estrés). Los resultados mostraron que el 15.02% (en el Tiempo 1) y el 16% (en el Tiempo 2) de los participantes habían sufrido al menos una agresión online en su relación sentimental más reciente. El análisis de la frecuencia de la victimización mostró que ser victimizado predecía un peor manejo del estrés. En cuanto al análisis de la estabilidad, las víctimas recientes (implicados en T2, pero no en T1, 9%) sufrían un empeoramiento en su ajuste conductual y emocional desde el momento en el que empezaba la victimización. Por otro lado, las víctimas estables (implicados en ambos tiempos, 7%) mostraban desde el inicio peores puntuaciones en todas las variables de ajuste, puntuaciones que se mantenían estables seis meses después. Estas trayectorias no se encontraron ni en los no implicados

(no implicados en ningún momento, 75.80%), ni en las víctimas pasadas (implicados en T1, pero no en T2, 8.30%).

En el cuarto apartado, discusión y conclusión, se discuten los resultados encontrados y sus limitaciones, las implicaciones y se exponen las principales conclusiones. El quinto apartado incluye las referencias utilizadas. Finalmente, se incluyen los anexos y el informe de la relevancia científica de las publicaciones de la tesis.

El trabajo de investigación que se presenta es una tesis por compendio de publicaciones. De los cinco estudios, tres se encuentran publicados en revistas internacionales de impacto indexadas en JCR (**ESTUDIO 1, ESTUDIO 2 y ESTUDIO 4**). El **ESTUDIO 3** se encuentra en revisión en una revista indexada en JCR y el **ESTUDIO 5** se encuentra en revisión con cambios menores en una revista indexada en SJR. La información completa de estos estudios y del resto de publicaciones relacionadas con la tesis está detallada al final de la tesis (“Informe de la relevancia científica de las publicaciones de la tesis”). Se espera con ello obtener el título de Doctora en Psicología con mención internacional.

Esta tesis se ha desarrollado gracias a un contrato predoctoral de Formación de Personal Investigador (FPI, PRE2018-083510) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España. Este contrato se encuentra vinculado al proyecto I+D+i PREVENT “*Prevención de la Violencia Interpersonal en la Adolescencia: una Nueva Generación de Intervenciones Basadas en la Evidencia*” (PSI2017-86723-R) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad dirigido por las Dras. Virginia Sánchez Jiménez y Rosario Del Rey Alamillo. Además de este proyecto, algunos de los estudios se han desarrollado conjuntamente en el marco de otros dos proyectos de investigación. El primero de ellos

es el proyecto I+D+i DAT-E ADOLESCENCE “*Parejas y redes de iguales en la adolescencia*” (PSI2013-45118-R) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. En este proyecto se colaboró activamente gracias a la obtención de una beca de colaboración financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y posteriormente como técnica del proyecto. El segundo de ellos es el proyecto VIRTUAL-PRO “*Can Virtual Reality enhance adolescent sexual harassment prevention? Testing a new programme*” financiado por La Fundación la Caixa (LCF/PR/SR19/52540005), proyecto en el que se está activamente trabajando en este momento.

The technological revolution of recent years has resulted in children having their own phone, Internet access and social media profiles from a very young age (INE, 2021). This in turn has triggered notable changes in comparison with previous periods, both in how adolescents socialise today with their peers and how they conduct and experience their first romantic relationships (Subrahmanyam & Smahel, 2011). The valence of this socialisation, however, depends on the use made by adolescents of these new tools. A good use of new technologies may increase personal wellbeing and the quality of the romantic relationship, providing greater intimacy and support (Baker, 2008; Morey et al., 2013; Pujazon-Zazik & Park, 2010). Poor management, on the other hand, may result in a lower quality romantic relationship, giving rise to problems ranging from increased conflict to involvement in aggressive and harmful cyber behaviours (Caughlin & Sharabi, 2013; Ortega-Barón et al., 2020; Sánchez-Jiménez et al., 2015).

Cyber violent in the context of adolescent dating relationships or cyber dating violence encompasses all aggressive and coercive behaviours targeted at one's current or former romantic partner using new technologies, including smart devices, the Internet, and the social media (Hinduja & Patchin, 2020; Zweig et al., 2013). Cyber dating violence has a specific set of characteristics that distinguish it from face-to-face dating violence (Stephenson et al., 2018), turning it, according to some authors, into a qualitatively different experience (Zweig et al., 2014). The principal characteristics of this type of violent are: the absence of physical boundaries and 24/7 exposure (Temple et al., 2016); the possibility of attacking someone publicly in front of a larger audience (Stonard, 2020); being able to constantly relive the attack, since traces remain on the social media (Reed et al., 2017); and an increase in new forms of aggression, coupled with the transformation

of others to adapt to the online environment (Draucker & Martsolf, 2010; Stephenson et al., 2018). Given these differences, it is important to analyse cyber dating violence separately, rather than treat it as a subtype of face-to-face psychological violence (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

The study of cyber dating violence is very recent. Most of the research in this field has been carried out over the past decade, in parallel with the evolution and changes that have occurred in relation to virtual environments and technological devices. Consequently, available information and evidence need to be constantly updated. One clear example is that of the most commonly used applications, such as WhatsApp, which was launched in 2009, and Instagram, which dates from 2010, not to mention all the updates and new features that open up new interaction possibilities. As a result of the above, the scientific study of cyber dating violence is still faced with several major challenges.

The first challenge is connected to the conceptualisation and operationalisation of the construct. Even through many different measurement instruments have been developed over recent years (Brown & Hegarty, 2018; Flach & Deslandes, 2017; Gámez-Guadix et al., 2018), the dimensions identified and the prevalence rates found have varied greatly, rendering the results difficult to compare and generalise. For example, Cutbush et al. (2021) assessed cyber dating violence using a one-dimensional measure comprising eight different behaviours, finding involvement rates of 32.30% for aggression and 50.60% for victimisation. Other authors, such as Reed et al. (2017), analysed the same concept using multidimensional measures, identifying up to three different types of abuse with different involvement rates: sexual coercion, direct aggression, and control/monitoring. This last type of aggression and victimisation was the most frequent

(approximately 50%), followed by direct aggression (around 45%) and sexual coercion (17% in relation to aggression and 32% in relation to victimisation).

Given the disparity between measures, it is important to order and systematise the latest research carried out in relation to available instruments, to analyse cyber dating violence, its characteristics, and weaknesses and strengths of the instruments. An analysis of this kind would enable researchers to determine which of the available instruments are the most appropriate and to identify a roadmap for creating new ones (Brown & Hegarty, 2018; Flach & Deslandes, 2017; Gámez-Guadix et al., 2018). To this end and given that research in this field is still in its infancy, it is also important to explore how adolescents perceive cyber dating violence in their peer (Reed et al., 2020b). To date, most of the research into this question has been exploratory in nature, carried out through interviews or focus groups. The results of these studies suggest that young people's perceptions of and ability to identify cyber dating violence depends on the specific type of behaviour in question (Lucero et al., 2014). For example, adolescents tend to perceive cyber dating violence much more clearly when behaviours have a sexual component, whereas other conducts, such as control, are more accepted and normalised in romantic relationships (Lucero et al., 2014; Rueda et al., 2015). Nevertheless, very few studies have explored in depth how certain characteristics of the online context, such as the role of the audience (Reed et al., 2020b; Stonard, 2020) and the multimedia content of aggressive actions (Kernsmith et al., 2018), modulate young people's view of cyber dating violence. Deepening our knowledge in this area would enable new forms of abuse to be identified, would enrich measurement instruments and, in sum, would enhance our understanding and conceptual definition of the construct.

The second challenge facing studies in this field is linked to the correlates and consequences of cyber dating violence. Recent studies have reported that the presence of

this problematic has a negative effect on victims' quality of life, that is further exacerbated if victimisation is prolonged over an extended period (Ortega-Barón et al., 2020). Although the consequences of victimisation require further exploration, this finding, along with previously reported prevalence rates, indicates the need to focus on prevention. The intervention programmes developed to date are few and insufficient, perhaps because they were not designed specifically to combat cyber dating violence, but rather to prevent and deal with face-to-face forms (Galende et al., 2020). In this sense, designing specific components for cyber dating violence programmes requires an analysis of the specific risk and protection factors involved in this phenomenon. This is important since, as some studies have shown, the factors involved in cyber dating forms may not be the same as those involved in its face-to-face counterpart (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

From an ecological and dynamic perspective of human development, it is important to remember that violent behaviour in dating relationships should be analysed based on its multi-causality, multi-directionality, and multi-probability (Bronfenbrenner, 2005; Capaldi & Kim, 2007). Consequently, any analysis of its risk and protection factors should take into consideration the joint influence of different factors. According to Capaldi et al. (2005), cyber dating violence would be a dynamic process of interaction between the individual and their contexts, as well as with the passage of time. For these authors, certain personal characteristics of both participants in the relationship may negatively influence more significant interaction contexts, such as the family and the peer group, as well as the dating relationship itself. Another characteristic of this model is its focus on variables pertaining to the dating relationship itself that are not present in other personal relationships, such as the strong emotional bond that may exist between dating partners, and indicators of the quality of the relationship, such as jealousy.

Jealousy is one of the factors linked to romantic relationship dynamics that has been most extensively studied in relation to both adults and adolescents. Understood as emotional distress generated by a real or fictitious threat to the romantic relationship (Pfeiffer & Wong, 1989), jealousy has been identified as an important risk factor for aggression towards one's romantic partner, particularly in relationships characterised by high levels of control. Studies have also found that jealousy is manifested more intensely in the online context (Baker & Carreño, 2016; Muise et al., 2009; Rueda et al., 2015), although it has yet to be determined what other factors may be modulating this relationship between jealousy and cyber dating violence.

One such factor may be moral disengagement, a cognitive process that enables people to legitimise immoral behaviour by restructuring the moral beliefs that initially inhibit it (Bandura, 1991), thereby helping to reduce the emotional burden generated by violating said beliefs. In the field of dating violence, one example of moral disengagement would be professing to be against the use of violence, yet at the same time justifying it under very specific circumstances (such as an attack of jealousy). The extant literature is conclusive regarding the predictor role played by moral disengagement in involvement as an aggressor in different violent actions (Gini et al., 2014) and in interpersonal violence such as bullying and cyberbullying (Lo Cricchio et al., 2021; Paciello et al., 2020; Romera et al., 2019). Studies on moral disengagement in adolescent face-to-face dating violence are still scarce and reveal a more moderate association (Rubio-Garay et al., 2019; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021). The link between moral disengagement and cyber dating violence was analysed recently in the adult population (Maftai & Dănilă, 2021), but not among adolescents (Caridade & Braga, 2020).

In addition to the cognitive component, there is also an extensive body of literature focusing on the role of emotional competence in dating violence involvement. Diverse

studies have found that difficulties identifying one's own and other people's emotions and poor emotion regulation and impulse control are all factors that explain face-to-face dating violence (Farrell & Vaillancourt, 2019; Fernández-González et al., 2018; Nocentini et al., 2021; Shorey et al., 2011). However, it is not yet known whether these competencies influence jealousy management in romantic relationships (Nocentini et al., 2021), particularly in the online context.

This doctoral thesis aims to extend existing knowledge regarding cyber dating violence, to fill in some existing gaps in the scientific literature. The specific aims are: 1) To identify the dimensions and measurement instruments of cyber dating violence; 2) To explore adolescents' perceptions of cyber dating violence, in accordance with its contextual characteristics and individual factors; 3) To develop and validate a new measure of cyber dating violence; 4) To analyse the factors associated with cyber dating aggression; and 5) To determine the impact of cyber dating victimisation on social and personal adjustment.

These five specific aims inform the five studies that make up in this doctoral thesis. The studies were carried out sequentially, with the first ones laying the groundwork for the subsequent ones. **STUDY 1** offers a systematic review of the adolescent cyber dating violence dimensions and measurement instruments identified in previous quantitative studies. **STUDY 2** explores adolescents' perception of cyber dating violence, in terms of frequency and aggressiveness. The analysis takes into consideration certain factors that may modulate their interpretation of the phenomenon, such as type of aggression, moral disengagement, and the public/private dimension. **STUDY 3** develops and evaluates the efficacy of a cyber dating violence instrument, identifying the most representative behaviours thanks to the use of Item Response Theory. **STUDY 4** tests an explanatory model of one of the most prevalent forms of cyber dating aggression: cyber

control. This model considers the effect of online jealousy as a predictor of control, and the moderating effect of variables such as moral disengagement and socio-emotional competence. **STUDY 5** is a longitudinal study focusing on the impact of the frequency and stability of cyber dating victimisation on psychological adjustment.

The thesis is divided into different paragraphs. The first paragraph, the introduction, presents an updated overview of findings linked to cyber dating violence. It is subdivided into two chapters. The first chapter examines the conceptualisation of this type of violence in terms of its definition, characteristics, dimensions, available measures, prevalence rates, trajectories and stability, as well as how it is perceived by adolescents themselves. The second chapter outlines the factors associated with cyber dating violence from a multi-contextual outlook and the consequences of the victimization.

The second paragraph describes the aims of the doctoral thesis and the aims and hypotheses of each study (third chapter). This paragraph also offers a synthesis of the methodologies employed in the five studies (fourth chapter), which are summarised below.

STUDY 1 is a systematic review that follows the criteria and recommendations set out in the PRISMA guidelines (Liberati et al., 2009; Page et al., 2021). After selecting the key words, searches were conducted in five electronic databases: PsycINFO, Web of Science, Scopus, Medline and PubMed. Once duplicates had been deleted, papers for review were selected by applying the inclusion/exclusion criteria to their abstracts. **STUDY 2**, **STUDY 3** and **STUDY 4** follow a cross-sectional quantitative methodological design based on self-reports, and **STUDY 5** is a longitudinal study in which quantitative data was collected through self-reports at two time points separated by a six-month interval. In relation to participant selection, in **STUDY 2** and **STUDY 3**, samples were

recruited based on accessibility. In **STUDY 4** and **STUDY 5** samples were selected in accordance with a randomized control trial.

The data collection procedure was similar for all four quantitative studies. Schools and families were sent information about the nature of the study and, once the school boards had agreed to participate, families were asked to give their informed consent. Participants completed the questionnaires during class time in the presence of their tutor or another teacher and a member of the research team. All participants were informed of the anonymous and confidential nature of their answers and were assured that they could withdraw from the study at any time. Being longitudinal in nature, in addition to that described above in relation to participant selection, in the fifth study, each participant was assigned an alphanumeric code to enable the data gathered at the two time points to be matched.

All studies were approved by the Andalusia Ethics Coordinating Committee for Biomedical Research (1223-N-18; 0575-N-14; 1757-N-20) and complied with that stipulated in the 1964 Declaration of Helsinki and its subsequent amendments, or in comparable ethical standards.

In all studies, participants were adolescents attending schools in Andalusia (Spain). In **STUDY 2**, participants were 262 Andalusian students from a public school in the province of Huelva (56.50% girls). Their socioeconomic status was medium-low and all were aged between 12 and 18 years ($M = 14.46$; $SD = 1.33$). In **STUDY 3**, the sample comprised 600 adolescents (47.70% girls) from five high schools in the provinces of Seville and Cordoba, aged between 14 and 18 years ($M = 15.54$; $SD = 1.22$). In **STUDY 4**, the sample comprised 2650 adolescents (50.40% girls) from nine public high schools in the provinces of Seville and Huelva, aged between 12 and 17 years ($M = 13.95$; $SD = 1.36$). In **STUDY 5**, 1185 students participated during the first data collection wave (W1),

and 946 participated also in the second wave (W2, 50.20% girls). They were recruited from six public high schools in Seville and Cordoba with a medium socioeconomic status and were aged between 12 and 19 years ($M = 14.81$; $SD = 1.39$).

During the studies, a wide variety of different instruments were used to measure the different variables: online control and online jealousy in dating relationships (Cyberdating Q_A, Sánchez-Jiménez et al., 2015), cyber dating victimisation (Cyber Dating Abuse Survey, Zweig et al., 2013), non-consensual sharing (Walker et al., 2021), moral disengagement online (Paciello et al., 2020) and traditional (Bandura, 1996, adapted by Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021), socio-emotional competence (Social-Emotional Competence Questionnaire, Zhou & Ee, 2012), emotion regulation (Emotional Quotient Inventory Youth Version, Bar-On & Parker, 2000), and externalising and internalising behaviour (Youth Self-Report, Achenbach & Rescorla, 2001). For **STUDY 2**, fictitious WhatsApp scenarios were developed, and video recorded to measure adolescents' perceptions of the frequency and aggressiveness of cyber dating aggressions (Sánchez-Jiménez et al., 2021). For **STUDY 3**, a measure of cyber dating violence was developed: Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T).

In relation to data analysis, Student's t means difference tests were conducted, along with correlation analyses, general linear models, multiple linear regressions, moderation models, mixed ANOVAs, confirmatory factor analyses and IRT (Item Response Theory) analyses. The EndNote and SPSS 26 software programs were used for the present thesis, along with Hayes' PROCESS macro for SPSS (2017), MPLUS 8, and IRTPRO.

The third paragraph presents the empirical studies that make up the doctoral thesis (namely the five scientific papers outlined above, chapters 5 to 9); concluding with a synthesis of the results for each of the five studies (tenth chapter).

In **STUDY 1**, the systematic review identified 26 instruments that measure cyber dating violence exclusively among the adolescent population. The analysis of these instruments revealed a lack of consistency between measurements in terms of how they evaluate the phenomenon. Although some measures view cyber dating violence as a one-dimensional construct, multidimensional measures were found to be more common. The evidence seems to suggest that cyber dating violence in adolescent population comprises both sexual and non-sexual behaviours, although less attention has been paid to date to sexual behaviours. Non-sexual aggressive behaviours include abusive actions aimed at causing direct harm and indirect abusive actions such as control and monitoring (one of the most extensively studied dimensions of this type of violence). However, many of the instruments analysed do not show validation analysis, thereby indicating the need for further research in this line.

STUDY 2 explored adolescents' perceptions of three forms of cyber dating aggression among their age group: verbal/emotional, control and sexual, and analysed the effect of certain characteristics on these perceptions. The results revealed that the types of aggressions were perceived differently, with control being the one perceived as being both most frequent and least aggressive, suggesting a certain degree of normalisation of this behaviour. Moreover, the public/private dimension also influenced how young people perceived the phenomenon, with adolescents recognising that private aggressions occur more frequently, and that public aggressions are more aggressive. Gender and moral disengagement were also found to modulate adolescents' perceptions of cyber dating violence. Boys and participants with high levels of moral disengagement perceived these behaviours as less aggressive than girls and those with low levels of moral disengagement. In sum, the results of this study support the view of cyber dating violence

as a multidimensional construct that therefore requires an analysis that distinguishes between different types of abusive behaviour.

STUDY 3 was carried out since the conclusions reached in the two previous studies. This study developed and analysed the validity of a new instrument for evaluating cyber dating violence in adolescents. A list of items was compiled that reflected both public and private forms, along with different degrees of severity of verbal/emotional, control and sexual aggressive behaviours. These were then refined in focus groups comprising adolescents and young people, resulting in a total of 28 double items. Confirmatory Factor Analyses confirmed the three-dimensional structure of the instrument: verbal/emotional, control and sexual, and IRT techniques were used to identify the most discriminant items in each factor for aggression and victimisation. The cyber dating aggression scale was made up of 14 items (3 verbal/emotional, 7 control and 4 sexual) and the cyber dating victimisation scale comprised 16 items (4 verbal/emotional, 7 control and 5 sexual). In both the aggression and victimisation scales, the resulting items represented public and private acts of abuse of varying degrees of severity, although they also reflected differential nuances for aggression and victimisation.

STUDY 4 explored the predictor variables of cyber control, which had previously been identified as one of the most frequent forms of cyber dating violence. The results confirmed the association between online jealousy and cyber control and identified moral disengagement and socio-emotional competence as variables that respectively strengthened and weakened this association. Moreover, the study also observed gender differences that are worth mentioning. Whereas high levels of moral disengagement were found to strengthen the association between online jealousy and cyber control in both boys and girls, good socio-emotional competence was only found to reduce the effect of

jealousy on cyber control among girls, indicating that female adolescents can manage their love life more competently.

STUDY 5 explored the short-term impact of the frequency and stability of cyber dating victimisation on adolescent psychological adjustment (antisocial behaviour, anxious depressive symptoms, and stress management). The results revealed that 15.02% (Wave 1) and 16% (Wave 2) of participants had suffered at least one cyber dating aggression in their most recent relationship. The analysis of victimisation frequency showed that being victimised predicted a worse stress management. Prolonged victimisation over time found that recent victims (involved at W2 but not at W1, 9%) reported a worsening of their behavioural and emotional adjustment from the moment at which victimisation began. Stable victims (involved at both time points, 7%) scored lower for all adjustment variables at the start of the study and showed no improvement six months later. These trajectories were not observed either in those not involved at either time point (75.80%) or in past victims (involved at W1 but not at W2, 8.30%).

The fourth paragraph, discussion, and conclusions, discusses the results found, limitations, implications and presents the principal conclusions. The fifth paragraph lists all the references used. The annexes and the scientific relevance report of the thesis publications are included at the end.

This work is presented as a thesis by compendium of publications. Of the five studies outlined herein, three have been published in high-impact international JCR indexed journals (**STUDY 1**, **STUDY 2** and **STUDY 4**). **STUDY 3** is under review also in a JCR indexed journal for consideration. **STUDY 5** is sent with minor changes in a SJR indexed journal. More comprehensive information about these studies and the rest of the publications connected to the thesis is provided at the end ('Scientific relevance report

of the thesis publications’). The aim is to earn a PhD in Psychology, with an international mention.

This thesis was carried out thanks to a pre-doctoral Research Personnel Training contract (FPI, PRE2018-083510) funded by the Spanish Ministry of Science, Innovation and Universities. This contract is linked to the IR&D project PREVENT ‘*Prevención de la Violencia Interpersonal en la Adolescencia: una Nueva Generación de Intervenciones Basadas en la Evidencia*’ (PSI2017-86723-R), funded by the Spanish Ministry of the Economy, Industry and Competitiveness and directed by Dr Virginia Sánchez Jiménez and Dr Rosario Del Rey Alamillo. In addition to this project, some of the studies were carried out also within the framework of another two research programmes. The first is the IR&D project DAT-E ADOLESCENCE ‘*Parejas y redes de iguales en la adolescencia*’ (PSI2013-45118-R), funded by the Spanish Ministry of the Economy, Industry and Competitiveness. The PhD candidate participated actively in this project thanks to a collaboration grant awarded by the Spanish Ministry of Education, Culture and Sport, and later worked on it as a project specialist. The second project is entitled VIRTUAL-PRO ‘*Can Virtual Reality enhance adolescent sexual harassment prevention? Testing a new programme*’ and is funded by La Caixa Foundation (LCF/PR/SR19/52540005). The PhD candidate is actively working on this project at the moment.

1

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Esta introducción teórica está basada en los siguientes capítulos de libro:

Rodríguez-deArriba, M. L., & Sánchez-Jiménez, V. (2019). La violencia en la pareja adolescente. En V. Sánchez-Jiménez. (Ed.), *Prevención de la violencia interpersonal en la infancia y la adolescencia* (pp. 99–116). Ediciones Pirámide. ISBN 978-84-368-4097-1

Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, Ortega-Rivera, J., & Muñoz-Fernández, N. (2021). The nature of dating violence and challenges for prevention. In P. K. Smith and J. O'Higgins Norman (Ed.), *The Wiley Blackwell Handbook of Bullying* (55–73). John Wiley & Son Inc. ISBN10 1118482727 | ISBN13 9781118482728

La violencia online: una nueva forma de violencia en la pareja adolescente

Las nuevas tecnologías han llegado para quedarse. Una parte importante del tiempo libre es invertido en realizar fotografías, ver vídeos, publicar contenido online y comunicarse a través del dispositivo móvil y las redes sociales. Este uso tiene lugar desde edades tempranas. En España, casi el 100% de los adolescentes menores de 16 años ha utilizado internet y más del 95% posee un teléfono móvil propio (INE, 2021) que va siempre con ellos. Los chicos y las chicas utilizan este dispositivo móvil para actividades muy diversas y de forma particular con sus iguales y la pareja (Subrahmanyam & Smahel, 2011). En esta tesis doctoral, una relación de pareja es definida como *“aquellas interacciones mutuamente reconocidas como voluntarias, comúnmente marcadas por expresiones de afecto y tal vez un comportamiento sexual actual o anticipado”* (Collins et al., 2009, pp. 632).

Esta socialización online tiene importantes beneficios para el desarrollo en esta etapa evolutiva. La exposición y respuesta a opiniones, puntos de vista y vivencias de otras personas de su edad exigen el aprendizaje y el refinamiento del control de impulsos al demandar tolerancia, respeto y la expresión de los sentimientos de manera saludable y ajustada (Pujazon-Zazik & Park, 2010). Si esta tarea se realiza satisfactoriamente, el sentimiento de bienestar, la aceptación en el grupo y las relaciones offline se ven reforzadas (Pujazon-Zazik & Park, 2010; Schneider et al., 2020) sintiendo que sus relaciones personales se vuelven de mayor calidad (Peter & Valkenburg, 2007). En el ámbito de las relaciones sentimentales, las nuevas tecnologías también ofrecen

oportunidades para iniciar y mantener una relación íntima con otra persona, jugando un papel importante en el desarrollo de cualidades positivas de la relación como la intimidad, el compromiso, el apoyo y la satisfacción (Baker, 2008; Blais et al., 2008; Morey et al., 2013). Sin embargo, los y las adolescentes no siempre consiguen adaptarse a las nuevas demandas de la socialización online, llegando a hacer un uso inadecuado de las nuevas tecnologías. Un ejemplo de ello son las conductas de riesgo online, tales como el compartir información personal privada o publicar imágenes en bañador o ropa interior (Morelli et al., 2016; Pujazon-Zazik & Park, 2010), o la implicación en *cyberbullying* (Menesini et al., 2012; Palladino et al., 2015) y episodios de violencia sexual online como las peticiones no deseadas para hablar de sexo (Álvarez, 2012; Reed et al., 2020a; Sánchez-Jiménez et al., 2017b; Ybarra et al., 2007). Estos dos fenómenos han reclamado la atención investigadora en los últimos años.

En el contexto de la pareja sentimental, las nuevas tecnologías pueden aumentar los malentendidos en la comunicación (Caughlin & Sharabi, 2013) y la aparición de agresiones que ensucian la calidad de estas (Sánchez-Jiménez et al., 2015). Este fenómeno, a partir de ahora denominado violencia online en la pareja adolescente, está siendo muy estudiado por la comunidad científica nacional e internacional bajo una gran variedad de términos paraguas que recogen conductas muy heterogéneas (Flach & Deslandes, 2017). Además, es un constructo en continuo cambio, en paralelo a los avances tecnológicos que favorecen nuevas vías de relación, dificultando la sistematicidad de la información disponible. La producción científica de los últimos años ha sido ingente, pero todavía quedan cuestiones por abordar en su estudio, como consensuar una definición del fenómeno y dimensiones que aglutinen la variedad de conductas agresivas online, su naturaleza como fenómeno diferenciado de la violencia en la pareja cara a cara, su prevalencia y diferencias de género. Estos aspectos se abordan en

el primer capítulo de la introducción, donde se hace un recorrido por las diversas terminologías y definiciones utilizadas en la literatura científica para describir la violencia online en la pareja adolescente. Se discuten las características particulares que permitirían hablar de una nueva forma de violencia y no de una prolongación de las formas tradicionales cara a cara. Seguidamente, se presentan los instrumentos más utilizados y las carencias que todavía existen en cuanto a su medición. En este punto, se analizan las diferentes prevalencias y diferencias de género encontradas, así como su evolución en el tiempo y estabilidad. Por último, se aborda la percepción que la población adolescente tiene del fenómeno. Se concluye sobre los aspectos que todavía deben ser explorados en profundidad.

Definición y características

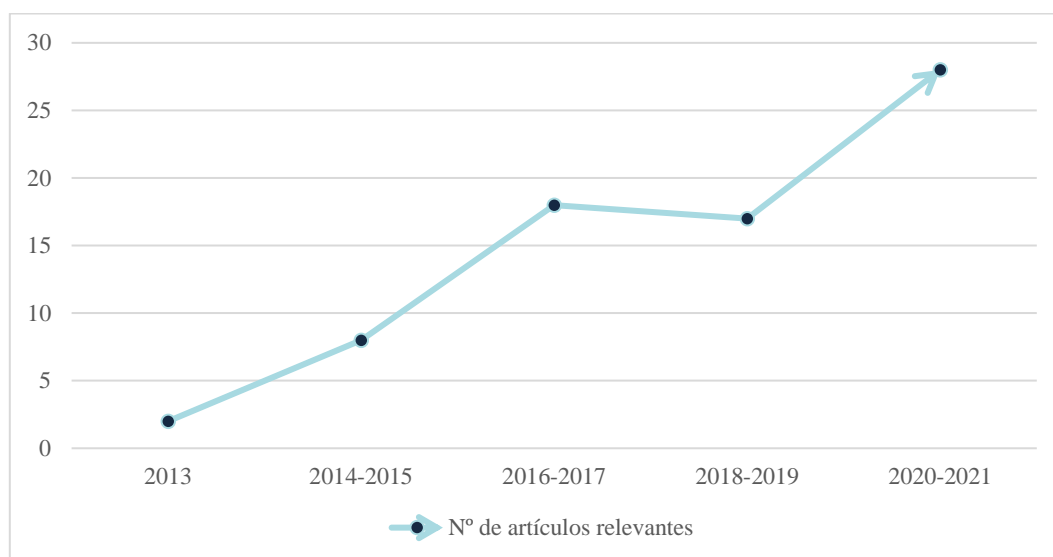
La violencia online en parejas adolescentes es un tópico de interés reciente en la comunidad científica. En el análisis de las investigaciones cuantitativas disponibles hasta principios de 2022 se observa que no es hasta el año 2013 cuando Zweig y colaboradoras realizan el primer estudio cuantitativo publicado al respecto, refiriéndose a esta forma de violencia como “*cyber dating abuse*”. Las autoras definieron el “*cyber dating abuse*” como un tipo de violencia en la pareja o *dating violence* que ocurre a través de las tecnologías y que puede expresarse mediante agresiones no sexuales y sexuales haciendo un símil con las formas tradicionales cara a cara psicológicas y sexuales pero adaptadas al contexto online (Zweig et al., 2013).

A partir de este año 2013, los artículos cuantitativos disponibles comenzaron a crecer exponencialmente (Figura 1). Sin embargo, casi a la par también crecieron las

discrepancias entre unos estudios y otros en cuanto a la terminología, definición y dimensiones.

Figura 1

Estudios cuantitativos sobre violencia online en parejas adolescentes



La primera discrepancia, vigente hasta el día de hoy, se refiere a la terminología utilizada para describir al fenómeno, observándose casi tantas definiciones como estudios realizados (Tabla 1). Así, algunas de las terminologías adoptadas en el contexto internacional han sido *online experiences of interpersonal violence and abuse* (Barter et al., 2017), *electronic (teen) dating violence/abuse* (Cutbush & Williams, 2016; Cutbush et al., 2021; Han & Margolin, 2016; Miller et al., 2015b; Smith-Darden et al., 2017; Thulin et al., 2020; Thulin et al., 2021), *digital intimate partner violence and abuse* (Hellevik & Øverlien, 2016; Hinduja & Patchin, 2020; Reed et al., 2016; Reed et al., 2017) y el término acuñado por Zweig et al. (2013) *cyber dating abuse*, el cual parece ser el más utilizado (por ejemplo, ver Dank et al., 2014; Dick et al., 2014; Foshee et al., 2015; Mosley & Lancaster, 2019; Temple et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2018; Yahner et al., 2015; Zweig et al., 2014).

En el contexto nacional, aunque la terminología “*ciberviolencia de pareja*” ha sido utilizada (Cava & Buelga, 2018), es más común hablar de violencia de pareja online (Cava & Buelga, 2018; Muñiz, 2017) o violencia online en la pareja (Sánchez-Jiménez et al., 2018). En la presente tesis se utilizará el término “*violencia online en la pareja adolescente*” cuando se utilice el español y “*cyber dating violence*” cuando se utilice el inglés.

La segunda discrepancia entre los estudios reside en la propia definición del constructo. La falta de consenso en torno a la definición ha convertido a la violencia online en la pareja adolescente en lo que podría llamarse un término paraguas, incluyéndose en él todos aquellos comportamientos agresivos que tienen lugar a través de las nuevas tecnologías, redes sociales, internet, teléfonos móviles y, en general, cualquier medio digital.

En la Tabla 1 se muestran diferentes definiciones de la violencia online en la pareja adolescente. Las definiciones parecen coincidir en que la violencia online muestra similitudes con la violencia cara a cara, pues incluye agresiones de carácter psicológico como el acoso, amenazas y coacciones (Hinduja & Patchin, 2020; Morelli et al., 2018; Temple et al., 2016). Otros autores la consideran, además, una forma distinta de abuso (Temple et al., 2016) o un nuevo comportamiento violento (Peskin et al., 2017) que ofrece maneras únicas de agredir y controlar a la pareja (Hellevik & Øverlien, 2016; Peskin et al., 2017; Reed et al., 2017; Temple et al., 2016).

Haciendo una síntesis de las definiciones presentes en la Tabla 1, la violencia online en la pareja adolescente podría ser definida como aquellos comportamientos agresivos y coercitivos ejercidos hacia la pareja o expareja sentimental a través de las nuevas tecnologías, incluyéndose aquí los dispositivos tecnológicos, internet y redes sociales. Dentro de estos comportamientos se incluyen aquellos similares a la violencia

psicológica cara a cara, como las amenazas y el acoso, pero también otros comportamientos agresivos surgidos por las propias características del medio online como el control y el monitoreo (al poder tener un acceso casi ilimitado a la actividad de la pareja o a sus redes sociales). Usar contenido multimedia (fotografías o vídeos) para agredir a la pareja también sería una conducta propia de esta forma de agresión, especialmente aquel con contenido sexual.

Tabla 1

Diferentes terminologías y definiciones de la violencia online en la pareja adolescente

Estudio	Terminología	Definición
Dick et al. (2014)	Cyber dating abuse	Uso de la tecnología para controlar, acosar, amenazar, o acechar a otra persona en el contexto de una relación de pareja
Zweig et al. (2014)	Cyber dating abuse	Control, acoso, acecho y abuso de la pareja sentimental a través de las tecnologías y redes sociales
Hellevik & Øverlien (2016)	Digital intimate partner violence and abuse	Nueva vía para realizar comportamientos violentos y abusivos, incluyendo monitoreo y acoso, dentro de las relaciones íntimas de pareja
Reed et al. (2016)	Digital dating abuse	Uso repetido de las redes sociales para acosar, presionar, amenazar, o coaccionar a la pareja sentimental
Temple et al. (2016)	Cyber dating abuse	Una forma distinta de abuso que, si bien puede ser un vehículo para el abuso psicológico, se manifiesta de maneras únicas como abusos verbales, monitoreos y control sobre la pareja la cual está accesible de manera constante
Muñiz (2017)	Violencia de pareja online	Comportamientos abusivos que se perpetran a través de internet contra una pareja actual o pasada
Peskin et al. (2017)	Cyber dating abuse	Un nuevo comportamiento entre adolescentes facilitado por el acceso a la tecnología que a menudo se considera como un subtipo de violencia emocional en la pareja pero que, debido a sus características

		únicas, se convierte en un comportamiento distinto
Reed et al. (2017)	Digital dating abuse	Conductas problemáticas en las relaciones de pareja que tienen lugar a través de las redes sociales y teléfonos móviles. Pueden incluir monitoreo de las actividades y el paradero de la pareja, control de con quién habla y quiénes son sus amistades, amenazas y hostilidad, difusión de fotografías vergonzosas y sexuales y presiones para involucrarse en comportamientos sexuales. Algunos de estos comportamientos pueden ser dañinos y abusivos ocurriendo solo una vez. La intención de hacer daño es un elemento importante, pero algunas conductas pueden ocurrir fuera de dicha intención y considerarse igualmente abusivos
Machimbarrena et al. (2018)	Cyber dating abuse	Fenómeno que comprende una amplia variedad de comportamientos como intentos de controlar a la pareja o expareja a través de medios digitales y/o mediante el envío de mensajes insultantes o amenazantes
Morelli et al. (2018)	Cyber dating abuse	La expresión online de las agresiones psicológicas en la pareja
Hinduja & Patchin (2020)	Digital dating abuse	Violencia física, sexual, psicológica/emocional que ocurre entre compañeros sentimentales a través de mensajes, redes sociales y medios online relacionados

Siguiendo con esta definición, como comentan algunos autores como Temple et al. (2016) y Reed et al. (2017), la violencia online en la pareja adolescente parece tratarse de una nueva forma de agresión, con características diferenciales que la convierten en una experiencia cualitativamente diferente a la violencia en parejas cara a cara (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020; Peskin et al., 2017; Stephenson et al., 2018; Temple et al., 2016). Para algunos autores esta característica sería el acceso constante a la pareja (Temple et al., 2016), mientras que para otros (Reed et al., 2017) sería la

capacidad de revivir una misma agresión al quedarse una huella en el medio tecnológico, lo que la convertiría en una vivencia de mayor gravedad.

Este interés por comprender las características que convertirían a la violencia online en la pareja adolescente en una nueva forma de violencia en la relación sentimental ha sido discutido en la literatura (Álvarez, 2012; Stephenson et al., 2018). Estas características podrían agruparse en las siguientes:

- ψ ***Ausencia de fronteras físicas.*** La no necesidad de tener que estar físicamente con la pareja permite que las agresiones traspasen barreras y se perpetren digitalmente sin contacto entre los miembros. Este traspaso se traduce en un acceso a la pareja las 24 horas al día los 7 días a la semana (Álvarez, 2012). La falta de sincronidad y de contacto visual en la comunicación online aumentaría la frecuencia de las agresiones a la vez que produciría un efecto de desinhibición en la persona que agrede, que minimiza las consecuencias de sus actos y podría dar lugar a agresiones más graves (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020; Stephenson et al., 2018).
- ψ ***Cuando lo privado se hace público.*** Una de las principales características del medio online es su naturaleza interactiva. Todas las redes sociales (WhatsApp, Twitter, Instagram, ...) están pensadas para crear contenido y compartir nuestros pensamientos, historias, e imágenes con personas conocidas y desconocidas. Por tanto, las redes sociales permiten difundir información y contenido multimedia a una gran audiencia. Cuando la agresión se realiza de manera pública, los testigos de la agresión aumentan pudiendo llegar a personas desconocidas mediante comentarios, capturas de pantalla y reenvíos, por ejemplo (Álvarez, 2012). Los estudios que han profundizado en esta dimensión pública, ya sea en el contexto de la pareja o de iguales, parecen indicar que esta sobreexposición aumenta el

daño y el sufrimiento en la víctima (Palladino et al., 2017; Reed et al., 2020b; Stonard, 2020).

- ψ **Repetición y gravedad.** Como ya comentaban Reed et al. (2017) en su definición (Tabla 1), sufrir una sola agresión de violencia online en la pareja puede convertirse en una experiencia de cierta gravedad, con independencia de la intencionalidad y la frecuencia. Aunque para algunos autores la repetición de las agresiones es una característica determinante de su gravedad (Geffner, 2016), lo cierto es que en el plano online todo lo que ocurre deja una huella. Por tanto, la agresión se queda en la red y es visible para la víctima y los espectadores, que pueden revivirla una y otra vez (Palladino et al., 2017). Por tanto, cabe pensar si la violencia online difiere de las formas cara a cara en términos de gravedad y si las consecuencias de esta serían de mayor intensidad en las personas implicadas.
- ψ **Auge de nuevas formas.** En el plano virtual las agresiones físicas desaparecen, pero surgen y se refuerzan otras formas de violencia debido a las propias características del medio. Es el caso del control y el monitoreo, entendidos como aquellas conductas orientadas a conocer la rutina de la pareja (con quién se comunica, dónde está, etc.) y decidir sobre la misma. En las interacciones cara a cara, efectivamente, se llevan a cabo conductas de persecución o *stalking*, pero los datos disponibles indican que la frecuencia de implicación se dispara cuando se realizan en un medio online (55–83%; Reed et al., 2017; Sánchez-Jiménez et al., 2015) en comparación con cara a cara (22%; Borges & Dell'Aglio, 2019). Estas diferencias no son de extrañar ya que las propias características de los dispositivos tecnológicos y de las redes sociales permitirían realizar sin esfuerzo este tipo de comportamientos, incluso desde el anonimato (Álvarez, 2012). Pensando, por ejemplo, en redes sociales como Facebook, WhatsApp y similares

es muy sencillo conocer el paradero de la pareja, la hora exacta de su última conexión o si está en línea, e incluso tener acceso y control de toda su información (mensajes, amistades...) cuando se comparten las contraseñas (Brem et al., 2015; Draucker & Martsof, 2010; Stephenson et al., 2018). De manera similar, debido a la ausencia de contacto físico, las formas sexuales de agresión también se han adaptado al medio incorporando un importante elemento: el contenido multimedia. Un ejemplo de ello se observa en nuevos comportamientos agresivos como presionar a la pareja para que envíe fotografías o vídeos eróticos y sugerentes, o peticiones para hablar de sexo por internet (Kernsmith et al., 2018).

Las características mencionadas parecen indicar que la violencia online en la pareja se presenta como una experiencia cualitativamente diferente a las formas tradicionales de violencia en pareja. No obstante, para confirmar esta afirmación es necesario ampliar los estudios empíricos, analizando el impacto de estas características específicas y su comparación con la violencia cara a cara (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

Instrumentos y medidas

La creciente demanda por abordar la violencia online en la pareja adolescente no solo ha venido acompañada de una gran variabilidad en su conceptualización, sino también en su operatividad. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado una gran cantidad de medidas con características diversas que, por un lado, arrojan luz sobre sus dimensiones y prevalencias mientras que, por otro lado, demandan cierta sistematicidad que guíe a los estudios posteriores (Brown & Hegarty, 2018; Flach & Deslandes, 2017; Gámez-Guadix et al., 2018).

Haciendo un repaso por algunas de las medidas más utilizadas se puede observar que algunos autores defienden el carácter unidimensional de la violencia online en la pareja adolescente, entendida como la prevalencia general de una serie de conductas de diversa naturaleza. Es el caso de la medida desarrollada por Cutbush & Williams (2016) o el *Cyber Dating Abuse Questionnaire* de Smith et al. (2018). No obstante, el desarrollo de medidas que identifican distintas dimensiones ha sido más abundante. Uno de los primeros instrumentos desarrollados fue el *Cyber Dating Abuse Questionnaire* de Zweig et al. (2014), dirigido a población adolescente. Este instrumento distingue entre conductas de naturaleza sexual y no sexual, como crear un perfil de la pareja en alguna red social sabiendo que eso provocaría malestar o amenazar a la pareja si no envía una foto sexual o sin ropa. Otros autores han ido más allá, identificando diferentes tipos de violencia online no sexual como es el caso de Barter et al. (2017) quienes describieron hasta cuatro formas diferentes: el abuso verbal, el control, la vigilancia y el aislamiento.

Los instrumentos que han analizado la dimensión sexual, por el contrario, son casi inexistentes. Destaca el instrumento creado por Reed et al. (2017) que, además de las agresiones directas y el control/monitoreo, identificó las agresiones sexuales. Este instrumento supuso un avance, pues además de desarrollarse específicamente para población adolescente, se realizó teniendo en consideración el tipo de comportamiento y su finalidad. Así, las agresiones directas estaban dirigidas a lastimar, humillar, o amenazar a la pareja; el control y el monitoreo se realizaban con el objetivo de rastrear, invadir la privacidad y controlar las actividades y relaciones de la pareja; y las formas sexuales consistían en peticiones sexuales indeseadas para participar en diferentes comportamientos sexuales, como enviar y recibir contenido multimedia erótico.

En población española, uno de los instrumentos más utilizados actualmente es el *Cyber Dating Abuse Questionnaire* (CDAQ) de Borrajo et al. (2015c), diseñado

originalmente para ser implementado en población de jóvenes adultos, con dos dimensiones: agresión directa o agresiones dirigidas a herir a la pareja, incluyendo aquí una gran variedad de conductas como la difusión de rumores, insultos y el envío de material sexual no consentido; y el control/monitoreo, esto es, llamadas excesivas y uso de contraseñas privadas. Directamente centrado en población adolescente se encuentra el *Cyberdating Q_ A* (Sánchez-Jiménez et al., 2015). Este instrumento analizó la calidad negativa de las relaciones sentimentales adolescentes en el contexto online a través de cinco dimensiones: intimidad online, estrategias de comunicación emocional, prácticas en citas online, celos online, control online, e intrusión online. Sus autoras consideraron estas dos últimas dimensiones como agresiones online en la pareja (Sánchez-Jiménez et al., 2017a). También centrado en población adolescente y con el objetivo de evaluar la violencia online ejercida y recibida surge el instrumento *Cyber Dating Abuse Scale in Adolescent Dating* de Cava & Buelga (2018). Este instrumento validó dos dimensiones: el cibercontrol y la ciberagresión.

Este breve repaso por algunas de las medidas más utilizadas en la literatura deja entrever varios aspectos que deben ser resueltos. En primer lugar, conocer la implicación en violencia online en la pareja adolescente ha dado lugar a una proliferación de los instrumentos de medida. Este aspecto, junto a la falta de consenso sobre la terminología y definición del constructo, ha provocado que estos instrumentos evalúen conductas muy diversas, no solo en su naturaleza sino también en gravedad. Además, la mayoría de estos instrumentos no han sido sometidos a procesos de validación, por lo que todavía no se dispone de un cuerpo de conocimiento sólido respecto a si la violencia online debería considerarse un constructo multidimensional o podrían identificarse dimensiones específicas. Por tanto, se requiere una llamada a la sistematicidad de las medidas disponibles y un análisis de sus cualidades. Este esfuerzo permitiría a la comunidad

científica tomar decisiones sobre qué dimensiones parecen ser las más representativas y qué instrumentos serían los más adecuados. Por ejemplo, de las medidas comentadas con anterioridad, cuatro han sido validadas (Borrajo et al., 2015c; Cava & Buelga, 2018; Cutbush & Williams, 2016; Sánchez-Jiménez et al., 2015) pero con ciertas limitaciones que deben ser superadas. El instrumento desarrollado por Cutbush & Williams (2016) se trata de una medida unidimensional, cuando los datos más recientes parecen indicar que la violencia online en la pareja presenta dimensiones diferentes entre sí. El instrumento de Sánchez-Jiménez et al. (2015) se validó en población adolescente, mostrando ser fiable con independencia del género y el país en un estudio comparativo México-España (Sánchez-Jiménez et al., 2017a). Sin embargo, fue desarrollado para evaluar aspectos de la calidad de las relaciones online, por lo que no todas las conductas representadas son agresiones, sino indicadoras de calidad negativa como ocurre con los celos online. Cava & Buelga (2018) tienen en cuenta las limitaciones comentadas, pero no incluyen comportamientos de naturaleza sexual. Por otro lado, Borrajo et al. (2015c) desarrollaron y validaron su instrumento para ser utilizado en población de adultos jóvenes. Recientemente, este instrumento ha sido validado en otras culturas como la brasileña (Cavalcanti et al., 2020), portuguesa (Caridade et al., 2020), mexicana (Hidalgo-Rasmussen et al., 2020), o chilena (Lara, 2020) utilizando muestras predominantemente de adultos jóvenes, pero también con adultos y adolescentes de manera conjunta (Caridade et al., 2020). En población española, los estudios que han utilizado este instrumento no incluyen un análisis de validación previo (Machimbarrena et al., 2018; Quesada et al., 2018). Esta analogía entre violencia online en jóvenes adultos y adolescencia debería tomarse con cierta cautela. Aunque los límites entre el final de la adolescencia y el inicio de la adultez emergente son difusos, autores como Arnett (2000) describen ambas etapas evolutivas con características diferentes, lo que justificaría su

estudio específico. En el ámbito de las relaciones sentimentales, los estudios confirman que a medida que avanza la adolescencia las relaciones ganan en intimidad y compromiso (Arnett, 2000; Shulman & Connolly, 2013). Así, no es hasta la adolescencia tardía y los primeros años de la adultez emergente cuando la compatibilidad se vuelve un elemento clave de las relaciones, por encima de la popularidad y otros aspectos superficiales como la vestimenta (Zimmer-Gembeck, 2002). En cuanto a la violencia en pareja, la población adolescente reporta una mayor tasa de implicación en comparación con los jóvenes adultos, tanto cara a cara como online (Fernández-González et al., 2014; Ybarra et al., 2017), así como estrategias de resolución de conflicto menos eficaces y estables (Collins et al., 2009). Esto podría indicar que algunas conductas agresivas, que no son significativas en población adulta, resulten frecuentes en los menores, o que ciertas agresiones perpetradas por menores sean más directas y menos sutiles que otras presentes en relaciones adultas.

Un último aspecto que considerar tiene que ver con las agresiones sexuales online. Hasta la fecha, esta forma de violencia ha sido menos estudiada, a pesar de ser una de las formas de violencia que más se ha debido adaptar al contexto online con conductas nuevas. Así, las nuevas tecnologías permiten hacer peticiones sexuales no deseadas, recibir y enviar imágenes o mensajes sin permiso y compartir información privada a terceras personas (Reed et al., 2020a). Del mismo modo, la mayoría de estos instrumentos mencionados se han validado para analizar las tasas de agresión o victimización, pero no ambas. Esto impediría hacer comparaciones entre las prevalencias de agresión y victimización evaluadas en las mismas dimensiones y conductas, así como conocer las posibles diferencias de género en agresión y victimización.

En definitiva, la información expuesta parece indicar que los esfuerzos desarrollados para evaluar la violencia online en parejas adolescentes van en buena

dirección. En un breve periodo de tiempo las propuestas realizadas son numerosas. Estas propuestas, además, han explorado diferentes dimensiones del constructo. No obstante, este desarrollo demanda a su vez la sistematización de las medidas disponibles que estén centradas exclusivamente en población adolescente, lo cual es todavía una tarea pendiente. Este análisis permitiría conocer las dimensiones y comportamientos más representativos de la violencia online en este periodo evolutivo, los instrumentos más idóneos, así como establecer las futuras líneas de investigación.

Prevalencia y diferencias de género

Analizar la prevalencia de la violencia online en la pareja adolescente y de sus diferentes formas es clave de cara a conocer la implicación que chicos y chicas tienen en el fenómeno. No obstante, esto no es tarea sencilla debido a la gran variabilidad de estudios e instrumentos desarrollados. A modo de resumen, en la Tabla 2 y Tabla 3 se muestran las tasas de prevalencia globales y en sus diferentes formas, respectivamente. También se indica la prevalencia según el género.

Aquellos estudios que han mostrado tasas de prevalencia globales (Tabla 2) indican que la agresión online estaría presente entre el 8% (Yahner et al., 2015) y el 33% (Smith et al., 2018) de las parejas. El estudio de Johnson (2017), además de mostrar las tasas de prevalencia en sus dimensiones analizadas, reportó una prevalencia general mayor del 57.50%, es decir, uno de cada dos adolescentes agredió a su pareja al menos una vez en el último año (Tabla 3). En cuanto a la victimización online, aproximadamente entre el 14% (Temple et al., 2016) y el 73% (Stonard, 2019) de los adolescentes entrevistados recibieron una agresión online a manos de sus parejas. De nuevo, el estudio

de Johnson (2017) reportó una prevalencia general de casi el 77% al unificar las dos dimensiones de su medida utilizada (Tabla 3).

Las investigaciones que han evaluado formas específicas de violencia online en la pareja han arrojado datos más concluyentes (Tabla 3). En este sentido, todos los estudios parecen coincidir en que las formas no sexuales son hasta cuatro veces más prevalentes que las formas sexuales (Smith-Darden et al., 2017; Zweig et al., 2013). Por ejemplo, Zweig et al. (2013) reportaron una tasa de implicación en agresión no sexual del 10.50% mientras que la tasa de implicación de la agresión sexual fue del 2.70%. Dentro de las formas no sexuales también se han encontrado diferencias entre unos tipos y otros, aunque no todas apuntan en la misma dirección. Por ejemplo, unos estudios coinciden en que las conductas dirigidas a controlar y monitorear a la pareja se dan con mayor frecuencia en comparación con otras agresiones más directas como el acoso y las amenazas (55.8% vs. 10.10%, Cava et al., 2020b; 57% vs. 12.50%, Johnson, 2017) mientras que otros encuentran resultados contrarios (17% vs. 33%, Smith-Darden et al., 2017). Otros estudios también han permitido realizar las primeras comparativas entre países utilizando la misma medida. Es el caso del estudio de Sánchez-Jiménez et al. (2017a) concluyendo que México-España presentaban tasas de implicación similares. Cava et al. (2020b), por su parte, mostraron que la implicación en violencia online en la pareja adolescente variaba en función de la frecuencia de implicación (ocasional o frecuente) y el tipo de agresión. Concretamente, la implicación de manera ocasional en control casi cuatriplicaba a la implicación frecuente (44.10% vs. 11.70%), mientras que la implicación ocasional y frecuente en agresiones online directas eran similares (5% vs. 5.10%).

Al igual que ocurre con la agresión, los estudios parecen coincidir en que las formas no sexuales de victimización online son hasta el doble de frecuentes que las formas sexuales (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017; Zweig et al., 2013). Un ejemplo de

ello es el estudio de Zweig et al. (2013) donde la tasa de implicación de la victimización no sexual era del 22.20% mientras que las sexuales se situaban en el 11.20% (Tabla 3). En cuanto a las formas no sexuales si bien la evidencia indica que las conductas de control son más frecuentes que las agresiones más directas (44.10% vs. 11.60%, Cava et al., 2020c; 74% vs. 33%, Johnson, 2017). Estos resultados no son encontrados por todos los estudios (Morelli et al, 2018). Cava et al. (2020c), al diferenciar por frecuencia de implicación, reportaron que era más probable sufrir control de manera ocasional en lugar de frecuente (30.50% vs. 13.60%). Sin embargo, cuando se trataban de agresiones directas, era más probable sufrirlas de manera frecuente (7.50% vs. 4.10%).

Tabla 2

Tasas de prevalencia globales y diferencias de género de la violencia online en la pareja adolescente

Estudio	Agresión			Victimización		
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos
Dank et al. (2014)	11.8%	13.9%	9.3%	26.3%	28.8%	23.3%
Foshee et al. (2015)	26.16%			33.01%		
Miller et al. (2015b)				41.4%	45%	31%
Yahner et al. (2015)	8.1%			18%		
Agnew-Brune (2016)	17%	17%	18%			
Hellevik & Øverlien (2016)				29.1%		
Temple et al. (2016)	12.22– 11.97%			14.35– 13.44%		
(rango entre dos tiempos)						
Muñiz (2017)	8.8%	11%	6.41%			
Peskin et al. (2017)	14.6%					
Van Ouytsel et al. (2017)	17.8%					

Estudio	Agresión			Victimización		
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos
Lu et al. (2018)				59.9%		
Rodríguez-Domínguez et al. (2018)			23.8%			
Machim-barrena et al. (2018)				17.4%		
Smith et al. (2018)	33%	34.5%	29.7%	35.6%	36.2%	35.1%
Stonard (2019)				73%		
Hinduja & Patchin (2020)				28.1%	23.6%	32.3%
Cutbush et al. (2021)	32.3% 13.9–21.6%	34.2% 14.9– 20.4%	30.4% 13– 22.8%	50.6% 24.8–36.1%	49% 26.2–32.1%	52.2% 23.3– 41.8%
(mín. y máx. entre 4 tiempos)						

Nota. Las cifras marcadas en **Negrita** hacen referencia a diferencias estadísticamente significativas reportadas en el estudio. En estudios longitudinales el rango seleccionado incluye el valor mínimo y el valor máximo reportado, no necesariamente en orden temporal.

Tabla 3

Tasas de prevalencia en función del tipo de violencia online en la pareja adolescente y diferencias de género

Estudio	Agresión			Victimización				
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos		
Zweig et al. (2013)	11.8%	13.9%	9.3%	26.3%	28.8%	23.3%		
	Nonsexual cyber abuse	10.5%	13%	7.4%	Nonsexual cyber abuse	22.2%	23.2%	20.9%
	Sexual cyber abuse	2.7%	1.6%	3.8%	Sexual cyber abuse	11.2%	14.8%	7.2%
Dick et al. (2014)				Nonsexual cyber dating abuse	37.4%	40.1%	28.9%	
				Sexual cyber dating abuse	12.6%	13.7%	9.2%	
Van Ouytsel et al. (2016a)				Digital controlling behaviors	65%			

Estudio	Agresión			Victimización		
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos
Barter et al. (2017) (rango entre los países Bulgaria, Chipre, Inglaterra, Italia, Noruega)				40%	38–48%	20–46%
				Online abuse	12–35%	14–30%
				Control	23–31%	8–36%
				Surveillance	25–38%	10–30%
				Isolation	7–25%	6–28%
Johnson (2017)	57.5%			76.6%		
	Threatening/coercive behaviors	12.5%		Threatening/coercive behaviors	33%	
	Monitoring behaviors	57%		Monitoring behaviors	74%	
Reed et al. (2017)	Digital Sexual Coercion	16.9%	34%	Digital Sexual Coercion	32.2%	34.3% 29.6%
	Direct Digital Aggression	45%	37.1%	Direct Digital Aggression	46.3%	48% 44.2%
	Monitoring/Control	51.3%	40.7%	Monitoring/Control	53.8%	54.9% 52.6%
Sánchez-Jiménez et al. (2017a) (rango entre los países España-México)	Online jealousy	> 90%	90.4–92.1%	91.7–92.9%		
	Online control	70–80%	75.7–86.8%	71.3–84.5%		
	Online Intrusive behavior	70–80%	78.3–68.9%	76.9–83.9%		
Smith-Darden et al. (2017)	38%					
	Cyberstalking	17%				
	Electronic harassment	33%				
	Coercitive sexting	8%				
Doucette et al. (2018) (rango según el ítem)	Electronic Intrusiveness	30–57%				

Estudio	Agresión			Victimización				
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos		
Kernsmith et al. (2018) (rango según la edad)	Coercive sexting	7.8%	2.8– 8.3%	3.7– 13.4%	Coercive sexting	12.4%	6.5– 21.3%	2.8– 10.8%
Morelli et al. (2018)	40%			39.2%				
	Psychological Violence	67%		Psychological Violence	64%			
	Relational Violence	13%		Relational Violence	14.4%			
Cava et al. (2020b)	Cyber-control	55.8%						
	Cyber-aggression	10.1%						
Cava et al. (2020c)				Cyber-control	44.1%			
				Cyber-aggression	11.6%			
Ortega-Barón et al. (2020) (mín. y máx. entre 3 tiempos)				Control	12.2– 27.3%	15.7– 33.5%	7.6– 19.9%	
				Direct aggression	11.3– 17.6%	12.4– 23.3%	9.2– 10.8%	
Van Ouytsel et al. (2020) (rango según el ítem)	Digital controlling behaviors	24.8– 49.6%						

Nota. Las cifras marcadas en **Negrita** hacen referencia a diferencias estadísticamente significativas reportadas en el estudio. En estudios longitudinales el rango seleccionado incluye el valor mínimo y el valor máximo reportado, no necesariamente en orden temporal. Se incluyen aquí escalas que han utilizado instrumentos que evalúan diferentes tipos de agresión y victimización online.

Los estudios de prevalencia arrojan algunas diferencias de género. En términos globales, los datos sobre agresión online indican que chicos y chicas se encuentran implicados de manera similar. No obstante, algunas diferencias aparecen cuando se diferencia por tipo de agresión. Así, parece existir un consenso en que los chicos se

implican más en agresiones sexuales online que las chicas (Kernsmith et al., 2018; Zweig et al., 2013) mientras que en las formas no sexuales los resultados no son concluyentes. Un ejemplo de ello es el estudio de Cava et al. (2020b), donde las chicas perpetraron más control online de manera ocasional que los chicos. En el estudio de Sánchez-Jiménez et al. (2017a) los chicos mexicanos eran más intrusivos que las chicas, aunque este resultado no se encontró en los participantes españoles.

En cuanto a la victimización, los datos también son controvertidos. Según el estudio y el instrumento utilizado, la población más victimizada son las chicas (Barter et al., 2017; Miller et al., 2015b; Zweig et al., 2013) mientras que otros estudios indican que son los chicos (Cava et al., 2020c; Cutbush et al., 2021; Hinduja & Patchin, 2020), o que se encuentran victimizados de manera similar (Dank et al., 2014; Smith et al., 2018). De nuevo, centrar la atención en las formas concretas de victimización arroja resultados más ajustados. Las evidencias disponibles apuntan a que ellas tienen mayor probabilidad de sufrir victimización sexual (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017; Zweig et al., 2013), hablando de un porcentaje de riesgo incluso del 70% en comparación con los chicos (Kernsmith et al., 2018). En cuanto a las formas no sexuales, hay estudios que concluyen que las chicas reciben más conductas agresivas online por parte de sus parejas sentimentales (Barter et al., 2017; Dick et al., 2014) mientras que otros estudios han reportado tasas de implicación similares entre ellos y ellas (Reed et al., 2017; Zweig et al., 2013). Barter et al. (2017) en un estudio desarrollado en cinco países (Bulgaria, Chipre, Inglaterra, Italia y Noruega) encontraron que ellas eran generalmente más victimizadas en las cuatro dimensiones analizadas (abuso online, control, vigilancia y aislamiento). En España, el estudio de Ortega-Barón et al. (2020) centrado en control y victimización directa analizó la implicación en victimización online a lo largo de trece meses. Los autores mostraron que las chicas eran más victimizadas en las dos formas

analizadas (control y agresiones directas) a lo largo del tiempo (Tabla 3). Sin embargo, otros estudios como el de Cava et al. (2020c) apuntan en la dirección contraria. En él, los chicos eran victimizados de manera más frecuente que las chicas cuando se trataban de agresiones directas.

En resumen, los estudios reportados ayudan a dibujar un boceto sobre la presencia de agresión y victimización online en la pareja adolescente. Considerar la violencia online como un constructo formado por diferentes formas de agresión y victimización muestra ventajas respecto a las medidas globales. De esta forma, ayuda a discriminar mejor qué comportamientos tienen mayor presencia y en cuáles se perciben las diferencias de género. El control y el monitoreo parecen ser las formas más exploradas y con mayor implicación entre los jóvenes. En cuanto al género, la forma sexual es la que arroja resultados más claros, con un marcado carácter de género: los chicos se encuentran más implicados como agresores y las chicas como víctimas. La información disponible sobre las formas no sexuales no permite concluir en una clara dirección lo que resalta la necesidad de seguir investigando en esta línea.

Trayectorias y estabilidad de la violencia online según la edad

Al igual que ocurre con el desarrollo evolutivo de chicos y chicas, las características de las relaciones sentimentales varían entre las diferentes etapas de la adolescencia (Smetana et al., 2006; Steinberg, 2014): adolescencia temprana (10–13 años), adolescencia media (14–17 años) y adolescencia tardía (18–20 años). Así, a medida que avanzan los años adolescentes, los chicos y las chicas muestran cada vez un mayor interés romántico y/o sexual hacia sus iguales de forma que a los 18 años la gran mayoría de adolescentes occidentales ya ha tenido, al menos, una experiencia sentimental (Collins,

2003; Collins et al., 2009; Connolly et al., 2004; Madsen & Collins, 2011). Con el paso de los años, las relaciones se vuelven más duraderas con una mejor calidad positiva (Collins, 2003). No obstante, cuando en la dinámica de la relación de pareja se producen episodios violentos es más probable que éstos se mantengan si la pareja sentimental es la misma (Fernández-González et al., 2017; O’Leary & Slep, 2012; Shortt et al., 2012). Con la edad también aumenta el uso de dispositivos móviles y redes sociales ya que la edad legal para tener una cuenta en la mayoría de las redes sociales (Twitter, Instagram, TikTok...) se sitúa en torno a los 13–14 años.

En lo que a la violencia online en la pareja adolescente se refiere, surge la necesidad de conocer el papel que juega la edad en la comprensión de la trayectoria o evolución de la violencia online, es decir, si se estaría hablando de un fenómeno que aumenta, disminuye, o se mantiene estable en las diferentes etapas adolescentes.

En cuanto a la trayectoria de la violencia online, los estudios transversales no son concluyentes. Así, algunos estudios parecen indicar que los adolescentes de mayor edad son quienes presentan un mayor riesgo de ejercer o recibir conductas de monitoreo, acoso y coerción sexual en el contexto online (Kernsmith et al., 2018; Smith-Darden et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2020). Un ejemplo se aprecia en el estudio de Kernsmith et al. (2018) centrado en *sexting* coercitivo en la pareja, entendido como las presiones para enviar mensajes o fotografías sexuales. Este estudio encontró que los y las adolescentes de noveno grado (14–15 años) tenían el doble de probabilidades de implicarse en esta forma de violencia online como agresores y víctimas en comparación con estudiantes de sexto grado (11–12 años). Sin embargo, otros estudios no encuentran resultados en esta línea, concluyendo que la prevalencia de la violencia online en la pareja es similar durante toda la adolescencia (Smith et al., 2018; Van Ouytsel et al., 2018).

Tres recientes estudios longitudinales han avanzado en estos resultados. Thulin et al. (2021) identificaron las trayectorias de la agresión online durante cuatro años en dos grupos diferentes: 12–15 años y 15–18 años, con interesantes resultados. Así, en el primer grupo, desde los 12 hasta los 15 años, la implicación en las tres formas de agresión online analizadas (acoso, coerción y monitoreo) aumentó con la edad. En el segundo grupo, desde los 15 hasta los 18 años, las trayectorias fluctuaron según el tipo de agresión: la implicación en monitoreo aumentó exponencialmente mientras que la implicación en acoso y coerción alcanzaron su máximo a los 16 años para luego descender. El estudio de Cutbush et al. (2021) analizó las trayectorias de agresión y victimización online en un estudio longitudinal de dos años en chicos y chicas de 12 y 13 años. Los resultados indicaron que, mientras que en chicos se observaba una disminución en la implicación como agresores y víctimas, la trayectoria de las chicas en agresión y victimización se mantuvo estable durante dos años. En España, Ortega-Barón et al. (2020) analizaron la estabilidad de la victimización online a lo largo de trece meses en jóvenes de entre 13 y 18 años. Aunque los autores no reportaron los datos de prevalencia en función de las diferentes edades, los resultados indicaron que la implicación aumentó levemente en un periodo de cinco meses para luego disminuir de manera pronunciada durante los ocho meses restantes del estudio.

En definitiva, los estudios apuntan a que la trayectoria de la violencia online varía en función del tramo de edad, de las formas analizadas y del género. Aunque tomados con cautela, la implicación como agresor en monitoreo aumentaría a lo largo de la adolescencia (Thulin et al., 2021; Van Ouytsel et al., 2020), mientras que la implicación en otras formas más directas como el acoso y la coerción alcanzarían su pico a los 16 años para luego descender (Thulin et al., 2021). Este dato, junto a los datos de prevalencia expuestos, sitúan a las conductas de control y monitoreo como las más salientes en la

adolescencia. La victimización, independientemente de las formas, seguiría una trayectoria similar a las agresiones directas ya comentadas, aumentando levemente para luego descender (Ortega-Barón et al., 2020). Además, el género resalta como otra variable clave, puesto que chicos y chicas parecen seguir trayectorias diferentes. Como indican Cutbush et al. (2021) la implicación de los chicos en agresión y victimización se iría reduciendo con la edad, al menos entre los 12 y los 14 años aproximadamente, mientras que en las chicas los niveles de implicación serían similares con independencia de la edad. Este primer resultado pondría a las chicas en situación de riesgo en comparación con los chicos.

Respecto a la estabilidad de la agresión y victimización, de nuevo los estudios disponibles son limitados. Aun así, estos parecen indicar que los y las adolescentes que han agredido en el contexto online a sus parejas y mantienen la misma relación de pareja (Wright, 2015) tienen una mayor probabilidad de volver a involucrarse en los mismos comportamientos un año después (Temple et al., 2016). En lo que respecta a la victimización online, esta estaba predicha tanto por la victimización como por la agresión previa, lo que los autores consideraron una expresión de la reciprocidad y la mutualidad características de esta forma de violencia (Temple et al., 2016). Estos hallazgos, aunque insuficientes, son muy indicativos: la violencia online en la pareja adolescente no se trataría tanto de un fenómeno puntual y aislado en el tiempo, sino que podría suponer un verdadero detonante para la implicación futura. El estudio de Ortega-Barón et al. (2020) avanzó en esta línea de investigación identificando diversos tipos de víctimas en función de la estabilidad de la victimización en el tiempo. Los resultados mostraron que, si bien más de la mitad de los jóvenes (chicos en su mayoría) fueron identificados como “No víctimas”, casi el 2% fueron “*Víctimas estables*” durante algo más de un año.

En la adolescencia tienen lugar las primeras relaciones de pareja. Estas tienen un impacto más que evidente en las relaciones sentimentales futuras, ya que marcan las expectativas y las creencias de lo que se espera de la relación. Las relaciones de pareja son, además, un contexto de aprendizaje fundamental para el desarrollo de estrategias de resolución de conflictos. Verse sumergido desde edades tempranas en una situación prolongada de agresiones podría afectar a todos estos aspectos, así como al propio desarrollo psicológico y físico que se produce en estas edades. Con todo, la información expuesta en este capítulo debe ser tratada con cautela ya que las investigaciones disponibles son escasas y no concluyentes. Por tanto, resulta prioritario profundizar en esta línea de investigación de cara a identificar a estos chicos y chicas, sus características y desarrollar estrategias de actuación concretas no solo preventivas sino también indicadas.

La violencia vista por sus protagonistas

Para avanzar en la definición, delimitación conceptual y comprensión de la violencia online en la pareja adolescente, se hace necesario contar con la opinión de los protagonistas. Efectivamente, y sobre todo en las primeras fases del desarrollo científico de un tópico de investigación, explorar cómo los jóvenes perciben y comprenden los fenómenos, qué formas adquieren y qué variables facilitan su identificación es una buena estrategia para avanzar en su delimitación conceptual (Menesini et al., 2011a). *¿Cómo perciben los adolescentes la violencia online en la pareja? ¿Chicos y chicas interpretan y viven la violencia online de la misma manera? ¿Existen variables del contexto online que influyan en la identificación e interpretación del fenómeno? ¿Hay conductas que son consideradas más graves que otras?* Avanzar en estas preguntas de investigación

aportaría información esencial para la comprensión del fenómeno y la creación de instrumentos de medidas sensibles a las características del medio y al género.

Actualmente los estudios que profundizan en la percepción de la violencia online en la pareja y en cómo las características del medio online pueden modular dicha percepción son escasos y mayoritariamente cualitativos o realizados con jóvenes adultos (Brown et al., 2020; Lucero et al., 2014; Melander, 2010; Rueda et al., 2015; Stonard et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2016b). No obstante, estos estudios ofrecen información de gran valor que ayudan a crear un punto de partida. Una de las principales conclusiones de estos estudios es que los jóvenes no parecen percibir las diferentes formas de violencia de la misma manera. En los estudios que han explorado cómo los jóvenes perciben el control y el monitoreo, los testimonios son alarmantes. Estos estudios coinciden en que conductas como espiar el comportamiento de la pareja en redes sociales, compartir contraseñas, borrar contactos del listado de amistades y dejar una cantidad desproporcionada de mensajes preguntando sobre el paradero o la actividad son vistas como normales o, incluso, deseadas en una relación sentimental por una parte importante de los y las participantes (Lucero et al., 2014; Rueda et al., 2015; Van Ouytsel et al., 2016b). De acuerdo con algunos autores, estos comportamientos serían interpretados como muestras de amor y compromiso con la pareja, lo que podría disparar la implicación en el fenómeno y la normalización de estas conductas que ensucian la calidad de la relación (Sánchez-Jiménez et al., 2015).

En cuanto a las formas sexuales, los trabajos evidencian que la vida sexual de los chicos y las chicas se mantiene activa de manera virtual a través de comportamientos como el *sexting* o el intercambio de mensajes o imágenes íntimas propias (Lucero et al., 2014; Ojeda et al., 2020). Sin embargo, los adolescentes y jóvenes son capaces de identificar cuándo los intercambios sexuales resultan dañinos y agresivos. Estudios como

el desarrollado por Picard (2007) o Reed et al. (2020b) concluyeron en este sentido. Así, los intercambios sexuales que se producían sin consentimiento de alguna de las partes eran considerados por los participantes como las conductas más agresivas y graves, sobre todo si había riesgo de exposición pública del contenido (Lucero et al., 2014).

La percepción adolescente de estas agresiones difiere según el género. Como muestran Lucero et al. (2014) al preguntar sobre las formas sexuales, mientras que las chicas coincidían en que el contenido enviado debía mantenerse en la esfera privada, los chicos coincidieron en que era común reenviar a sus amigos dicho contenido íntimo sin el consentimiento de la pareja. Esta percepción diferencial de chicos y chicas también se asocia con una diferente experiencia de la victimización. Reed et al. (2020b) encontraron que las chicas gestionaban peor las agresiones online. Si bien ambos grupos utilizaban de manera similar estrategias de afrontamiento evitativas (como ignorar el problema) y activas (como hablar de lo sucedido con la pareja), las chicas reaccionaban más intensamente, con un mayor malestar psicológico y anímico destacando las emociones de miedo, molestia y rabia, y lloraron más tras lo sucedido (Barter et al., 2017; Bennett et al., 2011; Reed et al., 2017; Reed et al., 2020b; Smith et al., 2018). Por su parte, ellos reaccionaban de manera aséptica (Burén & Lunde, 2018; Drouin et al., 2015; Lucero et al., 2014) o incluso divertida (Hellevik & Øverlien, 2016). Brown et al. (2020) tras entrevistar a jóvenes de entre 16 y 24 años sobre la percepción que tenían sobre la violencia online y el impacto emocional asociado, resumieron las diferencias encontradas entre chicos y chicas en cinco conclusiones principales: 1) los chicos participaban más en conductas de tipo sexual como el reenvío de imágenes eróticas de la pareja; 2) la diferencia entre chicos y chicas en cuanto a la implicación en control no residía en la frecuencia de implicación sino en la forma; 3) el impacto en chicos se traducía en términos de reputación (ser más o menos popular); 4) mientras que en las chicas se describía en

términos de inseguridad y desprotección; y 5) los chicos tendían a minimizar la severidad del impacto de estas agresiones hacia las chicas.

Otra variable importante en la percepción de la violencia online es su dimensión pública/privada. Uno de los primeros estudios fue el desarrollado por Melander (2010) en jóvenes universitarios. En este se resaltó el carácter público de las agresiones tal vez como una nueva dimensión de esta violencia que, si bien puede que no la haga más grave en comparación a otras, potencia el daño en la víctima. Diez años más tarde, Stonard (2020) y Reed et al. (2020b) a través de grupos focales con adolescentes confirmaron que, efectivamente, las agresiones públicas sí eran percibidas potencialmente como más humillantes en comparación con las privadas debido a un aumento en la audiencia. Específicamente, las agresiones más comentadas fueron aquellas que tenían un componente público, donde peligraba la intimidad (como los insultos públicos en Twitter o Facebook) y la difusión de secretos de forma masiva (Reed et al., 2020b). Según los propios adolescentes, el contexto online facilitaría la perpetración de estas agresiones públicas, que no tendrían sentido o serían más costosas de realizar en el contexto cara a cara (Stonard, 2020).

Otro de los motivos por los que los adolescentes percibirían estas agresiones públicas como más molestas tiene relación con las normas no escritas que parecen existir en esta población en cuanto al manejo de las relaciones sentimentales en el medio virtual. Dicho de otra manera, ciertas conductas consideradas agresivas y coercitivas en la literatura científica solo serían consideradas como tal por los y las adolescentes cuando traspasan a la esfera pública y dejan de pertenecer a la intimidad de la pareja, mientras que en el plano privado son “juego limpio” (Rueda et al., 2015; Utz & Beukeboom, 2011). Un ejemplo de ello lo vemos en la normalización del envío reiterado de mensajes

exigiendo atención, debido a que existe una norma intrínseca entre las parejas a responder inmediatamente al otro (Rueda et al., 2015).

En definitiva, los estudios que analizan las opiniones de la población adolescente sobre la violencia online en las relaciones parecen coincidir en que hay una variedad de conductas, destacando el monitoreo y el control, que no solo están aceptadas y normalizadas, sino que incluso serían necesarias para que una relación de pareja funcione. Dado que estos estudios han utilizado en su mayoría metodología cualitativa y muchos de ellos se han realizado con población universitaria, se hace necesario realizar estudios complementarios cuantitativos con un número mayor de participantes que permitiría avanzar en estos resultados.

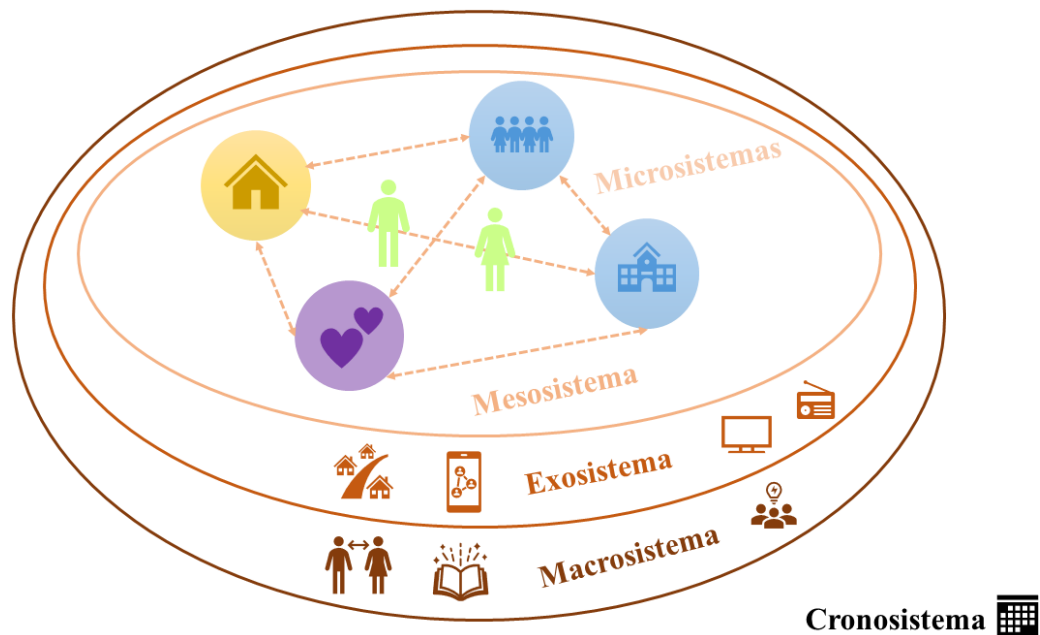
Correlatos de la violencia online en la pareja adolescente

Para el análisis de los correlatos de la violencia online en la pareja adolescente, este trabajo se ha nutrido principalmente de dos modelos teóricos: la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner y el modelo contextual-evolutivo de Capaldi.

La Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner, 2005; Bronfenbrenner & Morris, 2007) permite comprender el desarrollo relacional del ser humano, pudiendo incluirse aquí las relaciones sentimentales en la adolescencia, como fruto de la interacción del individuo en los diferentes ambientes o contextos en los que se desenvuelve (Figura 2). Estos contextos, a su vez, son dinámicos e interaccionan entre sí con el sistema humano y con las influencias sociales y culturales. Este autor identifica cinco sistemas. Los microsistemas son los más cercanos y donde interactúan de manera directa (la familia, la escuela, el grupo de iguales y la pareja). El mesosistema está formado por la interrelación de los microsistemas anteriores. El exosistema no interactúa directamente con el menor, pero sí lo hace indirectamente al afectar a aspectos de los microsistemas. Se incluyen aquí, entre otros, la influencia de las redes sociales y las características del barrio. El macrosistema engloba e influye en todos los sistemas anteriores, al estar representado por las creencias e ideologías que sustentan la cultura imperante (leyes, políticas sociales y educativas, machismo, etc.). Por último, el cronosistema hace referencia al momento temporal en el que se vive y cómo los hechos que ocurren afectan al desarrollo según la etapa vital. Un ejemplo de este cronosistema es el vivir en una época con tantos avances tecnológicos, lo que impide comparar el desarrollo y la socialización actual con la pasada.

Figura 2

Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (2005)



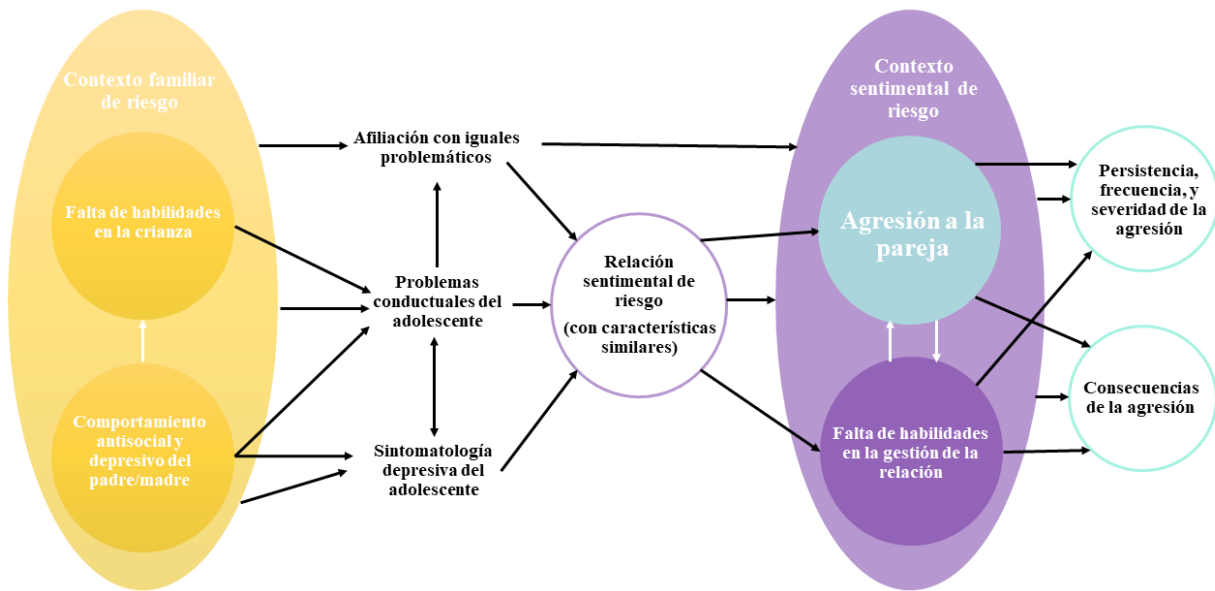
El modelo contextual-evolutivo propuesto por Capaldi (Capaldi & Kim, 2007; Capaldi & Patterson, 1994; Capaldi et al., 2005; Patterson et al., 1998) se nutre del modelo ecológico de Bronfenbrenner para explicar el comportamiento agresivo en la pareja (Figura 3). Este modelo sostiene que el comportamiento violento en la pareja es un sistema de desarrollo dinámico en el que confluyen las características de la propia relación de pareja y los factores individuales de cada uno de los miembros junto con los factores del contexto proximal que afectan a la relación. En primer lugar, estos autores consideran determinantes las características personales de ambos miembros de la pareja y cómo dichas características influyen en la relación. Entre estas características personales incluyen no solo la personalidad, sino otros factores sociales proximales como la influencia del grupo de iguales en la adolescencia. El segundo factor de este modelo enfatiza el contexto de riesgo de la pareja y en los factores contextuales que afectarían al

comportamiento agresivo en la relación, como la causa de las discusiones o las rupturas. El tercer factor sería la propia relación de pareja, su dinámica y evolución en el tiempo. Además, el comportamiento agresivo hacia la pareja en la etapa adolescente no ocurre solamente por las influencias presentes, sino que sería susceptible a las experiencias familiares vividas en la infancia. En síntesis, el modelo contextual-evolutivo resalta el estudio de las características individuales de los dos miembros de la pareja, en relación con los factores de la relación de pareja y los factores contextuales que afectan a la relación (Capaldi & Kim, 2007; Capaldi et al., 2005).

Figura 3

Modelo de sistemas de desarrollo dinámico de la violencia en parejas (Reproducido y traducido de Capaldi et al., 2005)

Infancia y adolescencia —> **Adolescencia** —> **Adulthood emergente** —> **Adulthood**



Estos modelos presentados enfatizan en la naturaleza multicausal, multidireccional y multiprobabilística del desarrollo humano. Se dejaría atrás, por tanto, la visión de causa-efecto para hablar de factores de riesgo y protección. Para poder comprender un comportamiento determinado habría que considerar diversos factores, más allá de los individuales, pertenecientes a todos aquellos contextos que directa o indirectamente impactan en el individuo. Aterrizando en la violencia online en la pareja adolescente, para conocer por qué ocurre y se mantiene sería necesario identificar aquellos factores de riesgo y protección individuales, contextuales y culturales, sin olvidar el momento evolutivo en el que suceden.

Los estudios que han analizado los factores asociados con la violencia online son, hasta la fecha, escasos (Caridade & Braga, 2020). Son estudios, en su mayoría transversales y de corte correlacional, lo que hace difícil determinar la direccionalidad de estas asociaciones. Además, los esfuerzos han ido dirigidos, principalmente, a conocer los factores de tipo individual, del grupo de iguales y de la relación de pareja, dejando de lado otros contextos relevantes como la familia, la escuela o el barrio. Por último, apenas se han testado modelos que tengan en cuenta la interacción entre diferentes factores y entre los diferentes contextos de desarrollo. Como consecuencia, se ha profundizado en los factores que tienen una influencia directa en la violencia online pero no indirecta.

En este capítulo se describirá la evidencia disponible respecto a los correlatos de la agresión y la victimización online en la pareja adolescente. La primera parte del capítulo analizará los factores asociados. Con el objetivo de agrupar la información, se adoptarán el modelo ecológico de Bronfenbrenner y el modelo contextual-evolutivo de Capaldi partiendo de niveles o contextos distales hasta proximales: el contexto comunitario, el contexto familiar, el contexto escolar y del grupo de iguales, el contexto de la pareja, los factores individuales y los riesgos online. Si bien Capaldi & Kim (2007)

consideran las conductas de riesgo como factores proximales, en este trabajo se incluirán como variables individuales comportamentales o bien como conductas de riesgo en el contexto online (Bronfenbrenner, 2005). La segunda parte se dedicará al análisis del impacto de la violencia online en el desarrollo adolescente. Aunque la mayoría de los estudios realizados han sido correlacionales, su consideración como factores asociados (riesgo/protección) o como consecuencias partirá de los modelos teóricos adoptados por los propios autores. Por último, se concluirá sobre los retos actuales de la investigación científica en este tópico de estudio.

Factores asociados a la violencia online

El contexto comunitario

Desde una perspectiva ecológica, el contexto comunitario impacta en las personas de forma que ciertas características del vecindario pueden tener un efecto negativo en el comportamiento de chicos y chicas adolescentes. Este impacto puede ser directo, pero también indirecto, al existir una interrelación con el resto de los contextos donde los y las adolescentes interactúan. Así, las investigaciones al respecto muestran que hay una interrelación positiva entre la violencia en el barrio, la violencia en el núcleo familiar, la influencia agresiva de los iguales y la violencia en las relaciones sentimentales (Gorman-Smith et al., 2001; Schnurr, 2009). Esta acumulación de factores podría derivar, a su vez, en una disminución de la percepción de gravedad de la violencia por parte de los menores o incluso legitimarla bajo ciertas circunstancias (Gorman-Smith et al., 2001).

Investigaciones centradas en violencia en la pareja así lo corrobora (Offenhauer & Buchalter, 2011). Concretamente, en los barrios con mayores tasas de pobreza y desempleo, con familias con roles tradicionales de género, o mayores índices de

criminalidad es más probable que se produzcan agresiones cara a cara en el núcleo de la pareja (Johnson et al., 2015). Esta relación parece cumplirse tanto en los chicos (Reed et al., 2011) como en las chicas jóvenes (Chang et al., 2015).

Respecto a la violencia online, solo un estudio transversal (Smith-Darden et al. (2017) se ha interesado por analizar la influencia del contexto comunitario, concretamente por la seguridad percibida en el barrio. Según este estudio, los y las adolescentes que vivían en barrios que percibieron como poco seguros, con una alta exposición a la violencia y que sentían que el camino a la escuela no era seguro, son los que presentaban una mayor probabilidad de controlar y monitorizar a sus parejas de manera online.

El contexto familiar

Tal y como postulan Capaldi & Patterson (1994) no se puede comprender la violencia en la pareja sin remontarse al primer contexto de desarrollo de sus protagonistas, esto es, el contexto familiar.

Los datos disponibles parecen coincidir en que haber sufrido violencia o abusos a manos de un familiar o alguna experiencia adversa en la infancia explicaría la implicación en dinámicas online de violencia en la pareja (Hellevik & Øverlien, 2016; Smith-Darden et al., 2017; Thulin et al., 2020; Thulin et al., 2021). Además de víctimas directas, el ser testigo de agresiones en el núcleo familiar también favorece que estos comportamientos se aprendan y reproduzcan en la propia relación de pareja. Concretamente para el control online, el estudio de Van Ouytsel et al. (2020) mostró que tener un padre que controlaba a la madre de manera online (p.e. le espía el teléfono móvil) y cara a cara (p.e. le prohíbe quedar con ciertas personas o critica su comportamiento) aumentaba la probabilidad de que chicos y chicas repitiesen estos comportamientos a través de las nuevas tecnologías en sus propias relaciones sentimentales (Van Ouytsel et al., 2020).

El estudio de Wright (2015) fue más allá testando un modelo explicativo de la violencia online en la pareja donde interactuaban factores del contexto familiar y de la relación sentimental. Utilizando un diseño longitudinal, la autora mostró que los chicos y chicas con altos niveles de alienación parental hacia la madre, es decir, de rechazo a interactuar con ella, tenían un riesgo mayor de agredir e invadir la privacidad de sus parejas en el medio online un año después. No obstante, esta afirmación solo era cierta cuando la relación sentimental de estos adolescentes se caracterizaba por un apego ansioso. Este estudio supone un paso importante en la investigación, puesto que mostraría cómo los vínculos familiares desadaptativos se transfieren a la relación de pareja adolescente, pudiendo derivar en dinámicas agresivas de pareja (Capaldi et al., 2005).

Otros estudios se han centrado en identificar los factores familiares que protegerían de la agresión online. Se incluyen aquí familias con bajos niveles de conflictos familiares (Muñiz, 2017) y tener padres y madres involucrados a través de un control parental ajustado y fuertes vínculos emocionales (Muñiz, 2017; Smith-Darden et al., 2017; Thulin et al., 2021). Para estos autores, estos resultados serían una muestra de cómo las buenas habilidades interpersonales de los padres incidirían positivamente en el desarrollo social de sus hijos (Smith-Darden et al., 2017; Thulin et al., 2021).

El contexto escolar y del grupo de iguales

Los adolescentes pasan una gran parte del día en el centro educativo y en compañía de sus iguales. Por tanto, es evidente que estos contextos impactan en el desarrollo y en la forma de entender las relaciones interpersonales, incluyendo las relaciones amorosas. Los estudios han revelado que es más probable que se produzcan más casos de agresiones físicas y psicológicas hacia la pareja en escuelas permisivas con el uso de la violencia (Foshee et al., 2011). Por el contrario, las escuelas que crean vínculos fuertes con sus estudiantes pueden reducir esta problemática, especialmente en

el caso de las chicas (Foshee et al., 2011). Algo similar sucede con el grupo de iguales. La literatura parece ser concluyente en cuanto a la transferencia de las dinámicas violentas desde el contexto de los iguales a la pareja. El estar implicado en violencia entre iguales, como el *bullying* y la violencia sexual, parece ser un potente predictor de la agresión y victimización física y psicológica en las relaciones sentimentales (Espelage et al., 2014; Espelage et al., 2021; Pepler et al., 2007).

Por lo que se refiere a la violencia online, los estudios son todavía emergentes, aunque los resultados apuntan en la misma dirección que los estudios analizados en el contexto cara a cara. Smith-Darden et al. (2017) reportaron que la percepción de seguridad en la escuela predecía la implicación en conductas de acoso, de manera que los chicos y las chicas que percibían que la escuela no era un lugar seguro monitoreaban y controlaban más a sus parejas en redes sociales. Para estos autores, este resultado es un ejemplo de cómo el contexto en el que los adolescentes viven influye en el comportamiento y transmite sus valores. Por su parte, Muñiz (2017) analizó la relación entre los niveles de afiliación escolar y la violencia online en la pareja. Los resultados mostraron que los adolescentes no implicados en agresión online presentaban una mayor afiliación escolar, es decir, los chicos y las chicas que no agredían a sus parejas en el contexto online eran quienes se sentían parte del centro educativo y tenían relaciones interpersonales positivas con los compañeros y las compañeras de clase.

En cuanto al grupo de iguales, varios estudios han analizado la relación entre implicarse en violencia online en la pareja y la implicación en otras formas de violencia interpersonal entre iguales. El *bullying* o acoso escolar ha sido la variable más estudiada. La mayoría de los estudios postulan que existe una alta comorbilidad entre ambos fenómenos, donde la implicación en *bullying*, ya sea como agresor o víctima, aumenta la probabilidad de ser agresor o víctima de violencia online con sus parejas (Machimbarrena

et al., 2018; Peskin et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2017; Yahner et al., 2015). Sin embargo, esta relación no ha sido confirmada en todos los casos. Hellevik & Øverlien (2016) reportaron que los jóvenes que eran víctimas de *bullying* presentaban un mayor riesgo de sufrir violencia psicológica y sexual en sus relaciones, pero no física u online. En cuanto al acoso escolar perpetrado a través de las nuevas tecnologías, o *cyberbullying*, el estudio de Cava et al. (2020c) mostró que aquellas personas que sufrían victimización online en su relación de pareja sufrían también más *cyberbullying*. Del mismo modo, también se ha encontrado cierto solapamiento entre la victimización online en la pareja (sexual y no sexual) y la victimización sexual entre iguales (Dick et al., 2014). No obstante, esta relación entre violencia online en parejas y violencia sexual entre iguales no ha sido tan explorada actualmente como el *bullying*. Estos resultados deben ser tratados con cautela puesto que corresponden a estudios correlacionales.

Este potente vínculo entre diferentes formas de violencia interpersonal no es de extrañar ya que el grupo de iguales supone el primer contexto donde chicos y chicas participan de una relación horizontal. En este contexto se comparten creencias, actitudes, actividades, etc. Así, las normas del grupo de iguales se convierten en un importante factor predictor de la violencia en diferentes contextos. Por ejemplo, Van Ouytsel et al. (2017) analizaron la asociación entre las normas del grupo de iguales y la implicación en monitoreo online hacia la pareja. Los resultados mostraron que los y las adolescentes que más se implicaban en monitoreo online como agresores eran quienes percibían que estas conductas eran aceptadas y aprobadas por su grupo de iguales. En cuanto a la victimización, existen ya estudios que indican que la falta de redes sociales de apoyo sólidas se asocia con la victimización online, especialmente en el caso de las chicas implicadas con mayor frecuencia (Cava et al., 2020c). Inversamente, tener personas con las que hablar, expresar las emociones y pedir consejo o ayuda parece proteger de agredir

a la pareja en el contexto online, al menos en los chicos y chicas de mayor edad (Thulin et al., 2021).

El contexto de la relación de pareja

El contexto de la relación de pareja ha sido el más explorado en la literatura. Comprender cómo se gestan las dinámicas relacionales en estas primeras relaciones de pareja es fundamental, no solo para determinar su contribución a la violencia sino para diseñar propuestas psicoeducativas que favorezcan el desarrollo de competencias románticas en chicos y chicas (Davila et al., 2009).

La duración de la relación sentimental parece no tener vinculación con la agresión (Van Ouytsel et al., 2020) pero sí con la victimización (Van Ouytsel et al., 2018) de forma que, a mayor duración de la relación, mayor es la probabilidad de implicarse como víctima. Por su parte, el estudio longitudinal desarrollado por Wright (2015) mostró que las parejas con un apego ansioso tenían una necesidad extrema de estar juntas, aislando e invadiendo la privacidad del otro hasta un año después.

La relación entre violencia online y violencia cara a cara ha sido muy explorada. La literatura a este respecto es contundente: ambas formas de violencia en la pareja se encuentran fuertemente relacionadas y solapadas (Cava & Buelga, 2018; Dick et al., 2014; Temple et al., 2016; Morelli et al., 2018; Zweig et al., 2013). Así, las personas que reportan ser agresoras o víctimas de violencia online (sexual o no sexual) están también implicadas como agresoras o víctimas de violencia cara a cara ya sea violencia psicológica/emocional, violencia relacional, violencia física, o violencia sexual (Barter et al., 2017; Dick et al., 2014; Cava et al., 2020a; Doucette et al., 2018; Johnson, 2017; Kernsmith et al., 2018; Morelli et al., 2018; Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020; Thulin et al., 2020 ; Zweig et al., 2013), incluso se encuentran implicadas de manera

frecuente (Cava et al., 2020b). Al distinguir entre tipos de agresión, cabe destacar que la implicación en violencia relacional, es decir, aquella orientada a aislar a la pareja mediante la manipulación de su entorno y de la propia relación, parece explicar la implicación en conductas de control en el medio online, las cuales tendrían un objetivo similar (Cava et al., 2020b). Sin embargo, la naturaleza de estos estudios ha sido correlacional, por lo que resulta difícil comprender la relación temporal entre ambas formas de violencia. Un primer estudio longitudinal fue el desarrollado por Temple et al. (2016). Los autores analizaron la relación entre violencia online y violencia cara a cara psicológica y física en un intervalo de un año, encontrando resultados interesantes. Aunque todas las formas se encontraban relacionadas, las relaciones temporales dejaban ver cuáles actuaban de predictoras. En cuanto a la victimización, solo la victimización física predijo la implicación en victimización online un año más tarde. En lo que respecta a la agresión, ni la agresión psicológica ni la agresión física predijeron la agresión online al año siguiente. Estos autores explican dichos resultados en base a la comorbilidad de la violencia en la pareja adolescente. También presentan una nueva línea de investigación al ser necesario profundizar sobre las relaciones específicas entre las formas de violencia cara a cara y online. Aunque los estudios longitudinales son todavía insuficientes, los datos actuales indican que si bien ambas formas de violencia, online y cara a cara, coexisten en una relación sentimental, su relación temporal no está lo suficientemente probada. Por tanto, otras variables vinculadas a la relación de pareja pueden estar influyendo en la implicación en violencia online.

Los factores relativos a la calidad de la relación de pareja han llamado la atención de la comunidad científica en el estudio de la violencia. Las parejas que comparten una relación sentimental basada en el respeto mutuo, donde ambos miembros se preocupan por los intereses y los problemas del otro, y comparten actividades y tiempo juntos,

experimentan menos situaciones agresivas (Orpinas et al., 2013). En cambio, las agresiones pueden aparecer con mayor probabilidad en aquellas parejas donde hay un alto grado de hostilidad, conflictos frecuentes y, sobre todo, maneras deficitarias de resolver los conflictos (Connolly et al., 2010; Nocentini et al., 2021; Sánchez-Jiménez et al., 2014; William et al., 2008). El reciente estudio de Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez (2020) abordó si este último punto era aplicable también a la violencia online en la pareja adolescente. Estas autoras mostraron que, efectivamente, la presencia de malentendidos y conflictos en la relación sentimental predecía la implicación en agresiones psicológicas cara a cara y agresiones online seis meses después. No obstante, esta investigación también incluyó los celos como un posible predictor encontrando resultados diferenciales entre la violencia ejercida en los diferentes contextos: los celos predecían las agresiones psicológicas cara a cara, pero no las agresiones en el contexto online.

Los celos son entendidos como sentimientos de malestar emocional provocados por un evento que supone una amenaza (real o ficticia) para la relación sentimental y pueden ir acompañados de estrategias orientadas a proteger dicha relación (Pfeiffer & Wong, 1989). Hasta el auge de las nuevas tecnologías, los celos tenían lugar en un plano físico frente a eventos reales o imaginarios producidos en el cara a cara. En la actualidad, las redes sociales permiten iniciar nuevas relaciones, así como mantener el contacto con exparejas lo que hace más difícil superar y gestionar las rupturas sentimentales. Además, por las propias características del medio online, la actividad e información que se comparte es, en muchos casos, de dominio público. Esta sobreexposición a la actividad de los otros y, por ende, del compañero sentimental junto a la falta de privacidad puede tener efectos perjudiciales en la calidad de la relación. En este sentido, algunos trabajos señalan que el acceso a la cantidad de información pública que la pareja puede tener disponible sobre sus relaciones con otras personas, la falta de contexto y ambigüedad de

esta información, así como la dificultad para desconectar de las redes sociales, pueden influir en la aparición de celos online (Muise et al., 2009; Rueda et al., 2015). Además, las redes sociales también aumentan la visibilidad de las personas, ofreciendo la oportunidad de subir gran cantidad de contenido en poco tiempo, como las “*selfies*” e historias (imágenes, vídeos, etc. que se comparten durante un periodo limitado de tiempo). Este cúmulo de circunstancias favorece la aparición de celos en el contexto de la pareja, que empeoran su calidad y aumentan los conflictos (Halpern et al., 2017). Un ejemplo de este impacto del medio digital en la experimentación de celos puede observarse en el estudio de Sánchez-Jiménez et al. (2017) donde hasta el 90% de los y las adolescentes habían sentido celos online en algún momento durante su última relación sentimental.

Datos recientes en adultos jóvenes indicaron que el 51.40% de las agresiones que ocurrieron en la pareja fueron provocadas porque uno de los miembros se sintió celoso (Borrajo et al., 2015b). Pese a este resultado, lo cierto es que en otros trabajos los celos no han resultado predictores de la violencia online (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020) lo que podría indicar que la experiencia de celos sería dependiente del contexto en el que ocurre o bien que los celos tendrían una mayor influencia en formas específicas de violencia online. La evidencia disponible parece apuntar en esta dirección, indicando que los celos serían un importante predictor de uno de los tipos de violencia online más frecuentes como lo es el control online. Así, en el trabajo de Brem et al. (2015) en el 40.30% de los casos uno de los miembros de la pareja prohibió al otro agregar personas en Facebook cuando estas solicitudes venían de personas que eran vistas como una amenaza para la relación. Reed et al. (2021) profundizaron en las motivaciones de chicos y chicas para agredir a sus parejas en el contexto online. El análisis de las narrativas

de los adolescentes reveló que los celos y las sospechas eran dos de los principales motivos para monitorear y controlar a sus parejas.

Estos datos se comprenden mejor al saber que los adolescentes no consideran que los celos sean un aspecto negativo de la relación, sino que los aceptan y los interpretan como señal de amor y cuidado (Lucero et al., 2014). Esta visión distorsionada de los celos se relaciona de manera específica con el mito de los celos (Ferrer et al., 2010) formando un cóctel explosivo para las manifestaciones de control y poder hacia la pareja sentimental y su resistencia al cambio.

A raíz de estos resultados, surgen tres cuestiones a considerar en futuras investigaciones. En primer lugar, los estudios realizados hasta la fecha se han realizado en mayor medida con población adulta (Borrajo et al., 2015a; Borrajo et al., 2015b; Branson & March, 2021; Brem et al., 2015; Deans & Bhogal, 2019; Muise et al., 2009; Utz & Beukeboom, 2011), mientras que en población adolescente predominan aquellos que siguen una metodología cualitativa (Lucero et al., 2014; Reed et al., 2021; Rueda et al., 2015; Van Ouytsel et al., 2016b). Aunque estos estudios coinciden en el gran peso que tienen los celos como variable explicativa de conductas coercitivas, se requieren más investigaciones que analicen esta relación en población adolescente que avancen en el diseño de investigaciones cuantitativas (Rodríguez-Domínguez et al., 2018; Sánchez-Jiménez et al., 2017a). En segundo lugar, debido a las características propias del contexto online, es necesario indagar ya no solo en el papel de los celos, sino específicamente en aquellos celos que pueden tener su origen en el medio digital. Estos celos online podrían explicar la agresión en este mismo medio, al igual que ocurre con los celos y las agresiones psicológicas cara a cara (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020). En tercer lugar, los trabajos deberían avanzar en el desarrollo de modelos explicativos que contemplen la influencia de diversas variables como, por ejemplo, la influencia de las

creencias y actitudes en la relación de los celos y la agresión online (Lucero et al., 2014) por lo que no sería suficiente con confirmar esta relación directa en población adolescente sino también crear modelos complejos de cara a su comprensión.

Los factores individuales

Las variables individuales han sido las más analizadas en los estudios que abordan los factores relacionados con la violencia online en la pareja adolescente. El género ha sido uno de los primeros factores asociados con la violencia online. Los datos al respecto parecen coincidir en que las chicas presentan un mayor riesgo de convertirse tanto en víctimas como en agresoras, aunque con matices. En lo que respecta a la victimización, la mayoría de los estudios concluyen que son ellas quienes más probabilidades tienen de sufrir conductas agresivas online por sus parejas, ya sean de naturaleza sexual o no sexual (Hellevik & Øverlien, 2016; Van Ouytsel et al., 2018; Zweig et al., 2014). Para la agresión, los resultados parecen depender del tipo de conducta analizada. Así, las chicas tendrían una mayor probabilidad de perpetrar control online (Van Ouytsel et al., 2020) y el ser chico aumentaría la probabilidad de agredir a la pareja de manera sexual (Smith-Darden et al., 2017).

Las creencias y las actitudes sobre las relaciones sentimentales y la violencia en la pareja parecen estar asociadas a la violencia online. Algunos trabajos realizados han explorado la asociación entre los mitos del amor romántico y la violencia online. Los mitos del amor romántico se definen como aquellas creencias compartidas, transmitidas e interiorizadas sobre la esencia del amor (Bosch & Ferrer, 2002; Yela, 2003). Estos mitos al ser transmitidos socialmente desde edades muy tempranas se encuentran presentes al llegar la adolescencia y se mantienen en edades adultas (Bosch et al., 2007; Rodríguez-Castro et al., 2013), de ahí su resistencia al cambio. Los estudios concluyen que estos mitos estarían en la base de conductas tan nocivas para una relación sentimental como lo

son el tener acceso ilimitado a las cuentas y actividades de la pareja o el infundir celos de manera intencional (Lucero et al., 2014; Rueda et al., 2015). Así, se encuentra que los y las adolescentes implicados de manera frecuente en formas de agresión online psicológicas son quienes más creen en estos mitos del amor romántico (Cava et al., 2020b; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). En cuanto a la victimización online, recientes estudios indican que el apoyar estas creencias irracionales sobre el amor también favorece el aceptar y sufrir conductas agresivas online dentro de la relación de pareja (Cava et al., 2020a).

Los estereotipos de género (Van Ouytsel et al., 2020) y las actitudes sexistas (Cava et al., 2020b; Rodríguez-Domínguez et al., 2018) también se han vinculado estrechamente con la agresión online. No obstante, este vínculo no siempre ha sido de valencia positiva. El sexismo benevolente o la visión de la mujer como un ser con características complementarias al hombre desde un punto de vista tradicional (el sexo débil, sensibles, orientadas al cuidado y que deben ser protegidas) parece no derivar en agresiones hacia la pareja, actuando incluso como un factor protector en las chicas (Cava et al., 2020b; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). Serían las formas de sexismo hostil, esto es, aquellas actitudes que defienden la posición de inferioridad de la mujer respecto al hombre, las actitudes que sí estarían vinculadas con una mayor agresión online en la relación de pareja (Cava et al., 2020b; Rodríguez-Domínguez et al., 2018).

Las normas de aceptación de la violencia (Peskin et al., 2017) también se han vinculado estrechamente con la agresión online, concretamente aquellas que validan y toleran la agresión de un chico a una chica en determinadas circunstancias.

A este respecto, existe todo un cuerpo sólido de conocimiento que ha explorado la asociación entre desconexión moral y el comportamiento violento. La desconexión moral fue descrita por Bandura (1991) como aquel proceso cognitivo que permite a las

personas legitimizar un comportamiento inmoral, al reestructurar las creencias morales que inicialmente cancelan dicho comportamiento. Estar en contra del uso de la violencia, pero a su vez justificarla bajo circunstancias muy concretas sería un buen ejemplo de desconexión moral. De acuerdo con el autor (Bandura, 1991), la activación de mecanismos de desconexión moral permite reducir la carga emocional que supone transgredir las normas morales a la vez que se mantiene la coherencia entre el pensamiento y el comportamiento moral. La literatura es concluyente respecto al rol de la desconexión moral como facilitadora del comportamiento violento (Gini et al., 2014; Rubio-Garay et al., 2019) incluyendo formas de violencia interpersonal como el *bullying* y el *cyberbullying* (Lo Cricchio et al., 2021; Paciello et al., 2020; Romera et al., 2019). Sin embargo, los estudios sobre violencia en la pareja cara a cara adolescente no muestran resultados tan claros sobre el efecto de la desconexión moral (Rubio-Garay et al., 2019; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021). Estos primeros resultados parecen indicar que la desconexión moral se relacionaría con la violencia en pareja de manera específica, debido al vínculo emocional entre agresor y víctima. Este vínculo emocional protegería frente al uso de determinados mecanismos como deshumanizar a la víctima, pero podría favorecer otros como el desplazamiento de la responsabilidad y la atribución de la culpa a la víctima. Por ejemplo, cuando el agresor piensa que el uso de la violencia estaría justificado por un comportamiento previo de la pareja (Rubio-Garay et al., 2019). Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández (2021) avanzaron en este sentido encontrando que los adolescentes, sobre todo los chicos, que presentaban puntuaciones muy altas en actitudes sexistas y altos niveles de desconexión moral eran más proclives a agredir tanto psicológica como físicamente a sus parejas. Este hallazgo complementa al anterior (Rubio-Garay et al., 2019), indicando que es más probable agredir y legitimar una agresión cuando la pareja no se ajusta a los roles tradicionales de género o a los

comportamientos que se esperan de ella. De esta forma, la responsabilidad o culpa recaería sobre la víctima al actuar en contra de lo considerado aceptable o correcto.

El papel de la desconexión moral en la explicación de la violencia online en la pareja ha sido recientemente estudiado en población adulta (Maftai & Dănilă, 2021), encontrándose una relación positiva entre ambas variables. Así, altos niveles de desconexión moral se asociaban con altos niveles de agresión y victimización online. Este resultado, no esperado por las autoras para la victimización, fue achacado a la puesta en marcha de diferentes mecanismos en función del rol. Así, las víctimas utilizarían la comparación ventajosa viendo como menos graves las conductas de control en comparación con otras formas de violencia. Sin embargo, este proceso cognitivo todavía no ha sido explorado en población adolescente (Caridade & Braga, 2020).

La gestión de la vida emocional es otra variable relevante en la explicación de la violencia online. Varios estudios han vinculado una pobre regulación emocional, especialmente de las emociones de ira y del control de los impulsos, con un aumento de las agresiones en la pareja cara a cara (Capaldi et al., 2012; Farrell & Vaillancourt, 2019; Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020; Nocentini et al., 2021; Shorey et al., 2011; Vagi et al., 2013). Un reciente estudio, además, encontró que el tener dificultades para regular la ira junto al ser una persona celosa en la relación aumentaban la probabilidad de agredir psicológicamente a la pareja (Nocentini et al., 2021). Por el contrario, otras competencias socioemocionales, como la habilidad para identificar las emociones propias y ajenas, se postularon como un factor protector (Fernández-González et al., 2018; Shorey et al., 2011). Estos estudios sugieren que los chicos y chicas con mejores competencias socioemocionales tendrían más recursos para resolver los problemas, empleando estrategias asertivas de resolución de conflicto (Fernández-González et al., 2018).

En relación con las agresiones que se producen en el contexto online, su estudio es todavía incipiente y la evidencia disponible es escasa. Deans & Bhogal (2019) concluyeron que las personas con altos niveles de hostilidad tenían una mayor probabilidad de ejercer agresiones online en sus relaciones sentimentales. Otras autoras vincularon estas agresiones online con individuos con altos niveles de narcisismo vulnerable, es decir, con personas que se sienten inseguras, incompetentes y que tienen una respuesta emocional desajustada frente a casi cualquier situación (Branson & March, 2021). En población adolescente española, el estudio de Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez (2020) mostró que pueden existir, además, variables socioemocionales que impacten exclusivamente en la violencia online. En sus resultados, estas autoras mostraron cómo la empatía cognitiva, esto es, el identificar y entender las emociones ajenas, protegía de la agresión online seis meses después. Sin embargo, esta relación era inexistente en el contexto de las agresiones psicológicas cara a cara. Este estudio también confirmó la relación entre una mala regulación de la ira y la implicación como agresor en la pareja cara a cara, sin encontrar esta misma relación con la agresión online. Tomados en su conjunto, estos resultados concluirían acerca de la naturaleza específica de la violencia online (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020) donde tal vez una mala regulación emocional no desencadene episodios violentos al no existir contacto físico entre ambos miembros de la pareja. En este sentido, al experimentar un ataque de ira sería más costoso el tener que enviar un mensaje, por ejemplo, o poner en práctica algún otro tipo de comportamiento agresivo, dando tiempo a calmarse.

Pasando a un plano comportamental, implicarse en ciertos comportamientos delictivos como atacar a alguien (que no es la pareja) con la intención de hacer daño se ha relacionado con dinámicas agresivas online en la pareja (Zweig et al., 2014). Por otro lado, los chicos y chicas que abusarían de sustancias como alcohol, tabaco, drogas duras,

o incluso un mal uso de medicamentos de venta libre serían más propensos a perpetrar agresiones online (Van Ouytsel et al., 2017; Thulin et al., 2020) y a sufrirlas (Lu et al., 2018; Thulin et al., 2020), especialmente los chicos (Van Ouytsel et al., 2018).

Dentro de los comportamientos sexuales de riesgo, el tener un historial de relaciones sexuales (Zweig et al., 2014), mayor cantidad de parejas sexuales (Van Ouytsel et al., 2018), parejas de mayor edad (Hellevik & Øverlien, 2016) y no usar métodos anticonceptivos seguros (Dick et al., 2014; Van Ouytsel et al., 2018) se ha asociado con una mayor victimización online. Además, aquí puede observarse un efecto del género, puesto que son las chicas con estas características las que más probabilidades tendrían de sufrir victimización online en comparación con los chicos (Dick et al., 2014). También las chicas victimizadas serían quienes tendrían una mayor probabilidad de tener relaciones sexuales a una edad más temprana, mayor cantidad de compañeros sexuales y hacer un menor uso de anticonceptivos en comparación con chicas no victimizadas (Van Ouytsel et al., 2018). En cuanto a la agresión online, el haber tenido relaciones sexuales previas y tomar sustancias antes de tener relaciones sexuales (Van Ouytsel et al., 2017) aumentaría la probabilidad de involucrarse en esta forma de agresión en la pareja.

Los riesgos online

Algunos estudios han tenido en cuenta el propio comportamiento respecto al uso de dispositivos tecnológicos y redes sociales. Así, un uso problemático de internet (Machimbarrena et al., 2018) y un comportamiento online de riesgo (Van Ouytsel et al., 2018) se han asociado con una mayor victimización. Dentro de estos usos y comportamientos nocivos se incluyen algunos como hablar y dar información personal a desconocidos, dificultades para desconectar, tener una pobre regulación emocional online y no identificar las consecuencias negativas.

La participación en *sexting* (con la pareja o con otras personas) se ha postulado como un factor de riesgo relevante para la implicación en violencia online en la pareja, especialmente con la victimización. Las investigaciones centradas en el tópico muestran que ambas variables se encuentran altamente correlacionadas (Hellevik & Øverlien, 2016; Machimbarrena et al., 2018; Quesada et al., 2018; Van Ouytsel et al., 2018). Así, como mostraron Morelli et al. (2016), participar en *sexting* aumentaba el riesgo de ser forzado por la pareja para enviar contenido íntimo. Quesada et al. (2018) encontró además diferencias de género, de manera que esta relación era cierta en el caso de las chicas.

Por último, usar una gran cantidad de redes sociales aumentaría el riesgo de sufrir control online (Van Ouytsel et al., 2018), ya que el agresor podría percibir una mayor cantidad de amenazas para la relación debido a la alta actividad en redes de su pareja.

Los factores identificados en este recorrido por cada uno de los contextos de desarrollo de los y las adolescentes pueden verse en la Figura 4.

Figura 4

Factores asociados a la violencia online en parejas adolescentes según el contexto



El impacto de la victimización online en el ajuste adolescente

Sufrir agresiones por parte de la pareja tiene un importante impacto en la salud física y mental de las víctimas. Las consecuencias de la victimización psicológica, física y sexual en la relación sentimental cara a cara han sido ampliamente descritas en la literatura. Los estudios han reportado que los chicos y chicas victimizados experimentan problemas comportamentales y emocionales, como un mayor consumo de sustancias, comportamientos antisociales, desórdenes alimenticios, autolesiones, sintomatología ansiosa y depresiva e ideas suicidas que pueden incluso consumarse (Ackard et al., 2007; Banyard & Cross, 2008; Bundock et al., 2013; Fernández-González et al., 2014; Foshee

et al., 2013; Johnson et al., 2014; Joppa, 2020; Kafka et al., 2022; Nahapetyan et al., 2014; Reyes et al., 2018; Roberts et al., 2003).

Los estudios disponibles también parecen confirmar que estas consecuencias se vuelven crónicas y más intensas cuando la víctima mantiene la relación en el tiempo con su agresor (Timmons-Fritz & Smith-Slep, 2009). Del mismo modo, las personas que han sido víctimas en sus relaciones adolescentes tienen un mayor riesgo de ser revictimizadas en sus relaciones futuras (Exner-Cortens et al., 2013; Smith et al., 2003). Tomados en su conjunto, estos datos indican que la violencia durante la etapa adolescente no solamente repercute en la salud de los jóvenes, sino que pone en riesgo sus futuras relaciones interpersonales, cronificando la violencia y sus consecuencias.

En contraste con la victimización en la pareja cara a cara, las consecuencias de la victimización online no están identificadas. En este sentido, la mayoría de los estudios han sido transversales por lo que resulta difícil concluir en términos de causa-efecto. Los resultados de estos estudios, no obstante, indican que el ser victimizado en el contexto online se vincula con diversas problemáticas emocionales, comportamentales y con problemas de salud.

En relación con los problemas emocionales, la victimización online se ha relacionado con una menor autoestima (Smith et al., 2018), mayores sentimientos de soledad (Cava et al., 2020c), sintomatología depresiva (Cava et al., 2020c; Lu et al., 2018; Zweig et al., 2014), dificultades para controlar la ansiedad, estrés postraumático (Lu et al., 2018) y problemas en la regulación de la ira (Zweig et al., 2014). Estas consecuencias parecen intensificarse cuando la victimización se prolonga en el tiempo (Cava et al., 2020c). En relación con los problemas conductuales, la victimización online se ha relacionado con altos niveles de abuso de sustancias y comportamiento delictivo (Van

Ouytsel et al., 2016a; Zweig et al., 2014), así como comportamientos sexuales de riesgo como un menor uso de métodos anticonceptivos (Dick et al., 2014).

Estas relaciones se han confirmado desde un punto de vista correlacional. Algunos estudios longitudinales recientes están avanzando en estos resultados, permitiendo concluir de manera más ajustada sobre el impacto de estas experiencias agresivas en las víctimas. Por ejemplo, el trabajo de Lu et al. (2018) mostró que las víctimas presentaban una mayor dificultad para controlar la ansiedad y altos niveles de estrés postraumático en el momento de sufrir agresiones online por la pareja, pero este impacto tendía a desaparecer un año después.

Ortega-Barón et al. (2020) exploraron la relación temporal entre la calidad de vida (entendida como el bienestar físico, psicológico, el apoyo social y las relaciones familiares) y la implicación en violencia online en la pareja a lo largo de trece meses. Estos autores hipotetizaron que tal vez el impacto en la salud no fuera producido por el hecho de ser victimizado, sino por ser víctima de manera prolongada en el tiempo. A partir de las tres medidas de seguimiento (T1, T2, T3) que realizaron a lo largo de trece meses, las autoras identificaron cuatro tipos de víctimas: nuevas (implicadas en T2 y/o T3, 17.90%), pasadas (implicadas en T1 y/o T2, pero no T3, 14.80%), intermitentes (implicadas en T1 y T3, pero no en T2, 1%), estables (implicadas en los tres tiempos, 1.90%) y no víctimas (no implicadas en ningún tiempo, 64.40%). Este estudio mostró cómo el ser víctima online en la relación sentimental predecía un deterioro de la calidad de vida. Al comparar las puntuaciones entre estos cinco grupos, este estudio encontró que las no víctimas eran quienes mejor calidad de vida presentaban en comparación con el resto de los grupos. Además, las víctimas estables eran quienes peor calidad de vida presentaban (Ortega-Barón et al., 2020).

A modo de síntesis

Tras la revisión de los factores asociados con la violencia online en la pareja adolescente y con el impacto en el desarrollo se puede concluir que este fenómeno se presenta como un complejo problema de salud pública que debe ser erradicado. Sin embargo, el desarrollo de propuestas de intervención desarrolladas y evaluadas hasta la fecha es limitado, mostrando resultados poco concluyentes (Galende et al., 2020). Esto no es de extrañar puesto que en la mayoría de las ocasiones las intervenciones han sido diseñadas para prevenir las formas de violencia en la pareja cara a cara, sin incluir componentes específicos para la violencia online. A este respecto, la evidencia disponible parece indicar que, si bien estas dos formas de violencia se encuentran estrechamente relacionadas, presentan características diferenciales que tienen que ser tenidas en cuenta en los esfuerzos preventivos (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020).

El estudio de los factores de riesgo y protección vinculados con la violencia online permitiría avanzar en el diseño de estas propuestas de intervención, pero como ha quedado reflejado en este capítulo, su desarrollo se encuentra todavía en su infancia, como muestran las fechas de los estudios publicados. Continuar en esta línea es necesario para determinar las relaciones específicas entre los diferentes factores y contextos que predicen esta forma de violencia (Capaldi et al., 2005).

Lo mismo ocurre con la comprensión del impacto de la victimización online en la pareja adolescente. Los esfuerzos realizados hasta la fecha indican que, efectivamente, sufrir agresiones online a manos de la pareja sentimental tiene consecuencias en el ajuste de los y las adolescentes y que este impacto parece ser mayor en los implicados de manera frecuente (Cava et al., 2020c; Ortega-Barón et al., 2020). Sin embargo, excepto casos concretos (Lu et al., 2018; Ortega-Barón et al., 2020; Wright, 2015), la mayoría de los estudios han sido correlacionales.

En definitiva, los resultados presentados deben ser tratados con cautela. Por ello, se requiere más investigación no solo para poder dibujar con precisión la red de factores que influyen en la implicación en violencia online sino también para saber qué contenidos priorizar en las intervenciones psicoeducativas para aumentar su eficacia.

2

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

Objetivos e hipótesis

La finalidad de la presente tesis doctoral ha sido ampliar los conocimientos disponibles sobre la violencia online en la pareja adolescente, específicamente, en torno a las dimensiones que la forman, la percepción que tienen los propios adolescentes, los instrumentos de medida y los factores asociados con la agresión y la victimización. A continuación, se presentan los objetivos específicos:

- 1) Identificar las dimensiones y los instrumentos de medida de la violencia online en la pareja adolescente.
- 2) Profundizar en la percepción que la población adolescente tiene de la violencia online en la pareja, en función de sus características contextuales y de factores individuales.
- 3) Desarrollar y validar una nueva medida de violencia online en parejas adolescentes.
- 4) Analizar los factores asociados a la agresión online en la pareja adolescente.
- 5) Conocer el impacto de la victimización online en la pareja en el ajuste social y personal de los adolescentes.

Estos cinco objetivos específicos se han abordado en cinco estudios independientes, pero relacionados entre sí. Todos han avanzado en el estudio de la violencia online en parejas adolescentes y los primeros estudios han sentado las bases de los estudios posteriores. A continuación, se indican los estudios desarrollados, sus objetivos e hipótesis:

ESTUDIO 1 (Rodríguez-deArriba, M. L., Nocentini, A., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V., 2021)

Este primer estudio surgió de la necesidad de sistematizar la información disponible en la literatura científica con respecto a las dimensiones de la violencia online en parejas adolescentes y los instrumentos disponibles. Los objetivos de este estudio han sido:

- ψ Analizar las dimensiones teóricas de la violencia online en la pareja adolescente.
- ψ Describir los instrumentos de medida de la violencia online.
- ψ Identificar las características de la población para la cual estos instrumentos fueron creados y administrados.
- ψ Determinar las propiedades psicométricas de los instrumentos.

ESTUDIO 2 (Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L., & Muñoz-Fernández, N., 2021)

Con esta segunda investigación se pretendió avanzar en el conocimiento y delimitación conceptual de la violencia online. Para ello, se contó con la opinión de los protagonistas, que fueron preguntados sobre la frecuencia y gravedad de diferentes tipos de violencia. Concretamente, se analizó si diferentes tipos de violencia, su dimensión pública/privada, así como el efecto de variables individuales (género y desconexión moral), influían en la percepción de los jóvenes sobre esta violencia, en términos de frecuencia y gravedad.

Se hipotetizó que los adolescentes percibirían diferentes tipos de violencia de manera diversa. De manera específica, que el control online sería percibido como el tipo de violencia más frecuente (Hipótesis 1, Reed et al., 2017) y el menos agresivo (Hipótesis 2, Lucero et al., 2014; Van Ouytsel et al., 2016). Respecto a la dimensión pública/privada,

a pesar de no haber sido explorada previamente en este contexto y población, se hipotetizó que los adolescentes calificarían las agresiones públicas como más agresivas (Hipótesis 3, Palladino et al., 2017; Stonard, 2020). Se hipotetizó también que los chicos percibirían las agresiones públicas como más frecuentes y menos agresivas que las chicas (Hipótesis 4, Lucero et al., 2014; Reed et al., 2017) y que aquellos que presentaran niveles de desconexión moral más altos valorarían los diferentes tipos de violencia como menos graves (Hipótesis 5, Rubio-Garay et al., 2019; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021).

ESTUDIO 3 (Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, Stefanelli, F., & Nocentini, A. En revisión)

A partir de las lagunas identificadas en la literatura y las características relevantes para la conceptualización del fenómeno detalladas en el **ESTUDIO 1** y **ESTUDIO 2** se realizó el tercer trabajo de la presente tesis. Concretamente, se desarrolló, validó y depuró un instrumento de medida de la violencia online en parejas adolescentes. Los objetivos fueron:

- ψ Desarrollar y validar un nuevo instrumento de evaluación de la agresión y victimización online en la pareja adolescente de tres factores: verbal/emocional, control y sexual.
- ψ Identificar las conductas más representativas y discriminantes de cada escala a partir de la Teoría de Respuesta al Ítem.
- ψ Testar una versión reducida del instrumento.
- ψ Describir la prevalencia de las diferentes dimensiones de la violencia online en la pareja adolescente.

ESTUDIO 4 (Rodríguez-deArriba, M. L., Nocentini, A., Menesini, E., Del Rey, R., & Sánchez-Jiménez, V., 2022)

El cuarto estudio avanzó sobre los modelos explicativos de una de las formas más prevalentes de agresión online en la pareja adolescente: el control online. Partiendo del modelo contextual-evolutivo de Capaldi et al. (2005), se consideraron la influencia conjunta de variables de la relación de pareja y las características personales en la explicación de esta forma de violencia. Como variable del contexto de la diada, se analizaron los niveles de celos online en la relación sentimental, dado que ha sido descrito como un factor predictor significativo de la violencia online (Branson & March, 2021; Deans & Bhogal, 2019). Como variables individuales, se contemplaron la desconexión moral y la competencia socioemocional ya que, pese a que han sido descritos como predictores de otras formas de violencia interpersonal en la adolescencia, han sido pocos explorados en la violencia online en la pareja. De manera particular, el objetivo de este trabajo fue:

- ψ Testar si la influencia de los celos (como variable del contexto de la pareja) sobre el control podría estar moderada por variables individuales como la desconexión moral y la competencia socioemocional. Además, se analizó si este modelo pudiera estar modulado por el género de los adolescentes.

De acuerdo con estudios previos, se hipotetizó que los celos online serían un fuerte predictor del control online entre chicos y chicas (Hipótesis 1, Branson & March, 2021; Deans & Bhogal, 2019). En cuanto a los efectos de moderación, se hipotetizó que niveles superiores de desconexión moral (Hipótesis 2, Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021) y niveles bajos de competencia-socioemocional (Hipótesis 3, Nocentini et al., 2021) reforzarían el vínculo entre celos y control online. No se formuló ninguna hipótesis

sobre si estos efectos se confirmarían con independencia del género de los adolescentes debido a que la información disponible en estudios anteriores no ha sido concluyente al respecto. Por este motivo, se adoptó un enfoque exploratorio.

ESTUDIO 5 (Rodríguez-deArriba, M. L., Muñoz-Fernández, N., 2021, & Sánchez-Jiménez, V. En revisión con cambios)

El quinto estudio profundizó en el impacto de la victimización online en el ajuste psicológico adolescente, considerando no solo el posible efecto de la frecuencia de la victimización, sino también su estabilidad. Para ello se llevó a cabo un estudio longitudinal de seis meses en el que se preguntó a chicos y chicas por su experiencia de victimización y su ajuste interno (síntomatología ansiosa-depresiva, manejo del estrés) y externo (conducta antisocial). Así, los objetivos de este estudio fueron:

- ψ Analizar la asociación temporal entre la victimización online en la pareja adolescente y el ajuste psicológico de las víctimas seis meses después.
- ψ Determinar si la estabilidad en la victimización online se asociaba con cambios en el ajuste comportamental y emocional en un periodo de seis meses.
- ψ Explorar el papel del género en la implicación e impacto de la victimización online en la pareja.

Se hipotetizó que la victimización online se asociaría con un peor ajuste psicológico seis meses después (Hipótesis 1, Cava et al., 2020c; Ortega-Barón et al., 2020) y que este efecto sería más destacado entre los adolescentes que presentaran una mayor estabilidad en su victimización (Hipótesis 2, Ortega-Barón et al., 2020; Temple et al., 2016). En cuanto al género, se hipotetizó que las chicas estarían implicadas en las formas más graves (Hipótesis 3, Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020) mientras que no se realizaron hipótesis relativas al impacto de la victimización online debido a la

falta de estudios previos que permitiesen concluir en una clara dirección (Ortega-Barón et al., 2020).

Metodología

En este capítulo se detalla la metodología seguida en cada uno de los estudios que componen la tesis doctoral: participantes, instrumentos, diseño experimental y procedimiento y análisis de datos. El primer estudio, al tratarse de una revisión sistemática, cuenta con una metodología específica que se explica en la sección “Diseño experimental y procedimiento”.

Participantes

La población de referencia de esta tesis doctoral fueron adolescentes de diversas provincias de Andalucía. Específicamente, se utilizaron cuatro muestras diferentes que se detallan por cada uno de los estudios.

En el **ESTUDIO 2** participaron 262 estudiantes andaluces que asistían a un centro público de la provincia de Huelva (56.50% chicas) de nivel socioeconómico medio-bajo. El rango de edad fue de 12 a 18 años ($M = 14.46$; $DT = 1.33$). En cuanto a la orientación sexual, el 95% de los participantes se definió como heterosexual, el 1.90% como homosexual, el 2.30% como bisexual y el 0.40% de los participantes prefirió no indicar su orientación sexual. En cuanto a la experiencia sentimental, el 28.20% de los participantes tenía una relación romántica en el momento del estudio ($n = 74$), el 46.90% había tenido una relación romántica en el pasado ($n = 123$) y el 24.80% nunca había tenido una relación romántica ($n = 65$).

En el **ESTUDIO 3** participaron 600 estudiantes (47.70% chicas) de cinco institutos públicos de Sevilla y Córdoba con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años ($M = 15.54$; $DT = 1.22$). El 77% de los participantes se definió como heterosexual,

16.87% como bisexual, el 2.04% como homosexual, el 1.53% como asexual y el 2.56% no lo tenía claro. Para la validación del instrumento, se seleccionaron a aquellos con experiencia sentimental en el último año y que, durante esa relación, tuvieran un teléfono móvil con conexión a internet. Esta muestra final estuvo formada por 307 adolescentes (51.80% chicas) de entre 14 y 18 años ($M = 15.57$; $DT = 1.26$).

En el **ESTUDIO 4** participaron 2650 estudiantes pertenecientes a nueve institutos públicos de las provincias de Sevilla y Huelva. Para los fines de este estudio, en el análisis sólo se incluyeron aquellos participantes que habían tenido una relación romántica en los últimos seis meses y se identificaban como chicos o chicas, resultando en una muestra final de 1160 participantes (52.70% chicas) con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años ($M = 14.25$, $DT = 1.35$). La duración media de la relación sentimental actual en el momento del estudio fue de 26.96 semanas y la duración media de la relación pasada mantenida en los últimos dos meses fue de 12.85 semanas.

En el **ESTUDIO 5**, longitudinal, participaron 1185 estudiantes en la primera recogida de datos (T1) y 946 en la segunda (T2), de seis institutos públicos de Sevilla y Córdoba con un nivel socioeconómico medio. La muestra final estuvo formada por 453 estudiantes (52.50% chicas, 47.50% chicos) con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años ($M_{T1} = 15,08$, $DT_{T1} = 1.41$). De ellos, el 47.50% estaba en los dos primeros años de la Educación Secundaria Obligatoria ($n = 215$) y el 52.50% en los dos segundos años ($n = 238$). En cuanto a la orientación sexual, el 94.50% se consideraba heterosexual, el 1.50% homosexual, el 1.50% bisexual, el 0.40% pansexual, el 0.20% demisexual y el 1.80% decía no saberlo todavía. La duración (en semanas) de la relación romántica actual fue de 25.78 ($DT = 32.08$) en T1 y de 27.74 ($DT = 33.25$) en T2. La duración (en semanas) de la última relación sentimental era de 11.98 ($DT = 14.65$) en T1 y de 13.80 ($DT = 21.78$) en T2.

Instrumentos

En esta tesis doctoral se han utilizado diversos instrumentos. Algunos de ellos han sido validados en estudios previos, mientras que otros se han desarrollado y validado específicamente para este trabajo (**ESTUDIO 2** y **ESTUDIO 3**). A modo de síntesis, la Tabla 4 recoge las medidas utilizadas en cada estudio, sus escalas o subescalas y la fiabilidad. Seguidamente se detallan las características principales de cada uno de ellos.

Tabla 4

Instrumentos utilizados en los estudios que componen la tesis doctoral y su fiabilidad

Instrumento	Estudio	Subescalas y Fiabilidad
Escenarios de WhatsApp	ESTUDIO 2	No procede
Frecuencia percibida	ESTUDIO 2	No procede
Agresividad percibida	ESTUDIO 2	No procede
Escala de Desconexión Moral (Bandura et al., 1996)	ESTUDIO 2	$\alpha = .86$
	ESTUDIO 4	$\alpha = .88$
Escala de Desconexión Moral Online (Paciello et al., 2020)	ESTUDIO 3	$\alpha = .66$
<i>Non-Consensual Sharing</i> (Walker et al., 2021)	ESTUDIO 3	$\alpha = .84$
<i>Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T)</i> (Sánchez-Jiménez, Rodríguez- deArriba, Stefanelli, & Nocentini. En revisión)	ESTUDIO 3	Agresión verbal/emocional online $\omega = .61$ Agresión verbal/emocional online $\omega = .76$ Agresión control online $\omega = .79$ Victimización control online $\omega = .85$ Agresión sexual online $\omega = .72$ Victimización sexual online $\omega = .73$
<i>Social-Emotional Competence Questionnaire (Zhou & Ee, 2012)</i>	ESTUDIO 4	$\alpha = .94$
<i>Cyberdating Q_A</i> (Sánchez-Jiménez et al., 2015)	ESTUDIO 4	Control online $\alpha = .73$ Celos online $\alpha = .74$
<i>Cyber Dating Abuse Survey</i> (Zweig et al., 2013)	ESTUDIO 5	$\alpha = .79$ (T1) $\alpha = .73$ (T2)
<i>Youth Self-Report</i> (Achenbach & Rescorla, 2001)	ESTUDIO 5	Conducta antisocial $\omega = .71$ (T1), $.75$ (T2) Síntomatología ansiosa-depresiva $\omega = .77$ (T1), $.79$ (T2)
<i>Emotional Quotient Inventory Youth Version</i> (Bar-On & Parker, 2000)	ESTUDIO 5	Manejo del estrés $\alpha = .83$ (T1) y $\alpha = .85$ (T2)

Escenarios de WhatsApp (Sánchez-Jiménez et al., 2021)

Para conocer la percepción de los adolescentes sobre los tipos de violencia sexual, así como de la influencia de la dimensión público/privada, se crearon diferentes escenarios que recreaban conversaciones ficticias de WhatsApp. Esta decisión se tomó con el objetivo de dotar de validez externa a las situaciones presentadas, facilitando así la identificación de los participantes con las historias que se le presentaban. Se optó por WhatsApp al ser una red social muy extendida entre los jóvenes.

Las conversaciones fueron diseñadas, grabadas y editadas en vídeo por el equipo de investigación. En su desarrollo se tuvieron en cuenta el tipo de agresión online de acuerdo con la literatura científica verbal/emocional, control y sexual, y su naturaleza privada (la agresión ocurría en un chat privado) o pública (ocurría grupos de WhatsApp). Las agresiones específicas que se recrearon en los escenarios se seleccionaron de acuerdo con las identificadas como más prototípicas por los adolescentes en estudios previos (Dick et al., 2014; Picard, 2007; Reed et al., 2017; Stonard et al., 2017): insultar y chantajear emocionalmente como formas de agresión online verbal/emocional (“*¿Eres un/a mentiroso/a!*”; “*Al final tendré que quedarme en casa solo/a por tu culpa*”) y enviar una gran cantidad de mensajes a la pareja o amistades con la intención de descubrir el paradero de la pareja y con quién con quien estaba como forma de control online (“*¿Por qué no me has contestado?*”; “*¿Sabes dónde está? Llevo toda la tarde escribiéndole y no me contesta*”). Para las formas sexuales, se incluyeron comportamientos vinculados con el envío y reenvío de contenido multimedia íntimo mediante coerción. De manera privada, la persona agresora recurrió al chantaje emocional para intentar conseguir una fotografía erótica de la pareja (“*Mándamela. No te cuesta nada*”; “*Parece que ya no me quieres*”) mientras que, de manera pública, la persona agresora compartía una foto íntima de la pareja en un chat con amistades. La combinación de los tipos de agresión con la

dimensión pública/privada dio lugar a seis escenarios o vídeos distintos. Siempre que fue posible, las dimensiones privadas y públicas representaron los mismos comportamientos, pero adaptados al contexto. Los escenarios fueron diseñados para ser neutrales en términos de género y orientación sexual. Las agresiones representadas fueron siempre unidireccionales. Solo en el caso de la agresión sexual online, la víctima fue una chica y el agresor un chico, de acuerdo con las tasas de prevalencia reportadas en la literatura (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017). Se utilizaron emojis para reforzar el mensaje de acuerdo con estudios recientes que concluyen que los emojis ayudan a mejorar la comunicación de emociones y hacen que los mensajes sean más comprensibles (Daniel & Camp, 2020).

Frecuencia percibida (Sánchez-Jiménez et al., 2021)

Para cada escenario de WhatsApp, se preguntó a los participantes: “¿Con qué frecuencia crees que se dan este tipo de situaciones entre personas de tu edad?”. Las respuestas se midieron en una escala Likert de 5 puntos: “Nunca” (1), “Rara vez” (2), “A veces” (3), “A menudo” (4) y “Siempre” (5).

Agresividad percibida (Sánchez-Jiménez et al., 2021)

Para cada escenario de WhatsApp, se preguntó a los participantes: “¿Cómo calificarías la situación anterior?” siguiendo una escala Likert de 4 puntos: “Normal, no agresivo” (1), “Ligeramente agresivo” (2), “Agresivo” (3) y “Muy agresivo” (4).

Desconexión moral (Bandura et al., 1996)

Se utilizó la escala de desconexión moral de Bandura et al. (1996) validada en España por Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández (2021). De acuerdo con las autoras, la escala presenta buenas propiedades psicométricas en su versión completa (32 ítems) y en la versión reducida (14 ítems) tanto para chicos como para chicas. Se utilizó la versión de

32 ítems que evalúa el grado de acuerdo de los participantes respecto a una serie de comportamientos (p.e. *“Meterse con alguien realmente no le hace daño”*; *“Está bien decir pequeñas mentiras porque no dañan a nadie”*).

Los participantes calificaron su acuerdo o desacuerdo siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde *“Completamente en desacuerdo”* (1) hasta *“Completamente de acuerdo”* (5).

Desconexión moral online (Paciello et al., 2020)

Se utilizó la escala de desconexión moral online desarrollada por Paciello et al. (2020). Esta escala estaba formada por 8 ítems que evalúan el grado de acuerdo de los participantes respecto a una serie de comportamientos inmorales realizados por el medio online (p.e. *“Meterse con alguien online no es tan grave, todo el mundo lo hace”*).

Los participantes calificaron su acuerdo o desacuerdo siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde *“Para nada de acuerdo”* (1) hasta *“Totalmente de acuerdo”* (5).

Compartir contenido íntimo ajeno sin consentimiento (Walker et al., 2021)

Se utilizó la escala *Non-Consensual Sharing* adaptada por Walker et al. (2021). La escala completa evalúa mediante 15 ítems diversos comportamientos online en redes sociales como hablar con otras personas, subir imágenes o participar en *sexting*. En este trabajo se utilizaron los cuatro últimos ítems referidos a enviar o recibir mensajes o imágenes íntimas de otras personas sin el consentimiento de éstas (p.e. *“Reenviar mensajes íntimos de personas que conozco sin su consentimiento”*).

Los participantes calificaron la frecuencia con la que realizaban las conductas descritas siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde *“Nada, no lo hago nunca”* (1) hasta *“Siempre o casi a diario”* (5).

Violencia online en la pareja adolescente (Sánchez-Jiménez, Rodríguez-deArriba, Stefanelli, & Nocentini. En revisión)

Para este trabajo se desarrolló y validó el instrumento *Cyber Dating Violence Instrument for Teens* (CyDAV-T) para evaluar la agresión y la victimización online en la pareja en población adolescente. La escala presenta buenas propiedades psicométricas en su versión completa (20 ítems para agresión y 24 para victimización) y en la versión reducida (14 ítems para agresión y 16 para victimización). Estas subescalas miden tres formas de violencia online. La verbal/emocional formada por comportamientos agresivos públicos y privados dirigidos a hacer un daño verbal y emocional a la pareja a través de insultos, humillaciones, chantajes, difusión de información o el provocar celos de manera intencionada (p.e. *“Insultar, menospreciar o hacer comentarios dañinos a la pareja de manera pública p.e. en publicaciones, fotos, o conversaciones grupales”*). El control mide el uso abusivo de las tecnologías para vigilar y tomar decisiones sobre la actividad online de la pareja y sus redes sociales (*“Llamar repetidamente/enviar muchos mensajes seguidos a la pareja para conocer dónde está, lo que está haciendo o con quién está”*). La violencia sexual mide comportamientos no consentidos o intimidantes que vulneran la libertad y la intimidad sexual de la pareja, incluyendo el tráfico de contenido multimedia (*“Hacer comentarios, bromas o gestos sexuales no deseados por la pareja a través de las tecnologías o redes sociales”*).

Los participantes calificaron la frecuencia con la que las conductas descritas ocurrían en su relación de pareja actual o reciente siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde *“Nunca”* (0) hasta *“Siempre”* (4).

Competencia socioemocional (Zhou & Ee, 2012)

Se utilizó la escala *Social-Emotional Competence Questionnaire* de Zhou & Ee (2012) validada en España por Sánchez-Jiménez et al. (en revisión). La escala presenta buenas propiedades psicométricas en su versión completa (25 ítems) y en la versión de 5 factores: reconocimiento emocional, el manejo de las emociones, el cuidado y la preocupación por los demás, el establecimiento de relaciones positivas y la toma de decisiones responsables. Se utilizó la versión global de 25 ítems que evalúa el grado de acuerdo de los participantes respecto a una serie de afirmaciones (p.e. “*Sé lo que estoy pensando y haciendo*”; “*Cuando tomo decisiones, tengo en cuenta las consecuencias de mis actos*”).

Los participantes calificaron su acuerdo o desacuerdo siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde “*No es cierto en absoluto*” (1) hasta “*Totalmente cierto*” (5).

Celos online y control online (Sánchez-Jiménez et al., 2015)

Se utilizó la escala *Cyberdating Q_A* de Sánchez-Jiménez et al. (2015) validada en España por sus autoras. La escala fue desarrollada para evaluar la calidad online de las relaciones sentimentales en adolescentes a través de 6 subescalas: intimidad online, estrategias de comunicación emocional, prácticas online de pareja, comportamiento intrusivo, control online y celos online. Estas dos últimas subescalas se utilizaron en este trabajo. La subescala de control online mide con 6 ítems la frecuencia con la que los participantes controlan y espían a sus parejas de manera virtual (p.e. “*Intentar conseguir el acceso a la cuenta de red social de tu pareja*”). La subescala de celos online mide con 4 ítems la experiencia de celos como resultado del comportamiento de la pareja en redes sociales (p.e. “*Sentir celos si la pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social*”).

Los participantes calificaron la frecuencia con la que las conductas descritas ocurrían en su relación de pareja actual o reciente siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde “*Nunca*” (0) hasta “*Siempre*” (4).

Victimización online no sexual (Zweig et al., 2013)

Se utilizó la escala *Cyber Dating Abuse Survey* de Zweig et al. (2013). La escala está compuesta por 16 ítems dobles que miden la agresión y victimización online en la pareja de tipo sexual (4 ítems) y no sexual (12 ítems). Para este trabajo se utilizó la escala de victimización con las formas no sexuales validada en España por Sánchez-Jiménez et al. (2018). Esta escala está formada por 9 ítems que miden la frecuencia con la que el participante sufren cada uno de los comportamientos descritos en su relación de pareja actual o reciente. La escala incluye conductas como la publicación de información personal en algún lugar de internet (p.e. “*Publicar fotos u otras imágenes humillantes de la pareja online*”), o la invasión de la privacidad (p.e. “*Usar la cuenta de la red social de la pareja sin permiso*”).

Los participantes calificaron cada uno de los ítems siguiendo una escala Likert de 5 puntos, desde “*Nunca*” (0) hasta “*Siempre*” (4).

Conducta internalizante y externalizante (Achenbach & Rescorla, 2001)

Se utilizó la escala *Youth Self-Report* de Achenbach & Rescorla (2001). Esta escala es internacionalmente utilizada para evaluar diversas problemáticas en población joven. En este estudio se utilizaron las subescalas de conducta antisocial y sintomatología ansiosa-depresiva. La subescala de conducta antisocial, formada por 15 ítems, mide la ruptura de reglas sociales y el comportamiento desadaptativo (p.e. “*Me salto las normas en casa, en la escuela y en otros lugares*”). La subescala de sintomatología ansiosa-depresiva, formada por 12 ítems, evalúa los sentimientos intensos de miedo, vergüenza y

tristeza, así como un comportamiento autoexigente (p.e. “*Pienso que tengo que ser perfecto/a*”).

Los participantes respondieron según su grado de compatibilidad con cada uno de los ítems siguiendo una escala Likert de 3 puntos, desde “*Nada cierto*” (0) hasta “*Completamente cierto*” (2).

Manejo del estrés (Bar-On & Parker, 2000)

Se utilizó la escala *Emotional Quotient Inventory Youth Version* de Bar-On & Parker (2000). En su versión extensa, esta escala mide inteligencia socioemocional. Para este estudio se utilizó la subescala Manejo del Estrés o Tolerancia a la Frustración, validada por Sánchez-Jiménez et al. (2018) en población adolescente española. Esta subescala mide la capacidad de los adolescentes para tolerar el estrés y gestionar la impulsividad o la ira a través de 8 ítems (p.e. “*Cuando me enfado, actúo sin pensar*”).

Los participantes respondieron según su grado de acuerdo con cada uno de los ítems siguiendo una escala Likert Likert de 5 puntos, desde “*Nunca*” (1) hasta “*Siempre*” (5).

Diseño experimental y procedimiento

Cada uno de los estudios cuenta con un diseño experimental diferente, siendo el elegido para cada uno de ellos el que mejor se adapta a los objetivos planteados. El primer estudio consistió en un análisis sistemático de la literatura científica. El resto de los estudios, al incluir la participación de personas, se realizaron de acuerdo con la Declaración de Helsinki de 1964 y sus enmiendas posteriores y fueron aprobados previamente por el Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de

Andalucía. Además, al ser los participantes menores de edad se obtuvieron los consentimientos informados de sus tutores legales. A continuación, se detallan los diseños experimentales y los procedimientos de cada uno de los estudios.

En el **ESTUDIO 1** se realizó una revisión sistemática, siguiendo los criterios y recomendaciones de la guía PRISMA (Liberati et al., 2009; Page et al., 2021). De esta forma, se realizó un análisis crítico y de síntesis de los instrumentos disponibles en población adolescente sobre la violencia online en la pareja.

Para realizar la búsqueda de los estudios se revisaron cinco bases de datos: PsycINFO, Web of Science, Scopus, Medline y PubMed. Las palabras clave que se utilizaron se referían al medio (*Online, Cyber, Electronic, Digital, Virtual, ICT*); la relación romántica (*Dating, Intimate, Partner*); y el comportamiento violento (*Aggression, Victimization, Abuse, Violence*). Dos palabras clave incluían la relación romántica y la dimensión conductual (*IPV, "Violent Romantic Relationship"*). Se realizaron combinaciones de estas palabras clave filtrando por Título, Resumen y Palabras clave para PsycINFO, Web of Science, Scopus y Medline; y Título y Resumen para PubMed.

Debido a la novedad del tema y el vacío de publicaciones antes de 2010 (Flach & Deslandes, 2017), la búsqueda sistemática estuvo restringida a publicaciones entre el año 2010 y marzo del año 2019 (momento de la realización de la búsqueda).

Los criterios de inclusión fueron los siguientes: 1) documentos publicados a partir del año 2010; 2) que fuesen artículos o tesis doctorales; 3) centrados violencia online en la pareja con un instrumento de medida cuantitativo; 4) dirigidos a población adolescente y/o que la muestra estuviera formada en su mayoría por esta población (datos recogidos en centros educativos, con una edad media máxima de 18 años o levemente superior); 5)

publicados en inglés o español. Complementariamente, los criterios de exclusión considerados fueron: 1) documentos publicados con anterioridad a 2010; 2) diferentes a artículos o tesis doctorales; 3) que no presentaran una medida de violencia online en la pareja; 4) centrados en población adulta; 5) escritos en otros idiomas.

Para dar respuesta a los objetivos del estudio, en una rejilla se codificaron las dimensiones teóricas, sus definiciones, el contenido de los ítems, los países en los que se administraron las medidas, las características de la muestra (raza/etnia, edad y género) y el tipo de muestra (sin riesgo, de riesgo o población clínica). Se definió como “de riesgo” a aquellas poblaciones que tenían una alta probabilidad de reportar violencia online en el noviazgo y “sin riesgo” a la población general. También se codificaron el número de ítems, la consistencia interna, así como la presencia de análisis factoriales exploratorios o confirmatorios. Dos evaluadoras independientes participaron en la recopilación de esta información, alcanzando un grado de acuerdo del 100%.

En el **ESTUDIO 2** se utilizó un diseño transversal cuantitativo por encuesta online, siendo los participantes reclutados mediante un muestreo de conveniencia. El estudio formó parte del proyecto de investigación I+D+i PREVENT “*Prevención de la Violencia Interpersonal en la Adolescencia: una Nueva Generación de Intervenciones Basadas en la Evidencia*” (PSI2017-86723-R) que contaba con la aprobación del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (1223-N-18). Se informó a los centros educativos sobre los objetivos del estudio y condiciones de participación. Una vez aprobada la colaboración con el proyecto por parte del Consejo Escolar de los centros, se informó a las familias, que consintieron la participación de sus hijos e hijas en el estudio. A los participantes también se les comunicó que su participación era voluntaria y sus respuestas eran confidenciales. La recogida de datos se llevó a cabo en la sala de informática de los centros durante las horas de tutoría. Cada

estudiante completó los cuestionarios de manera individual en el ordenador. La administración de la batería de instrumentos llevó alrededor de 30 minutos.

En el **ESTUDIO 3** se utilizó un diseño transversal cuantitativo por encuesta, siendo los participantes reclutados mediante un muestreo de conveniencia. El estudio formó parte del proyecto de investigación I+D+i PREVENT “*Prevención de la Violencia Interpersonal en la Adolescencia: una Nueva Generación de Intervenciones Basadas en la Evidencia*” (PSI2017-86723-R) que contaba con la aprobación del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (1223-N-18). Los institutos que estuvieron de acuerdo en participar recibieron información sobre la finalidad del estudio y fueron los encargados de recoger el consentimiento informado de las familias. Los alumnos autorizados completaron el cuestionario en horario lectivo y en presencia del tutor. El cuestionario se presentó en formato online y en papel, según la preferencia del centro. Los participantes fueron informados por el equipo investigador sobre el propósito del estudio y la voluntariedad en la participación, así como del uso confidencial de sus datos. La administración de la batería de instrumentos llevó alrededor de 20 minutos.

En el **ESTUDIO 4** se utilizó el primer tiempo de un estudio longitudinal de tres tiempos, siendo un estudio cuantitativo por encuesta. El estudio formó parte del proyecto de investigación I+D+i PREVENT “*Prevención de la Violencia Interpersonal en la Adolescencia: una Nueva Generación de Intervenciones Basadas en la Evidencia*” (PSI2017-86723-R) que contaba con la aprobación del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (1223-N-18). El acceso a la muestra se realizó de manera aleatoria. Se envió un correo electrónico a centros de Educación Secundaria Obligatoria públicos de Sevilla y Huelva solicitando su participación en el estudio. Los centros que manifestaron su interés en colaborar en el proyecto fueron informados de los

objetivos y de las condiciones de participación. Una vez acordada su participación, se informó y aprobó en consejo escolar y se informó a las familias, que firmaron el consentimiento de participación de sus hijos e hijas. Durante los meses de febrero y marzo de 2019, los alumnos autorizados completaron los autoinformes en papel durante el horario escolar, recibiendo previamente información sobre el objetivo del estudio, el carácter voluntario de su participación y la confidencialidad de sus respuestas. La administración de la batería de instrumentos llevó alrededor de 40 minutos.

En el **ESTUDIO 5** se utilizó un diseño longitudinal cuantitativo por encuesta con dos tiempos (T1, T2) separados por un intervalo de seis meses. El estudio formó parte del proyecto de investigación I+D+i DAT-E ADOLESCENCE “*Parejas y redes de iguales en la adolescencia*” (PSI2013-45118-R) que contaba con la aprobación del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (0575-N-14). Los centros participantes se seleccionaron siguiendo un muestreo aleatorio. La autoridad educativa de Andalucía proporcionó un listado aleatorio de centros educativos de Sevilla y Córdoba. El equipo de investigación se puso en contacto con cada uno de ellos, explicando la naturaleza y el objetivo del estudio, junto con las condiciones de participación, e invitándoles a participar. El equipo directivo de los centros que accedieron a participar informó a las familias sobre el proyecto, sus objetivos y las condiciones de la investigación y les pidieron su consentimiento informado. Una vez obtenido, el equipo de investigación recogió la primera oleada de datos mediante cuestionarios de autoinforme en papel, tras asegurar primero a los alumnos el carácter confidencial de sus respuestas. La participación era voluntaria y los estudiantes podían retirarse en cualquier momento. La segunda oleada de recogida de datos tuvo lugar seis meses después. Ambas oleadas se realizaron en horario de clase y en presencia del profesorado. Para emparejar los datos de ambos tiempos, la escuela asignó a cada

participante un código escrito en los cuestionarios. La administración de la batería de instrumentos llevó alrededor de 40 minutos.

Análisis de datos

Cada uno de los estudios presenta un tratamiento de los datos personalizado a sus objetivos, así como diferentes tipos de análisis estadísticos. Para cada uno de los estudios se presentan los análisis realizados y el software utilizado.

Para codificar la información en el **ESTUDIO 1** se utilizó el programa EndNote. En el **ESTUDIO 2** se realizaron modelos lineales generales (GLM) en SPSS 26. Para el **ESTUDIO 3** se realizaron análisis factoriales confirmatorios (AFC) en MPLUS 8, análisis de teoría de respuesta al ítem (TRI) mediante el programa IRTPRO y análisis descriptivos y comparaciones de medias con SPSS 26. Para el **ESTUDIO 4** se realizaron comparaciones de medias y análisis de moderación mediante la macro PROCESS en SPSS 26. Para el **ESTUDIO 5** se realizaron comparaciones de medias, regresiones lineales múltiples y ANOVAs mixtos con SPSS 26.

3

**ESTUDIOS
EMPÍRICOS**

Dimensions and measures of cyber dating violence in adolescents:

A systematic review¹

Este estudio está publicado en:

Rodríguez-deArriba, M. L., Nocentini, A., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V. (2021). Dimensions and measures of cyber dating violence in adolescents: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 101613. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101613>

Otras publicaciones relacionadas:

Rodríguez-deArriba, M. L., & Sánchez-Jiménez, V. (25-27 noviembre 2020). *Dimensiones de la ciberviolencia en parejas adolescentes: Una revisión sistemática* [Póster en congreso]. VI Congreso Internacional en Contextos Psicológicos, Educativos y de la Salud, Madrid, España. ISBN 978-84-09-23752-4

¹Este estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España [PSI2017-86723-R], la “Fundación La Caixa” [LCF/PR/SR19/52540005] y el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades del Gobierno de España [PRE2018-083510].

Abstract

The term ‘cyber dating violence’ refers to a new form of interpersonal violence in romantic relationships brought about via new technologies. In recent years, despite a large number of instruments developed to measure this phenomenon by the scientific community, there are no systematic reviews that specifically compare measures focused on the adolescent population. The current study aimed to conduct a systematic review on measures and definitions of cyber dating violence in adolescence: in particular, we examined the dimensions identified, the characteristics of the population, and the psychometric properties of those measures developed between 2010 and early 2019. The results yielded up to 26 different measures, revealing an apparent lack of inter-measure coherence. Although the observed theoretical dimensions differ among studies, cyber dating violence comes across as a multidimensional construct, encompassing behaviors driven by sexual and nonsexual content, and with control/monitoring reported as the most frequently assessed dimension. However, analyses focused on measure validation remain scarce. The results highlight essential information when it comes to an understanding of cyber dating violence and the need to develop and evaluate instruments for measuring this phenomenon in all its complexity.

Is this WhatsApp conversation aggressive? Adolescents' perception of cyber dating aggression²

Este estudio está publicado en:

Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, & Muñoz-Fernández, N. (2021). Is this WhatsApp conversation aggressive? Adolescents' perception of cyber dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–25. <https://doi.org/10.1177/08862605211028011>

Otras publicaciones relacionadas:

Rodríguez-deArriba, M. L. (10-11 diciembre 2020). *¿Cómo perciben los adolescentes la violencia sexual online en las relaciones sentimentales? Agresividad, frecuencia y emociones asociadas* [Póster en congreso]. I Congreso Internacional sobre Violencia y Consumo en Adolescentes, online.

Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, & Muñoz-Fernández, N. (21-24 julio 2019). *Agresión online en la pareja adolescente: Normalización y factores asociados* [Comunicación en congreso]. IV Congreso Nacional de Psicología e International Symposium on Psychological Prevention, Vitoria-Gasteiz, España.

Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, & Muñoz-Fernández, N. (03 de febrero de 2022). *Cómo perciben los jóvenes las agresiones de pareja en internet*. *The Conversation*. <https://theconversation.com/como-perciben-los-jovenes-las-agresiones-de-pareja-en-internet-175090>

²Este estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España [PSI2017-86723-R] y el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades del Gobierno de España [PRE2018-083510].

Abstract

This study investigated adolescents' understanding of cyber dating aggression in terms of frequency and aggressiveness: how prevalent they perceived cyber dating aggression among adolescents and how aggressive they perceived such behaviors to be. To do so, different WhatsApp scenarios were presented to adolescents, controlling for the typology of cyber dating aggression (verbal/emotional, controlling, or sexual) and its publicity (public or private cyber dating aggression). The moderating effect of gender and moral disengagement (MD) was also analyzed. A total of 262 adolescents (56.5% girls; mean age of 14.46 years) participated in the study and answered a computer-based questionnaire. General linear models revealed that adolescents consider cyber dating aggression to be present in most adolescent romantic relationships. Controlling online behavior was perceived as the most frequent and the least aggressive behavior. Adolescents rated private cyber aggression as more frequent and less aggressive than public cyber aggressions. Controlling for gender, girls reported that cyber dating aggression was more common and more severe than boys. Moreover, participants with high levels of MD perceived cyber dating aggressions to be less aggressive than participants with medium-low MD. This study reveals the significance of the type of cyber dating aggression, the public/private dimension, gender, and MD as variables that influence adolescent understanding of cyber dating aggression. These results have implications not only for the design of cyber dating aggression prevention programs but also for future research on cyber dating aggression.

Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T):

Dimensional structure and relative item discrimination³

Este estudio se encuentra en revisión:

Sánchez-Jiménez, V., **Rodríguez-deArriba, M. L.**, Stefanelli, F., & Nocentini, A. (En revisión). Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T): Dimensional structure and relative item discrimination.

³Este estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España [PSI2017-86723-R] y el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades del Gobierno de España [PRE2018-083510].

Resumen

Antecedentes. Las medidas validadas de violencia online en la pareja adolescente son escasas y apenas han explorado la dimensión sexual. El presente trabajo avanzó en esta línea de investigación desarrollando un nuevo instrumento que contemplase las formas sexuales, las verbales y el control. *Método.* La creación del instrumento se desarrolló en cuatro fases: revisión de la literatura, grupos focales con jóvenes, revisión de expertos y creación del instrumento final. Este instrumento fue administrado a 600 estudiantes de institutos de Sevilla y Córdoba con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años ($M = 15.54$; $DT = 1.22$). *Resultados.* Se confirmó una estructura de tres factores latentes para las escalas de agresión y victimización: verbal/emocional, control, y sexual. Utilizando la Teoría de Respuesta al ítem se elaboró una versión reducida que resultó en 14 ítems para agresión y 16 ítems para victimización. La estructura factorial fue buena para esta versión reducida, que presentó una mejor discriminación de las tres escalas. Los análisis de prevalencia mostraron que las formas verbales/emocionales fueron las más frecuentes, seguidas del control y la sexual. *Conclusiones.* El CyDAV-T se presenta como un instrumento válido para la violencia online en la pareja adolescente.

Abstract

Background. Validated measures of cyber dating violence are scarce and have barely explored the sexual dimension. The present work advanced in this line of research by developing a new instrument that differentiates between sexual, verbal and control dimensions. *Method.* The instrument's creation was developed in four phases: literature review, focus groups with young people, expert review, and creation of the final scale. This instrument was administered to 600 students from high schools in Seville and Cordoba aged between 14 and 18 ($M = 15.54$; $SD = 1.22$). *Results.* A three-factor latent structure was confirmed for the aggression and victimization scales: verbal/emotional, control, and sexual. Using Item Response Theory, a reduced version of the scale resulted in 14 items for aggression and 16 items for victimization. The model fitted well with this new version, and the scales presented moderate correlations. Prevalence analyses showed that verbal/emotional forms were the most frequent, followed by control and sexual. *Conclusions.* The CyDAV-T instrument can be considered a valid instrument to assess cyber dating violence in the adolescent population.

Does online jealousy lead to online control in dating adolescents?

The moderation role of moral disengagement and socio-emotional competence⁴

Este estudio está publicado en:

Rodríguez-deArriba, M. L., Nocentini, A., Menesini, E., Del Rey, R. & Sánchez-Jiménez, V. (2022). Does online jealousy lead to online control in dating adolescents? The moderation role of moral disengagement and socio-emotional competence. *Youth & Society*, 1–21. <https://doi.org/10.1177/0044118X221106499>

Otras publicaciones relacionadas:

Rodríguez-deArriba, M. L., & Elipe, P. (4-6 noviembre 2020). *Factores predictores socioemocionales, cognitivos y contextuales del bullying, ciberbullying, acoso sexual y violencia en la pareja en la adolescencia* [Comunicación en simposio]. 8th World Conference on Violence in Schools, Ciudad de Guadalajara, México. ISBN 978-607-97982-4-6

Rodríguez-deArriba, M. L., Del Rey, R., & Sánchez-Jiménez, V. (25-27 noviembre 2020). *Predictores cognitivos y socioemocionales de la ciberagresión en parejas adolescentes* [Póster en congreso]. VI Congreso Internacional en Contextos Psicológicos, Educativos y de la Salud, Madrid, España. ISBN 978-84-09-23752-4

Rodríguez-deArriba, M. L., Nocentini, A., Menesini, E., Del Rey, R., & Sánchez-Jiménez V. (19-23 junio 2022). *The link between online jealousy and online control in adolescent dating: The moderating role of cognitive and socio-emotional variables* [Póster en congreso]. 26 Biennial Meeting of the International Society for the Study of Behavioural Development, Rhodes, Greece.

⁴Este estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España [PSI2017-86723-R] y el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades del Gobierno de España [PRE2018-083510].

Abstract

The present study focuses on understanding the online aggression in adolescent couples from a gender-sensitive perspective. Specifically, the aims were: 1) to analyse the direct relationship between online jealousy and online control among adolescent boys and girls, and 2) to explore the moderating role of moral disengagement and socio-emotional competence in the association between online jealousy and online control by gender. The sample comprised 1160 high school students (52.7% girls) aged between 12 and 17 years ($M = 14.25$, $SD = 1.35$). The study design was cross-sectional. The moderation analysis revealed that online jealousy was directly related to the perpetration of online control. Moral disengagement strengthened the relationship between online jealousy and online control among both boys and girls, while socio-emotional competence weakened it, but only among girls. The results are discussed considering the gender differences found and the practical implications for programmes designed to promote healthy dating relationships.

Stability of cyber dating victimization and psychological adjustment in adolescents: A short-term longitudinal study⁵

Este estudio está publicado en:

Rodríguez-deArriba, M. L., Muñoz-Fernández, N., & Sánchez-Jiménez, V. (2022). Stability of cyber dating victimization and psychological adjustment in adolescents: A short-term longitudinal study. *Psychology, Society & Education*.

Otras publicaciones relacionadas:

Rodríguez-deArriba, M. L., Ortega-Rivera, J., & Sánchez-Jiménez, V. (09-11 julio 2021). *Cibervictimización en la pareja adolescente y ajuste socioemocional* [Comunicación en simposio]. V Congreso Nacional de Psicología e International Symposium on Public Health Psychology, online.

Rodríguez-deArriba, M. L., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Rivera, J. (4-6 noviembre 2020). *Consecuencias de la cibervictimización en la pareja en el bienestar y desarrollo socioemocional adolescente* [Comunicación en congreso]. 8th World Conference on Violence in Schools, Ciudad de Guadalajara, México. ISBN 978-607-97982-4-6

⁵Este estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España [PSI2013-45118-R; PSI2017-86723-R] y el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades del Gobierno de España [PRE2018-083510].

Abstract

The effect of cyber dating victimization on adolescents' adjustment is understudied. The present study aimed to analyze the impact of cyber dating victimization on antisocial behavior, anxious depressive symptoms, and stress management according to their frequency and stability over time. In the study, 453 Spanish students aged between 12 and 19 years (52.5% girls) with sentimental experience completed surveys in a two-time longitudinal study six-month apart. Cyber dating victimization predicted a worse stress management six months later. Regarding stability, four cyber dating victimization groups were found: non-cyber victims, past cyber victims, recent cyber victims, and stable cyber victims. The results indicated that recent cyber victims worsen their levels of antisocial behaviour and anxious depressive symptoms coinciding with the moment of cyber dating victimization. Stable cyber victims showed worse scores in all the study variables over time. This study highlights the impact that cyber dating victimization has on adolescents' psychological adjustment. These results address the need to develop psychoeducational interventions aimed to prevent cyber dating victimization, favoring adolescents' healthy development and the improvement of the school life.

Resumen

El efecto de la cibervictimización en la pareja sobre el ajuste adolescente ha sido poco estudiado. El presente estudio analizó el impacto de la frecuencia y estabilidad de la cibervictimización en el comportamiento antisocial, sintomatología ansiosa-depresiva y control del estrés de chicos y chicas adolescentes. En el estudio, 453 estudiantes españoles con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años (52.5% chicas) con experiencia sentimental completaron los cuestionarios en un estudio longitudinal de dos tiempos separados por un intervalo de seis meses. La cibervictimización predijo un peor control del estrés. En cuanto a la estabilidad, se encontraron cuatro grupos de cibervictimización: no cibervíctimas, cibervíctimas pasadas, cibervíctimas recientes y cibervíctimas estables. Los resultados indicaron que las cibervíctimas recientes empeoraron sus niveles de comportamiento antisocial y sintomatología ansiosa-depresiva. Las cibervíctimas estables mostraron peores puntuaciones en todas las variables del estudio de manera mantenida en el tiempo. Este estudio resalta el impacto que la cibervictimización tiene en el ajuste psicológico de los jóvenes y plantean la necesidad de desarrollar intervenciones psicoeducativas dirigidas a prevenir la cibervictimización en la pareja.

Síntesis de resultados

En el **ESTUDIO 1** se ha avanzado en la comprensión de la violencia online en la pareja adolescente sintetizando y analizando las dimensiones y conductas que se incluyen en los instrumentos desarrollados por autores nacionales e internacionales. Además, se han analizado las características de la población diana y las propiedades psicométricas de las medidas. De este estudio se resaltan los siguientes resultados:

- ψ La comunidad científica todavía no ha llegado a un consenso sobre la terminología para referirse a la violencia online en la pareja adolescente, lo que repercute directamente a la hora de sintetizar los estudios desarrollados sobre la temática, la operativización del constructo y, consecuentemente, las medidas desarrolladas.
- ψ Se han encontrado 42 estudios que utilizan 26 instrumentos distintos.
- ψ La mayoría de los estudios definen la violencia online como un constructo multidimensional (65%) aunque una parte importante (35%) defiende su unidimensionalidad.
- ψ Dentro de los modelos multidimensionales, pueden observarse dos macro dimensiones según la naturaleza de la violencia: las formas no sexuales y las formas sexuales.
- ψ Dentro de las formas no sexuales están incluidas una gran variedad de dimensiones y conductas que pueden englobarse en: verbal/emocional, relacional, provocar celos de manera intencionada, control y monitoreo. No obstante, las tres primeras podrían incluirse en lo que se considerarían *agresiones directas* entendidas como la expresión al contexto online de la violencia verbal y

emocional cara a cara. El *control* y el *monitoreo*, por su parte, se incluirían dentro de una misma dimensión, siendo formas indirectas de agredir a la pareja.

- ψ Las formas sexuales son consideradas como otra dimensión. Aquí se incluyen todas aquellas conductas que tienen un contenido sexual, como el intercambio bajo presión o no consentido de contenido multimedia íntimo. Al no existir contacto físico, estas formas hacen uso principalmente de medios que permiten acceder al cuerpo de la pareja mediante imágenes o vídeos.
- ψ En cuanto a las características de la población, la mayoría de los estudios se han desarrollado con chicos y chicas estadounidenses y europeos, seis de los cuales en población española. Excepto cuatro instrumentos, el resto fueron implementados en población comunitaria o universal.
- ψ En cuanto a las propiedades psicométricas, siete instrumentos reportaron análisis factorial confirmatorio y solamente dos lo hicieron para las escalas de agresión y victimización. Todas las validaciones se llevaron a cabo en medidas multidimensionales y ninguna incorporaba la dimensión sexual.
- ψ Hay que destacar que el instrumento más utilizado en la literatura (Zweig et al., 2014) no estaba validado en el momento de la revisión.

En el **ESTUDIO 2** se ha profundizado en la interpretación que hace la población adolescente de la violencia online en la pareja teniendo en cuenta el tipo de agresión, la naturaleza pública o privada de la agresión, el género y la desconexión moral. De este estudio se destacan los siguientes resultados:

- ψ La población encuestada percibía que las agresiones online en la pareja adolescente eran muy frecuentes y agresivas.
- ψ Según el tipo de agresión, el control online era percibido significativamente más frecuente que las formas sexuales. En términos de agresividad percibida, el

control online era percibido como menos agresivo en comparación con las formas verbales/emocionales y sexuales.

- ψ En cuanto a la audiencia testigo de la agresión, esto es, si se produce por un medio privado o público, las formas privadas se percibieron como más frecuentes en comparación con las agresiones públicas. Las agresiones públicas fueron percibidas como más agresivas.
- ψ Las chicas percibieron las agresiones online como más frecuentes y agresivas.
- ψ La desconexión moral no influyó en percibir las agresiones como más o menos frecuentes, pero sí en la percepción de agresividad. En este sentido, los participantes con altos niveles de desconexión moral percibieron los comportamientos presentados como menos agresivos que los participantes con niveles bajos y medios de desconexión moral.
- ψ Los efectos de interacción mostraron que las agresiones públicas no sexuales (verbal/emocional y control online) se percibían como más agresivas que las privadas. Las agresiones sexuales públicas y privadas se percibieron igual de agresivas. Además, los chicos percibían que las agresiones públicas eran menos agresivas en comparación con las chicas.
- ψ Los chicos y chicas con bajas y medias puntuaciones en desconexión moral percibieron las agresiones sexuales privadas y el control online público como más agresivas en comparación con los participantes con altos niveles de desconexión moral.

El **ESTUDIO 3** avanzó en el desarrollo y validación de una nueva medida de la violencia online adolescente. De este estudio se destacan los siguientes resultados:

- ψ Se confirmó el modelo de tres factores (violencia online verbal/emocional, control online y violencia sexual online) para la agresión y victimización online.

- ψ El modelo de agresión estuvo formado por 20 ítems con un buen ajuste. En su versión reducida, esta escala estaba formada por 14 ítems (3 verbal/emocional, 7 control, 4 sexual).
- ψ El modelo de victimización estuvo formado por 24 ítems con un buen ajuste. En su versión reducida, esta escala estaba formada por 16 ítems (4 verbal/emocional, 7 control, 5 sexual).
- ψ Las escalas de agresión y victimización no fueron equivalentes. La escala de control online fue la misma en ambas, pero no las escalas verbal/emocional y sexual. En estos casos, la escala de victimización estaba compuesta por más ítems públicos y más severos.
- ψ La agresión verbal/emocional fue la dimensión más prevalente (43.7%), seguida del control (36.8%) y la sexual (13%).
- ψ La victimización por control online fue la dimensión más frecuente (41.9%), seguida de la verbal/emocional (30.4%) y la sexual (26.9%).
- ψ Las chicas ejercían más control y eran más víctimas de las formas verbales/emocionales y sexuales. Los chicos agredían más de manera sexual.

El **ESTUDIO 4** profundizó en el análisis de los factores explicativos de una de las formas más prevalentes de agresión online presente en la literatura como lo es el control online. Concretamente, confirmó la relación entre los celos online y el control online y analizó la influencia reforzadora o debilitadora de algunas variables en esta asociación en función del género. Así, de este estudio se destaca que:

- ψ Las chicas sentían más celos online y ejercían más control online que los chicos.
- ψ Los celos online fueron un potente predictor del control online, con independencia del género.

- ψ El efecto directo de la desconexión moral hacia el control online no fue significativo ni en chicos ni en chicas.
- ψ La desconexión moral moderaba la relación entre celos online y control online en el caso de las chicas y de los chicos, de manera que esta relación se hacía más fuerte cuando los niveles de desconexión moral eran más altos.
- ψ El efecto directo de la competencia socioemocional hacia el control online fue significativo en el caso de las chicas, pero no en los chicos.
- ψ La competencia socioemocional no moderaba la relación entre celos online y control online en los chicos, pero sí en las chicas. Así, esta relación se hacía más débil cuando los niveles de competencia socioemocional eran más altos.
- ψ La edad no influyó en los resultados anteriores.

El **ESTUDIO 5** amplió los conocimientos disponibles sobre la victimización online no sexual en la pareja adolescente a través de un estudio longitudinal de dos tiempos separados por un intervalo de seis meses. Específicamente, sobre el impacto de la victimización online en diferentes variables del ajuste psicológico y social adolescente. Los resultados más relevantes mostraron que:

- ψ El 15% de los adolescentes habían sufrido al menos una agresión online.
- ψ Las chicas fueron más victimizadas que los chicos.
- ψ La victimización online no predijo un cambio en el ajuste psicológico seis meses después en términos de problemáticas externalizantes (comportamiento antisocial) e internalizantes (síntomatología ansiosa-depresiva), pero sí en el manejo del estrés.
- ψ Un 9% de la población encuestada sufrió victimización online de manera estable en el tiempo (víctimas estables), el 8% fue víctima en tiempo 1 pero no en tiempo 2 (víctimas pasadas), el 9% fue víctima en tiempo 2 pero no en tiempo 1 (víctimas

recientes) y el 75% no estuvo implicado en victimización online en ningún momento (no víctimas).

- ψ En el intervalo de seis meses, los niveles de comportamiento antisocial de las víctimas recientes se incrementaron de manera significativa en comparación con los niveles de las no víctimas, a pesar de que ambos grupos partían inicialmente de valores similares.
- ψ En tiempo 1 no se encontraron diferencias significativas entre los grupos masculinos en cuanto a comportamiento antisocial. Sin embargo, en tiempo 2 los chicos que eran víctimas recientes puntuaron más alto en comportamiento antisocial en comparación con los chicos no víctimas. En las chicas, en tiempo 1 los niveles de las víctimas estables eran superiores en comparación con las víctimas estables y las no víctimas, es decir, las chicas que en aquel tiempo no eran victimizadas. En tiempo 2, estas diferencias se mantenían, aunque las puntuaciones de las nuevas víctimas en comportamiento antisocial se comenzaban a aproximar a las puntuaciones de las víctimas estables.
- ψ Los niveles de sintomatología ansiosa-depresiva de las víctimas estables eran superiores a los niveles de las no víctimas. Además, los niveles del grupo de víctimas recientes comenzaron a aumentar ligeramente en comparación con la trayectoria de los niveles del grupo de no víctimas.

4

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión

Esta tesis doctoral avanzó en la comprensión de la violencia online en la pareja adolescente. Específicamente, sobre sus principales dimensiones y su operativización en un instrumento de medida integrador, sobre la percepción que la población adolescente tiene de la violencia online, sobre los factores asociados a la agresión online y el impacto de la victimización online en el ajuste psicológico de los chicos y chicas. A continuación, se discuten los principales resultados encontrados en los estudios que componen este trabajo, sus implicaciones y limitaciones.

Sobre las dimensiones y la medición de la violencia online

El **ESTUDIO 1** mostró que las dimensiones y, en consecuencia, los instrumentos desarrollados sobre violencia online en la pareja adolescente dependen de los modelos teóricos de partida. Así, hay estudios que consideran que la violencia online es una traducción o adaptación de la violencia psicológica al contexto online, mientras que otros la describen como una forma específica de agresión en la pareja (Zweig et al., 2014).

Asumir que la violencia online es una prolongación de la violencia psicológica tradicional llevaría a adaptar medidas de violencia psicológica cara a cara al contexto online (Morelli et al., 2018). Con esta perspectiva los instrumentos estarían evaluando en profundidad las formas verbales y emocionales como los insultos, las amenazas y las humillaciones, pero se estarían obviando otras que, en esta tesis, han demostrado ser muy nocivas para las relaciones sentimentales, como es el caso del control online.

Aceptar que la violencia online presenta semejanzas con las formas tradicionales psicológicas (como los insultos, amenazas y las coacciones) y, a su vez, características particulares que la convierten en una experiencia cualitativamente diferente (Peskin et al., 2017; Zweig et al., 2014) abre el camino a una visión más amplia del constructo. Los autores que se sitúan en esta perspectiva incluyen comportamientos de diversa naturaleza en sus medidas, como las formas sexuales (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017; Smith-Darden et al., 2017; Zweig et al., 2014). Más allá de las diferencias entre los estudios, la revisión sistemática del **ESTUDIO 1** resaltaría tres grandes dimensiones de la violencia online: las formas verbales o de agresión directa (Cava & Buelga, 2018; Reed et al., 2017), el control y monitoreo (Barter et al., 2017; Smith-Darden et al., 2017) y las formas sexuales (Reed et al., 2017; Zweig et al., 2014).

Adoptar esta visión hace necesario el analizar las características propias del contexto online. Este análisis ayudaría a comprender el fenómeno y delimitar nuevas formas de agresión y victimización. Por ejemplo, habría que contemplar ciertas conductas que suceden en el medio online pero que no se evalúan en el cara a cara como el enviar imágenes o vídeos sexuales (Reed et al., 2020a). También habría que diferenciar aquellas conductas que se producen en la esfera pública de las privadas, característica analizada en el **ESTUDIO 2** y **ESTUDIO 3** y que parece influir tanto en la percepción que los jóvenes tienen de la violencia como en la frecuencia y gravedad de las conductas (Bennett et al., 2011).

El **ESTUDIO 2** avanzó en la comprensión de la violencia online en la pareja adolescente. Este estudio supone, además, una aportación con metodología cuantitativa a los estudios cualitativos previos que han analizado la percepción que los adolescentes tienen de esta violencia (Baker & Carreño, 2016; Baker & Helm, 2010; Lucero et al., 2014; Rueda et al., 2015; Stonard, 2020; Stonard et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2016b).

Los resultados mostraron que la percepción de los adolescentes sobre la violencia online, efectivamente, estaba influida por el tipo de agresión (considerando las tres dimensiones identificadas en la revisión sistemática) y por las características propias del medio online, como su carácter público y privado.

En este sentido, las agresiones públicas verbales/emocionales y de control fueron percibidas como menos frecuentes y más graves que las agresiones privadas. Este resultado es consistente con estudios previos que han explorado este mismo aspecto para el *cyberbullying* (Palladino et al., 2017) y la violencia online en parejas adultas, donde las humillaciones y amenazas públicas eran consideradas formas severas de agresión (Leisring & Giumetti, 2014; Stonard, 2020).

Varias hipótesis podrían explicar estas diferencias entre las agresiones privadas y públicas. Así, algunos estudios resaltan que esta diferencia sería causada por la amplia audiencia a la cual se expone la víctima cuando la agresión es pública, lo que podría incrementar considerablemente el impacto de la agresión. Stonard (2020), por su parte, sitúa la causa de estas diferencias en las posibilidades de gestión y control por parte de las víctimas. Mientras que las agresiones privadas podrían ser gestionadas mejor por las víctimas, por ejemplo, bloqueando al agresor, la evitación sería más compleja cuando la agresión es apoyada y compartida por otras personas. Otros estudios han profundizado en la dimensión pública/privada de formas específicas de violencia, como el control online. Estos trabajos concluyen que el control online sería permitido en la intimidad de la pareja, donde ambos miembros de la relación consienten estas conductas dando una supuesta moralidad a comportamientos que en público serían considerados inmorales (Rueda et al., 2015; Utz & Beukeboom, 2011). Las redes sociales, además, ofrecerían nuevas oportunidades para vigilar a la pareja desde el anonimato (por ejemplo, revisando la hora de su última conexión), otorgando cierta respetabilidad a estas conductas (Rueda et al.,

2015). En otras palabras, parece ser que existe una mayor aceptación social del control online cuando ocurre en la esfera privada y las aplicaciones lo permiten. Por el contrario, cuando este control online se ejerce en presencia de terceras personas, los jóvenes podrían percibir que se ha sobrepasado el límite, quizá porque estos comportamientos están menos aceptados socialmente en público.

Los escenarios con contenido sexual fueron percibidos como las agresiones menos frecuentes y más agresivas, con independencia de si ocurrían en público o en privado. Este resultado va en contra de algunos estudios cualitativos donde el intercambio de imágenes de contenido sexual era percibido como una práctica común dentro de la intimidad de la pareja, siendo más grave cuando esa imagen se filtraba a otras personas (Lucero et al., 2014). No obstante, este resultado es similar a los resultados encontrados por Stonard (2020) donde las peticiones para recibir contenido íntimo que se realizaban ante la negativa explícita de la pareja eran vistas como muy agresivas, humillantes y vergonzosas, con independencia de la audiencia. Lo que sí es concluyente es el impacto del contenido multimedia en la valoración que los jóvenes hacen de la agresión, en línea con Menesini et al. (2011b) en cuyo estudio las agresiones que incluían una imagen visual fueron más severas que las agresiones con contenido escrito dado que se producía una violación de la intimidad y la privacidad de la persona.

En definitiva, estos resultados revelan ciertos aspectos que deberían considerarse en los instrumentos de medida de la violencia online, a saber, la inclusión de las formas de violencia online sexuales y no sexuales, al mismo tiempo que considerar las particularidades del contexto online. Hasta la fecha, las formas no sexuales han estado sobrerrepresentadas en los instrumentos, en detrimento de las formas sexuales. A pesar de ello, tampoco existe un acuerdo en cuanto a los comportamientos no sexuales que mejor describen a estas dimensiones, probablemente porque las medidas desarrolladas

proviene de instrumentos previos centrados en violencia cara a cara (Wolfe et al., 2001) o incluso en otras formas de violencia interpersonal como el *cyberbullying* (Griezel et al., 2007). Además, la mayoría de los instrumentos se han implementado sin análisis de validación previos. A este respecto, las medidas validadas recogidas en la revisión sistemática han incluido una o dos dimensiones y siempre en el plano no sexual. De entre los instrumentos validados, el control/monitoreo se presenta como una robusta dimensión de la violencia online en la pareja adolescente (Cava & Buelga, 2018; Muñiz, 2017; Wright, 2015). Solamente los instrumentos *Cyberviolence in Adolescent Couples* (Cib-VPA; dos dimensiones: ciber-acoso y ciber-control; Cava & Buelga, 2018) y *The Cyber Dating Violence Inventory* (TCDVI; dos dimensiones: violencia psicológica y violencia relacional; Morelli et al., 2018) confirmaron su estructura para las escalas de agresión y victimización. Por tanto, no existe todavía una evidencia sólida sobre la violencia ejercida y recibida en los mismos participantes y en los mismos comportamientos (Brown & Hegarty, 2018), y las tres dimensiones (verbal/emocional, control y sexual) corresponderían más a un modelo teórico que empírico.

Estas carencias se han pretendido abarcar en el **ESTUDIO 3**. El instrumento *Cyber Dating Violence Instrument for Teens* consideró las formas sexuales (Kim & Ferrareso, 2022), así como el control y las formas verbales, incluyendo conductas de diversa gravedad (Fissel et al., 2021). Para ello, se ha tenido en cuenta la dimensión pública/privada (Stonard, 2020) y el uso de contenido multimedia, que ha mostrado ser una de las formas de violencia sexual más severas, utilizada como alternativa a las agresiones sexuales cara a cara (Reed et al., 2020a). En el instrumento también se matizó el carácter agresivo de la acción (por ejemplo, al evitar el uso de palabras como “pedir”) para diferenciarla de otras conductas que pueden surgir en un contexto íntimo-lúdico, exploratorio de la sexualidad y consentido (Brown & Hegarty, 2018). Además, se ha

tenido en cuenta la opinión de los jóvenes para desarrollar un instrumento actualizado que obvie conductas que hayan podido quedar obsoletas.

Los análisis confirmatorios ratificaron las tres dimensiones teorizadas hasta el momento: las formas verbales/emocionales (las más parecidas a las formas psicológicas cara a cara), el control y la violencia sexual (Reed et al., 2017), mostrando buenos índices de ajuste tanto en agresión como en victimización. Esto supone un avance respecto a otras medidas validadas en población adolescente ya que, hasta la fecha, los instrumentos disponibles con una dimensión sexual se han desarrollado para población adulta (Fissel et al., 2021; Watkins et al., 2018).

Los análisis basados en la TRI han permitido profundizar en la naturaleza de las conductas. Así, los comportamientos públicos presentaban una mayor severidad y menor frecuencia, e índices diversos de representatividad. Los insultos públicos obtuvieron índices de severidad mayores en comparación con los privados, si bien ambas agresiones eran similares en cuanto a representatividad. Por el contrario, las conductas de control públicas resultaron las menos representativas de la escala, en comparación con el resto de las conductas. Como resultado, las escalas reducidas de control online en agresión y victimización estuvieron formadas por ítems privados de diferente grado de severidad, lo que parece indicar que esta forma de violencia es relevante en el ámbito privado. Por último, las conductas sexuales fueron las más severas y sus ítems privados más representativos que los públicos, estando presentes solo en la escala de victimización con la difusión de rumores sobre el comportamiento sexual de la pareja. Este resultado es acorde a lo encontrado por Fissel et al. (2021) en su estudio sobre victimización sexual online en parejas adultas, donde solo un ítem público formó parte de la escala de victimización y en población ya implicada. Además, las formas sexuales eran, por lo general, más severas. En conclusión, las formas sexuales fueron las más severas, en línea

con lo expuesto en el **ESTUDIO 2** donde las formas sexuales eran vistas como muy agresivas con independencia de la audiencia (Stonard, 2020).

Para finalizar, los resultados de la validación del instrumento mostraron cierta especificidad de las escalas de agresión y victimización, especialmente en las escalas verbal/emocional y sexual. Estas diferencias no afectarían a la validez y uso de la escala, puesto que el objetivo fue desarrollar una medida representativa para la agresión y victimización y no una comparación ítem a ítem (Redondo et al., 2022). Tomados en su conjunto, los resultados indicarían que, para evitar sobrerrepresentar la escala de victimización, sería necesario preguntar por conductas más graves y evitar preguntar por conductas que podrían ser experimentadas casi por la mitad de los participantes.

Sobre el control online y sus factores asociados

El control online ha demostrado ser uno de los tipos de violencia más frecuentes entre parejas jóvenes (Cava & Buelga, 2018). Este control online parece estar muy normalizado en la población adolescente, siendo visto como menos agresivo y más frecuente que otras formas de violencia online. Además, las propias características del contexto online podrían influir en esta visión puesto que permiten acceder a información de la pareja con facilidad (Rueda et al., 2015) desencadenando en emociones de celos online. Los resultados del **ESTUDIO 4** revelaron una fuerte relación entre los celos online y el control online: sentir celos por las actividades de la pareja en redes sociales predecía un mayor control online en la pareja. Este hallazgo es consistente con lo reportado por estudios previos que encontraron la misma asociación en población adulta (Branson & March, 2021; Deans & Bhogal, 2019) y refuerzan la idea de que los celos son una emoción perjudicial para la calidad de las relaciones románticas pues se vinculan

directamente con el deseo de control y dominio. Esta afirmación es especialmente significativa en el contexto de las primeras experiencias románticas en la adolescencia donde las relaciones suelen ser todavía inmaduras, breves y muy intensas (Connolly & McIsaac, 2009; Viejo et al., 2013) y los adolescentes se esfuerzan por construir relaciones basadas en la intimidad y la exclusividad. En este contexto, pueden malinterpretar los sentimientos de celos como prueba de lo mucho que les importa la relación (Stonard et al., 2017) y podrían ver en el control online una forma de resolver los conflictos causados por los celos (Lucero et al., 2014) justificándolo bajo ciertas circunstancias (Baker & Carreño, 2016; Utz & Beukeboom, 2011; Van Ouytsel et al., 2016b).

En esta tesis doctoral, la desconexión moral se ha postulado como un factor a considerar en la explicación del fenómeno, de la misma manera que es considerada como un factor predictor del *bullying* (Romera et al., 2019), el *cyberbullying* (Lo Cricchio et al., 2021; Paciello et al., 2020) y la violencia en pareja cara a cara (Rubio-Garay et al., 2019; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021).

El **ESTUDIO 2** mostró el efecto de la desconexión moral sobre la percepción de la violencia online, confirmando que aquellos adolescentes que presentaban altos niveles de desconexión moral eran quienes percibían la violencia como menos agresiva, en especial las formas verbales/emocionales online y el control online público. Este efecto de la desconexión moral se encontró también para el comportamiento agresivo online. Efectivamente, los resultados del **ESTUDIO 4** mostraron que la desconexión moral moderaba la relación entre los celos y el control online, fortaleciéndola cuando los niveles de desconexión eran mayores. Es decir, los adolescentes celosos que justificaban la violencia eran más propensos a controlar a sus parejas en el contexto online.

Este efecto de la desconexión moral tanto en la interpretación del fenómeno como en el comportamiento agresivo fue similar en chicos y chicas, pese a que los niveles de

partida de ellos fueron superiores (Bussey et al., 2015; Mazzone et al., 2019). Este dato indica que, aunque ambos géneros son diferentes en cuanto a los niveles de justificación de la violencia, los procesos mediante los que la desconexión moral influye en la conducta agresiva online son similares.

Tomados en su conjunto, los resultados de esta tesis doctoral indican el importante papel que desempeñan los factores contextuales y las disposiciones individuales en la explicación del comportamiento agresivo en las parejas adolescentes (Capaldi et al., 2005). Además, avanzan en el análisis de la desconexión moral como factor predictor de la violencia online en la pareja. Así, estudios anteriores han observado relaciones débiles o moderadas entre este proceso cognitivo y la violencia en parejas (Rubio-Garay et al., 2019) mientras que otros han encontrado relaciones más sustantivas cuando la desconexión moral se vincula con otros procesos, como las actitudes sexistas (Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021) lo que convertiría a la desconexión moral en una variable mediadora o moderadora más que en una predictora directa. Pese a todo, estos resultados deberían ser tomados con cautela dada la escasez de estudios en este ámbito.

Sobre el impacto de la victimización online en el ajuste psicológico

En esta tesis doctoral se ha avanzado en el análisis de las consecuencias de la victimización. El **ESTUDIO 5** es uno de los primeros trabajos longitudinales que abordan el impacto a corto plazo de la frecuencia y estabilidad de la victimización online en la pareja adolescentes.

Los resultados revelaron que la frecuencia de la victimización online no afectó al ajuste psicológico en términos de comportamiento antisocial y sintomatología ansiosa-depresiva, pero sí al manejo del estrés. En este sentido, un aumento de la frecuencia de la

victimización online predecía un empeoramiento en esta variable. Estudios previos de corte correlacional han encontrado asociaciones entre victimización online y las variables del estudio (Cava et al., 2020c; Zweig et al., 2014) mientras que no se conocen estudios longitudinales al respecto (Ortega-Barón et al., 2020). Aunque los resultados no podrían ser considerados como concluyentes, parecen indicar que la victimización online afectaría al ajuste conductual y emocional de los adolescentes cuando se produce, o incluso durante un breve periodo de tiempo posterior. Este efecto no se mantendría en el tiempo, al menos en el caso del ajuste externo e interno.

El análisis de la estabilidad de la victimización sobre el ajuste matizó estos resultados. En el **ESTUDIO 5** se identificó que un 7% de los participantes afirmaba haber estado expuesto a agresiones online durante al menos seis meses; un 8.3% habían dejado de ser víctimas seis meses después; y un 9% fueron víctimas de manera reciente. Estos datos descriptivos confirman la necesidad de explorar con más detalle las características de los diferentes tipos de víctimas online, en lugar de considerarlas como un grupo homogéneo ya que, al menos para algunos adolescentes, la victimización online tiende a ser estable y continuada (Cutbush et al., 2021; Fernández-Fuertes et al., 2019; Temple et al., 2016).

El impacto de la estabilidad sobre el ajuste psicológico confirmó que las víctimas estables y recientes presentaban peores puntuaciones en las medias de ajuste analizadas (comportamiento antisocial, sintomatología ansiosa-depresiva y manejo del estrés). Esto indicaría, por una parte, que la victimización online prolongada comprometería el desarrollo de los jóvenes implicados (Ortega-Barón et al., 2020) y, por otro lado, que comenzar a sufrir estas agresiones por sus parejas influiría directamente en el ajuste de los jóvenes, tal y como han mostrado estudios previos tanto en violencia online (Cava et al., 2020c; Ortega-Barón et al., 2020; Yahner et al., 2015; Zweig et al., 2014) como cara

a cara (Ackard et al., 2007; Banyard & Cross, 2008; Exner-Cortens et al., 2013; Johnson et al., 2014; Reyes et al., 2018; Roberts et al., 2003). El análisis de las trayectorias del ajuste de estos grupos de víctimas así lo confirma. El grupo de víctimas recientes presentaba niveles de ajuste similares a las no víctimas seis meses antes de su implicación en violencia online. Sin embargo, sus niveles en el momento de la implicación fueron similares al de las víctimas estables. Estos resultados sugieren que empezar a sufrir violencia online a manos de la pareja parece ser lo suficientemente estresante como para tener un efecto negativo inmediato en el ajuste interno y externo de los adolescentes. Por su parte, las víctimas estables comenzaron con niveles iniciales más altos que el resto de los grupos, tal vez porque ya estaban implicadas en victimización online haciendo que los cambios experimentados durante los seis meses del estudio fueran menos significativos. Por lo tanto, los estudios longitudinales son esenciales para avanzar en el conocimiento, evolución y factores asociados con la victimización online (Caridade & Braga, 2020).

Sobre la perspectiva de género en el estudio de la violencia online

Los estudios desarrollados reportaron diferencias entre chicos y chicas que permiten concluir acerca de la importancia de estudiar e intervenir sobre la violencia online en la pareja desde un enfoque con sensibilidad de género.

En línea con estudios previos (Cava et al., 2020b; Reed et al., 2018; Zweig et al., 2013), los datos de la tesis doctoral indicaron que las chicas ejercían un mayor control online en sus relaciones, pero a la vez presentaban mayores tasas de victimización en la victimización sexual y verbal/emocional, incluso de manera estable. De acuerdo con investigaciones previas (Lucero et al., 2014; Reed et al., 2017; Smith et al., 2018; Stonard,

2020), estos resultados podrían estar vinculados con una mayor sensibilización por parte de las chicas que les permitiría hacer una correcta valoración del fenómeno y, como consecuencia, reconocer en sus relaciones la presencia de estas conductas. Sin embargo, una mayor sensibilización ante el fenómeno bien podría derivar en una menor participación de las agresiones, y para el caso que nos ocupa, en conductas de control online, resultado no encontrado en la tesis doctoral. Los elevados niveles de celos de las chicas respecto a los chicos encontrados en este trabajo podrían estar explicando esta mayor participación de las chicas en estas agresiones. Efectivamente, las investigaciones sugieren que ellas utilizan más tácticas de control hacia sus parejas motivadas por los celos, inseguridad y miedo a las infidelidades (Reed et al., 2018). Esta relación entre celos y control en las chicas se ha visto modulada por la competencia emocional. El **ESTUDIO 4** mostró que aquellas chicas que eran social y emocionalmente competentes debilitaban el vínculo entre los celos y el control, siendo capaces de gestionar adecuadamente las emociones de celos y reduciendo así el uso de tácticas agresivas. Por el contrario, los chicos se encontraron más implicados como agresores verbales/emocionales y sexuales, y mostraron un menor reconocimiento de presencia y gravedad de estas conductas en las relaciones de pareja. Además, en ellos no se encontró el efecto protector de la competencia socioemocional sobre la relación entre los celos y el control online pese a tener niveles similares a las chicas, lo que indicaría que en este contexto es más determinante una gestión adecuada de la competencia social y emocional que los niveles de partida en sí mismos. El reconocer que los chicos están menos sensibilizados, más implicados en el fenómeno y se benefician menos de sus competencias socioemocionales los convertiría en un grupo de riesgo tanto de la agresión como de la victimización (Arriaga et al., 2018). Así, los chicos victimizados podrían decidir continuar en una relación violenta, minimizando el daño sufrido. Para los chicos agresores, el no percibir

estos comportamientos como agresiones podría derivar en una mayor normalización y habituación de estos, aumentando la probabilidad de implicación (Borrajo et al., 2015a). En su conjunto, estos resultados indicarían que no sería suficiente con tener una correcta percepción de la violencia online en la pareja adolescente, sino que además habría que identificar aquellas variables que inciden directa e indirectamente en el comportamiento agresivo online y que pueden ser diferentes entre chicos y chicas (Borrajo et al., 2015b; Caridade & Braga, 2020; Cava et al., 2020b; Nocentini et al., 2021; Reed et al., 2021).

Por otro lado, el mayor porcentaje encontrado de chicas victimizadas de manera estable en comparación a los chicos las convierte en un grupo especialmente vulnerable. Quizá, según Fernández-González et al., 2020a, estas chicas se encuentran en una relación estable y conflictiva de cuya dinámica es difícil salir, o están saliendo con chicos mayores. Futuras investigaciones deberán profundizar en las características de estas jóvenes (Ortega-Barón et al., 2020) y de sus relaciones de pareja en términos de calidad, estabilidad o compromiso. Estudios previos sobre violencia en la pareja cara a cara han mostrado que estas características de la relación de la pareja ejercen una influencia muy sustantiva en el bienestar y satisfacción de los jóvenes (Viejo et al., 2013; 2015), pero todavía han sido poco exploradas para la violencia online. Por otra parte, estudios longitudinales más extendidos en el tiempo que permitan identificar las posibles trayectorias diferenciales de chicos y chicas (Cui et al., 2013; Johnson, 2006; Johnson et al., 2014) son necesarios para poder concluir con mayor certeza respecto a los factores contextuales e individuales que contribuyen a la victimización estable, especialmente la femenina.

En cuanto a las formas sexuales, los chicos estaban más implicados como agresores y las chicas como víctimas. Este resultado es encontrado de manera casi sistemática en estudios sobre violencia online (Kernsmith et al., 2018; Reed et al., 2017;

Zweig et al., 2013) y cara a cara en la pareja (Foshee, 1996; Nocentini et al., 2021) así como en diferentes formas de violencia sexual entre iguales (Boer et al., 2021; Hill & Kearl, 2011; Vega-Gea et al., 2016). La sexualidad todavía se vive de manera distinta entre chicos y chicas adolescentes: ellos serían demasiado intrusivos, llegando a normalizar ciertos comportamientos agresivos como el reenvío de imágenes íntimas de la pareja (Lucero et al., 2014) y ellas recibirían más estas conductas de manera no deseada (Kernsmith et al., 2018). Aunque se desconocen las causas de las diferencias comentadas ya que los factores relacionados con la violencia online en la pareja son casi inexistentes (Caridade & Braga, 2020; Reed et al., 2018), los estudios sobre violencia sexual en esta población indicarían que los estereotipos de género y las creencias sexistas podrían estar en la base de esta disparidad entre chicos y chicas. Según los roles tradicionales, los chicos deberían mostrarse agresivos, poderosos y sexualmente activos mientras que las chicas tendrían que ser pasivas y sensuales a la vez que sexualmente inactivas (Reed et al., 2018). Bajo este dogma, es probable que las chicas sientan que pueden ser juzgadas socialmente de manera más dura que los chicos por su comportamiento sexual (Lippman & Campbell, 2014), que muestren un mayor molestar al verse involucradas en intercambios sexuales (Reed et al., 2017; Reed et al., 2020b) y que utilicen tácticas más sutiles de dominio hacia su pareja como el control online por celos y miedo a las infidelidades (Reed et al., 2018). Atendiendo a la otra cara de la moneda, los chicos normalizarían más las agresiones sexuales hacia sus parejas, las cuales estarían validadas por su grupo de iguales (Lucero et al., 2014) y las podrían considerar incluso divertidas en algunas circunstancias, como parte de la erótica de una relación de pareja. En definitiva, estos estudios sugieren que las diferencias entre chicos y chicas en cuanto a su vivencia y experiencia de la sexualidad se habría trasladado al contexto online, influyendo en su implicación y comprensión de la violencia sexual en la pareja adolescente. Dada la escasez de estudios sobre violencia

sexual online en el contexto de la pareja sentimental, futuros estudios podrían avanzar en esta línea de investigación.

Principales limitaciones y futuras líneas de investigación

Como ha quedado reflejado en cada uno de los cinco estudios que forman esta tesis doctoral, los trabajos realizados no están exentos de limitaciones. A continuación, se realiza un resumen crítico de las limitaciones comunes a estos trabajos y futuras líneas de investigación que se deducen de los mismos.

Una primera limitación tiene que ver con la necesidad de incluir y estudiar a adolescentes con identidades sexuales diversas. Aunque en algunos estudios se controló su efecto en los resultados, lo cierto es que en todos los trabajos los participantes fueron principalmente heterosexuales. Estas muestras, si bien representaron la realidad de los chicos y chicas adolescentes que comienzan a explorar su sexualidad influidos por la heteronormatividad de la sociedad, impiden realizar comparaciones entre personas con orientaciones sexuales diversas. Del mismo modo, las conclusiones se han realizado partiendo de la heterosexualidad dominante de los participantes. Algunos estudios que sí han tenido en cuenta a población LGBTIQ+ muestran que están más implicados en violencia en parejas (Dank et al., 2014; Reuter & Whitton, 2018). Por tanto, se hace necesario contemplar la diversidad afectivo sexual en el estudio de la violencia online en la pareja adolescente, utilizando para ello estudios concretos con adolescentes pertenecientes al colectivo; o bien utilizando muestras comunitarias más amplias que permitan la comparación de resultados entre diversas orientaciones e identidades. Respecto al uso de muestras más amplias, el propio tópico de estudio también hace necesario ampliar el número de participantes. Para investigar sobre violencia en la pareja

deben realizarse filtros previos para seleccionar a aquellos participantes con experiencia sentimental en un periodo razonable de tiempo. Como consecuencia, las muestras iniciales se pueden ver reducidas drásticamente, necesitando un muestreo mayor o recogidas posteriores para avanzar en ciertos aspectos. Por ejemplo, futuros estudios deberán analizar la invarianza de género del instrumento desarrollado en este trabajo, ya que chicos y chicas parecen experimentar la violencia online de manera diferencial. Este aumento en la muestra es especialmente cierto si se adopta un enfoque evolutivo, analizando la presencia y evolución de estas conductas agresivas desde los primeros años de la adolescencia. En estos años, aunque algunos participantes ya se están iniciando en las relaciones de pareja, muchos no han tenido todavía su primera experiencia sentimental. En consecuencia, se necesita reclutar a muestras muy amplias que faciliten no solo analizar el efecto de la edad en los resultados, sino análisis más profundos y ajustados del fenómeno. Además, algunos resultados deben ser interpretados con cautela, como los referidos a la estabilidad de la victimización online, debido al reducido número de participantes en algunos grupos de víctimas.

En cuanto a la metodología utilizada, todos los estudios han seguido un diseño cuantitativo a través de autoinformes. Este tipo de medidas puede haber dado lugar a una mayor deseabilidad social, especialmente cuando se trata de valorar comportamientos y actitudes no aceptadas socialmente como el comportamiento agresivo en la pareja, los celos y la justificación del uso de la violencia (Bell & Naugle, 2007). Además, las medidas de autoinforme sólo reflejan la percepción subjetiva de los participantes como agresores online y no la percepción de ambos miembros de la pareja. Pese a todo, esta metodología es la más utilizada en el estudio de la violencia en la pareja (Eisner, 2021) que asegura, además, cuestiones éticas tan importantes como el anonimato. El uso de instrumentos validados internacionalmente y análisis estadísticos robustos, como los

utilizados en este trabajo de investigación, compensan esta limitación. Aun así, futuros estudios que utilicen un enfoque diádico podrían ayudar a confirmar algunos de los resultados encontrados en esta investigación, como el papel de los celos de ambos miembros en la explicación del control online, enfoque ya utilizado para analizar la influencia de la regulación de la ira en la explicación de la violencia física en la pareja (Nocentini et al., 2013).

Como indican algunos estudios (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020), es probable que ciertos factores sean representativos de la violencia que acontece en el mismo medio (cara a cara u online) y no en otros. Al igual que el cuarto estudio de la tesis doctoral avanzó en el impacto de los celos online en el control online, futuros estudios deberían considerar la influencia de otras variables específicas del contexto online. Un ejemplo de ello es la desconexión moral, que en esta tesis doctoral se ha utilizado como medida global. Estudios recientes realizados en el ámbito del *cyberbullying* (Paciello et al., 2020) han mostrado que, en el contexto online, la desconexión moral online parece pesar más en la explicación del comportamiento agresivo que las medidas tradicionales. Lo mismo podría decirse de la gestión emocional en la explicación del *cyberbullying* (Marín-López et al., 2020a; 2020b), o de la calidad de la relación online en la explicación de la violencia online en la pareja (Sánchez-Jiménez et al., 2017a). Futuros estudios podrían avanzar en esta línea de investigación.

Por último, una limitación importante es el uso de diseños transversales en tres de los cuatro estudios cuantitativos de la tesis doctoral. Los estudios transversales permiten explorar las relaciones que existen entre varias variables medidas simultáneamente, impidiendo hablar de relaciones causales. Si bien esta limitación se consideró en el desarrollo del **ESTUDIO 5**, utilizar estudios longitudinales de mayor duración permitirían realizar un seguimiento de los adolescentes entre las diferentes etapas de la

adolescencia e incluso la adultez emergente, facilitando datos de mayor riqueza. No obstante, uno de los principales problemas que surgen en estos estudios longitudinales es la duración de las relaciones sentimentales en la adolescencia, puesto que cuando son de corta duración, dificultan profundizar en el impacto de las propias características contextuales de la misma relación de pareja a largo plazo. Esto supone un reto para la comunidad científica que debería contemplar diseños más ajustados al periodo evolutivo adolescente.

Implicaciones para la intervención

De acuerdo con Guerra et al. (2011) y la psicología traslacional, cualquier investigación debe desarrollarse teniendo en cuenta su aplicación futura en los contextos y poblaciones a los que va dirigida. Este énfasis por el *Use-Inspire Research* se sitúa en el centro de cualquier investigación básica o aplicada.

Esta tesis doctoral se ha realizado bajo estos supuestos. Los resultados muestran que chicos y chicas se encuentran implicados como agresores y como víctimas de violencia online. Casi la mitad de los adolescentes se han visto implicados en alguna ocasión en conductas de control y monitoreo, mientras que alrededor de uno de cada tres (especialmente chicas) han sufrido alguna agresión sexual online. Algunos de estos comportamientos, como el control online, están normalizados en esta población, especialmente en aquellos jóvenes con altos niveles de desconexión moral y celos online. Todo esto, convierte a los adolescentes en un grupo vulnerable a la violencia online en sus relaciones de pareja, que puede afectar a su ajuste psicológico y social (incluso a corto plazo).

En su conjunto, los resultados de esta tesis doctoral inciden en la necesidad de realizar esfuerzos desde la administración educativa para prevenir y reducir la violencia online en la pareja adolescente. Esta intervención debería realizarse desde edades tempranas (Foshee & Reyes, 2009; Pepler, 2012), puesto la implicación y los modelos predictivos parecen ser estables con independencia de la edad. No hacerlo, o esperar a edades más tardías, podría desembocar en la instauración de creencias y modelos conductuales estables más difíciles de modificar, como por ejemplo el normalizar y justificar ciertas formas de agresión online. Además, es importante considerar que los jóvenes expuestos a la violencia online en sus relaciones románticas ven mermado su desarrollo psicológico y social desde el momento en el que ocurre la agresión, lo que indica que no solo son necesarias intervenciones preventivas sino también indicadas (Galende et al., 2020).

En el ámbito de la prevención de la violencia en la pareja adolescente, las revisiones sistemáticas y los metaanálisis previos (De la Rue et al., 2014; De la Rue et al., 2017; Fellmeth et al., 2014; Lee & Wong, 2020; Whitaker et al., 2006) indican que los programas son exitosos a la hora de ampliar conocimientos y modificar actitudes y creencias, mientras que el comportamiento violento se muestra resistente al cambio.

Específicamente, las intervenciones dirigidas a reducir la violencia online en la pareja son menos numerosas y con resultados poco concluyentes. Galende et al. (2020), en su revisión sistemática, identificó solo tres programas españoles centrados en población universal entre cuyos objetivos se incluyese el reducir la violencia online (Carrascosa et al., 2019; Fernández-González et al., 2020b; Muñoz-Fernández et al., 2019; Sánchez-Jiménez et al., 2018). Como puede verse en la Tabla 5, los programas nacionales e internacionales identificados en esta tesis doctoral ascienden a siete, lo que indica que los esfuerzos preventivos están aumentando en los últimos años. De estos

programas, cinco son universales y dos están centrados en poblaciones específicas de riesgo, como adolescentes que han presenciado situaciones de violencia doméstica en sus hogares (Foshee et al., 2015; Foshee et al., 2016) o chicas que han sufrido violencia física en su relación de pareja (Rizzo et al., 2018).

Los resultados encontrados en estas intervenciones en cuanto a la reducción de la implicación en violencia online arrojan resultados prometedores. Tres de ellos redujeron la agresión (Carrascosa et al., 2019; Fernández-González et al., 2020b; Foshee et al., 2015; Foshee et al., 2016) y uno la victimización (Miller et al., 2015a). El programa de Foshee et al. (2016) redujo la agresión de manera indirecta, al modificar la aceptación de normas vinculadas a la violencia en parejas. Sin embargo, estos datos deben ser tomados con cautela ya que los efectos observados presentaron un tamaño del efecto pequeño (Carrascosa et al., 2019), los tamaños muestrales no eran suficientes para generalizar resultados (Carrascosa et al., 2019; Fernández-González et al., 2020b) o, como en el caso de Foshee et al. (2015), los cambios fueron observados en una población concreta y de manera parcial.

Estos resultados se entienden mejor al conocer que estas intervenciones no han sido diseñadas para actuar de manera específica sobre la violencia online (Galende et al., 2020), siendo la violencia en la pareja cara a cara el objetivo principal. Por este motivo, los contenidos incluidos en las mismas incluyen factores vinculados a esta violencia tradicional que, por un lado, pueden o no coincidir con los factores asociados a la violencia online (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020). Por otro lado, es probable que los contenidos y las actividades concretas pasen por alto ejemplos y situaciones que ocurren en el contexto online, donde incluso algunos tipos de violencia podrían estar más aceptadas y normalizadas, como es el caso del control.

Tomados en su conjunto, las intervenciones disponibles y los resultados encontrados subrayan la necesidad de desarrollar programas y prácticas que sean sensibles a las características concretas del contexto online y de la violencia en parejas que ocurre a través de este contexto. Los resultados de la tesis doctoral incidirían específicamente en este último punto. En lo referido a las características del contexto online, habría que hacer hincapié en las formas públicas, al ser más dañinas y por el riesgo que conlleva la exposición a una gran audiencia. Del mismo modo, sería recomendable añadir contenidos relacionados con los peligros de compartir contenido multimedia y promover maneras sanas y seguras de vivir la sexualidad online (Ojeda & Del Rey, 2022). Los programas deberían hacer un esfuerzo especial por abarcar el control online con contenidos destinados a mejorar la regulación de las emociones, especialmente los celos, prevenir la desconexión moral y aumentar la calidad positiva de la relación (como la intimidad y el compromiso), favoreciendo el desarrollo de lo que algunos autores denominan “competencia romántica” (Davila et al., 2009), pero en el contexto online. En el mismo sentido, es importante que chicos y chicas sean conscientes de las consecuencias y del impacto de la agresión online. Debido a la especificidad de este contexto, estos contenidos deberían ser tratados siempre con el objetivo de prevenir la violencia online en la pareja adolescente, en lugar de incorporar actividades que los trabajen desde una perspectiva más amplia. Por último, la intervención no debería ir solo dirigida a reducir la agresión y la victimización sino también a modificar el comportamiento de los espectadores. Por este motivo, sería recomendable que los programas preventivos consideren el papel del grupo de iguales, favoreciendo en ellos un cambio de actitud respecto a la violencia y el desarrollo de estrategias activas de defensa y ayuda a la víctima (Miller et al., 2012).

Tabla 5*Intervenciones que evalúan la violencia online en parejas adolescentes*

Estudio	Programa	Duración	Resultados en violencia online
Población universal			
Miller et al. (2015a)	SHARP	Discusiones durante las visitas al centro de salud escolar (School Health Center)	Reduce la victimización
Miller et al. (2015b)	Start Strong	-	No cambios
Sánchez-Jiménez et al. (2018)	Dat-e Adolescence	7 horas	No cambios
Muñoz-Fernández et al. (2019)			
Carrascosa et al. (2019)	DARSI	12 horas	Reduce la agresión online
Fernández-González et al. (2020b)	Brief Intervention Based on an Incremental Theory of Personality	1 hora	Reduce la agresión online
Población de riesgo			
Foshee et al. (2015) Foshee et al. (2016)	Moms and Teens for Safe Dates	6 folletos con información y actividades	Reduce la agresión en adolescentes de alto riesgo Reduce la agresión en adolescentes que disminuyeron sus niveles en aceptación de la violencia en parejas
Rizzo et al. (2018)	Date SMART	12 horas + 1 sesión de refuerzo	No cambios

General conclusions

The five studies indicate that cyber dating abuse is a feature of adolescent dating relationships that should be addressed as a complex phenomenon made up of three dimensions (verbal/emotional abuse, control, and sexual abuse), which should be studied separately. Moreover, girls seem to be more involved in cyber dating aggression than boys, at least in relation to the non-sexual forms, but are also more victimised. These involvement figures are complemented by the results regarding perception, which reveal that boys are less sensitive to identifying these coercive behaviours in dating relationships.

The findings outlined in the previous paragraph have important implications. In terms of understanding cyber dating violence, the results indicated a general acceptance of cyber dating aggressions (such as being insulted or controlling one's partner's daily life) in the private sphere. Findings linked to the cyber sexual dimension suggest the importance of multimedia content use. Both scenarios used in the study included a request to send or share sexual multimedia content, and the results indicated that these situations were perceived with similar levels of aggressiveness, regardless of the audience.

In relation to creating instruments that accurately represent and reflect cyber dating violence, the results not only pointed to the need to include public and private aggressions, but they also indicated that this would help identify those adolescents involved in more serious types of behaviour. The validation of the Cyber Dating Violence Instrument for Teens confirms this, since some of the more severe items were those involving public humiliation, as opposed to insults in the private sphere. These items would therefore help to identify adolescents involved in more severe acts of cyber dating

violence. Also, in relation to this instrument, the results indicated that, although the fit of the overall scale was good for aggression and victimization, some behaviours represented involvement as an aggressor better than others. The same was true for involvement as a victim. The instrument also offered an integrative measure of cyber dating violence that encompasses the sexual dimension. Of the instruments that have been validated to date in an adolescent population, this is one of the first to comprise three dimensions, one of which is sexual in nature.

It is important to highlight the prevalence of cyber dating control, since previous studies have found that it is the most representative form of cyber dating violence, as well as the most normalised among adolescents. This normalisation seems to be closely linked to the activation of moral disengagement mechanisms, particularly when they are triggered by jealousy. In this case, adolescents with high levels of moral disengagement can disguise their controlling behaviours caused by jealousy as expressions of love and concern, and as something vital to the success of the relationship. Among girls, however, good identification and management of emotions and conflictive situations seems to protect against involvement in control behaviours, perhaps because greater emotional competence helps girls regulate their jealousy more effectively.

In relation to consequences, the results indicated that cyber dating victimization (or at least the non-sexual forms of said behaviour analysed in this doctoral thesis) may have a negative impact on psychological adjustment right from the very first moment and months later. This impact translates into an increase in antisocial behaviour, anxious-depressive symptoms, and stress management problems. It is therefore vital to carry out preventive interventions designed to avoid this situation. Moreover, it is important for preventive efforts to begin early on during adolescence, since no differences were observed between younger and older adolescents. Similarly, the results also indicated that

a large percentage of the adolescent population is already involved in this type of behaviour, in some cases in a stable manner, thereby suggesting the importance of developing targeted intervention programmes for this specific group.

Taking together, the results of the five studies presented here point to the need to develop both preventive and intervention measures designed to address the issue of cyber dating violence in adolescents. Programmes should include a diverse range of contents, including analyses of different forms, the modification of beliefs and attitudes that normalise certain types of aggressions, and specific components aimed at encouraging adolescents to develop the competences they need to manage their love life and fostering emotional and moral competence.

5

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

- Achenbach, T. M., & Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms and profiles (child behavior checklist for ages 6-18)*. ASBEA.
- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E., & Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics*, *151*(5), 476–481. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2007.04.034>
- Agnew-Brune, C. B. (2016). *“It’s a bad thing... but it’s a good thing too”: A mixed-methods examination of technology use and cyber dating abuse perpetration in adolescent romantic relationships (doctoral dissertation)*. United States: The University of North Carolina at Chapel Hill.
- Álvarez, A. R. (2012). “IH8U”: Confronting cyberbullying and exploring the use of cyber tools in teen dating relationships. *Journal of Clinical Psychology*, *68*(11), 1205–1215. <https://doi.org/10.1002/jclp.21920>
- Arnett J. (2000). Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, *55*(5), 469–480.
- Arriaga, X. B., Cauce, N. M., Goodfriend, W., & Allsop, K. E. (2018). The invisible harm of downplaying a romantic partner’s aggression. *Current Directions in Psychological Science*, *27*(4), 275–280. <http://doi.org/10.1177/0963721417754198>
- Baker, A. (2008). Down the rabbit hole: The role of place in the initiation and development of online relationships. In A. Barak (Ed.), *Psychological aspects of cyberspace: Theory, research, applications* (pp. 163–184). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813740.008>

- Baker, C. K., & Carreño, P. K. (2016). Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence. *Journal of child and family studies*, 25(1), 308–320. <http://doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5>
- Baker, C. K., & Helm, S. (2010). Pacific youth and shifting thresholds: Understanding teen dating violence in Hawai'i. *Journal of School Violence*, 9(2), 154–173. <http://doi.org/10.1080/15388220903585879>
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 364–374. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.364>
- Banyard, V. L., & Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: Understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14(9), 998–1013. <https://doi.org/10.1177/1077801208322058>
- Bar-On, R., & Parker, J. D. A. (2000). *BarOn emotional quotient inventory: Youth version*. Toronto, ON, Canada: Multi-Health system, Incorporated.
- Barter, C., Stanley, N., Wood, M., Lanau, A., Aghtaie, N., Larkins, C., & Øverlien, C. (2017). Young people's online and face-to-face experiences of interpersonal violence and abuse and their subjective impact across five European countries. *Psychology of Violence*, 7(3), 375–384. <https://doi.org/10.1037/vio0000096>
- Bell, K. M., & Naugle, A. E. (2007). Effects of social desirability on students' self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and Victims*, 22(2), 243–256. <http://doi.org/10.1891/088667007780477348>
- Bennett, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C., & Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: Anticipated

- distress and associations with risky behaviors. *Violence and victims*, 26(4), 410–429. <http://doi.org/10.1891/0886-6708.26.4.410>
- Blais, J. J., Craig, W. M., Pepler, D., & Connolly, J. (2008). Adolescents online: The importance of internet activity choices to salient relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 522–536. <http://doi.org/10.1007/s10964-007-9262-7>
- Boer, S., Erdem, Ö., De Graaf, H., & Götz, H. (2021). Prevalence and correlates of sext-sharing among a representative sample of youth in the Netherlands. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.655796>
- Borges, J. L., & Dell'Aglio, D. D. (2019). Stalking following the breakup of dating relationships in adolescence. *Trends in Psychology*, 27, 413–426. <https://doi.org/10.9788/TP2019.2-09>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015a). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27(4), 327–333. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015b). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports*, 116(2), 565–585. <https://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015c). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358–365. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063>
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid.

- Bosch, E., Ferrer, M. V., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C., & Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid.
- Branson, M., & March, E. (2021). Dangerous dating in the digital age: Jealousy, hostility, narcissism, and psychopathy as predictors of Cyber Dating Abuse. *Computers in Human Behavior*, *119*, 106711. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106711>
- Brem, M. J., Spiller, L. C., & Vandehey, M. A. (2015). Online mate-retention tactics on Facebook are associated with relationship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, *30*(16), 2831–2850. <https://doi.org/10.1177/0886260514554286>
- Bronfenbrenner, U. (2005). The bioecological model of human development. In U. Bronfenbrenner (ed.), *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development* (pp. 3–15). Sage.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The bioecological model of human development. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology* (6th ed., Vol. 1, pp. 793–828). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0114>
- Brown, C., Flood, M., & Hegarty, K. (2020). Digital dating abuse perpetration and impact: The importance of gender. *Journal of Youth Studies*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/13676261.2020.1858041>
- Brown, C., & Hegarty, K. (2018). Digital dating abuse measures: A critical review. *Aggression and Violent Behavior*, *40*, 44–59. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.03.003>

- Bundock, L., Howard, L. M., Trevillion, K., Malcolm, E., Feder, G., & Oram, S. (2013). Prevalence and risk of experiences of intimate partner violence among people with eating disorders: A systematic review. *Journal of Psychiatric Research*, 47(9), 1134–1142. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2013.04.014>
- Burén, J., & Lunde, C. (2018). Sexting among adolescents: A nuanced and gendered online challenge for young people. *Computers in Human Behavior*, 85, 210–217. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2018.02.003>
- Bussey, K., Fitzpatrick, S., & Raman, A. (2015). The role of moral disengagement and self-efficacy in cyberbullying. *Journal of School Violence*, 14(1), 30–46. <https://doi.org/10.1080/15388220.2014.954045>
- Capaldi, D. M., & Kim, H. K. (2007). Typological approaches to violence in couples: A critique and alternative conceptual approach. *Clinical Psychology Review*, 27(3), 253–265. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2006.09.001>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231–280. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Capaldi, D. M., & Patterson, G. R. (1994). Interrelated influences of contextual factors on antisocial behavior in childhood and adolescence for males. *Progress in Experimental Personality & Psychopathology Research*, 165–198.
- Capaldi, D. M., Shortt, J.W., & Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. In W. Pinsof & J. Lebow (Eds.), *Family psychology: The art of the science* (pp. 141–167). Oxford/New York: Oxford University Press.

- Caridade, S., & Braga, T. (2020). Youth cyber dating abuse: A meta-analysis of risk and protective factors. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 14(3), Article 2. <https://doi.org/10.5817/CP2020-3-2>
- Caridade, S., e Sousa, H. F. P., & Dinis, M. A. P. (2020). Cyber and offline dating abuse in a Portuguese sample: Prevalence and context of abuse. *Behavioral Sciences*, 10(10), 152. <https://doi.org/10.3390/bs10100152>
- Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S., & de Jesus, S. N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: Efficacy of the DARSI program. *Psicothema*, 31(2), 121–127. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245>
- Caughlin, J. P., & Sharabi, L. L. (2013). A communicative interdependence perspective of close relationships: The connections between mediated and unmediated interactions matter. *Journal of Communication*, 63(5), 873–893. <https://doi.org/10.1111/jcom.12046>
- Cava, M. J., & Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Ciber-Violencia en Parejas Adolescentes (Cib-VPA). *Suma Psicológica*, 25(1), 51–61. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6>
- Cava, M. J., Buelga, S., Carrascosa, L., & Ortega-Barón, J. (2020a). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1551. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051551>
- Cava, M. J., Martínez-Ferrer, B., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020b). Sexist attitudes, romantic myths, and offline dating violence as predictors of cyber dating violence

- perpetration in adolescents. *Computers in Human Behavior*, *111*, 106449.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106449>
- Cava, M. J., Tomás, I., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020c). Loneliness, depressive mood and cyberbullying victimization in adolescent victims of cyber dating violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*(12), 4269. <https://doi.org/10.3390/ijerph17124269>
- Cavalcanti, J., Coutinho, M., Nascimento, A. M., & Pinto, A. (2020). Psychometric properties of the cyber dating abuse questionnaire. *Psico-USF*, *25*, 285–296.
<http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712020250207>
- Chang, L. Y., Foshee, V. A., Reyes, H. L., Ennett, S. T., & Halpern, C. T. (2015). Direct and indirect effects of neighborhood characteristics on the perpetration of dating violence across adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(3), 727–744.
<https://doi.org/10.1007/s10964-014-0190-z>
- Collins, A. W. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, *13*(13), 1–25. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301001>
- Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, *60*(1), 631–652.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>
- Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, *14*(2), 185–207. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2004.01402003.x>

- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W., & Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: Attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19*(5), 469–491. <https://doi.org/10.1080/10926771.2010.495028>
- Connolly, J. A., & McIsaac, C. (2009). Romantic relationships in adolescence. In R. A. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology: Contextual influences on adolescent development* (3rd ed., Vol. 2, pp. 104–151). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Cui, M., Ueno, K., Gordon, M., & Fincham, F. D. (2013). The continuation of intimate partner violence from adolescence to young adulthood. *Journal of Marriage and Family, 75*(2), 300–313. <https://doi.org/10.1111/jomf.12016>
- Cutbush, S., & Williams, J. (2016). Teen dating violence, sexual harassment, and bullying among middle school youth: Examining measurement invariance by gender. *Journal of Research on Adolescence, 26*(4), 918–926. <https://doi.org/10.1111/jora.12244>
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D., & Clinton-Sherrod, M. (2021). Longitudinal patterns of electronic teen dating violence among middle school students. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(5–6), NP2506–NP2526. <https://doi.org/10.1177/0886260518758326>
- Dank, M., Lachman, P., Zweig, J. M., & Yahner, J. (2014). Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual, and transgender youth. *Journal of Youth and Adolescence, 43* (5), 846–857. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9975-8>
- Davila, J., Steinberg, S. J., Miller, M. R., Stroud, C. B., Starr, L. R., & Yoneda, A. (2009). Assessing romantic competence in adolescence: The romantic competence

interview. *Journal of Adolescence*, 32(1), 55–75.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.12.001>

De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2014). School-based interventions to reduce dating and sexual violence: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 10(1), 1–110. <https://doi.org/10.4073/csr.2014.7>

De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2017). A meta-analysis of school-based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of Educational Research*, 87(1), 7–34. <https://doi.org/10.3102/0034654316632061>

Deans, H., & Bhogal, M. S. (2019). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology*, 38(5), 1077–1082. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4>

Dick, R. N., McCauley, H. L., Jones, K. A., Tancredi, D. J., Goldstein, S., Blackburn, S., Monasterio, E., James, L., Silverman, J., & Miller, E. (2014). Cyber dating abuse among teens using school-based health centers. *Pediatrics*, 134(6), e1560–e1567. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-0537>

Doucette, H., Collibee, C., Hood, E., Gittins Stone, D. I., DeJesus, B., & Rizzo, C. J. (2018). Perpetration of electronic intrusiveness among adolescent females: Associations with in-person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–21. <https://doi.org/10.1177/0886260518815725>

Draucker, C. B., & Martsof, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23(3), 133–142. <https://doi.org/10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x>

- Drouin, M., Ross, J., & Tobin, E. (2015). Sexting: A new, digital vehicle for intimate partner aggression. *Computers in Human Behavior*, *50*, 197–204. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.04.001>
- Eisner, M. (2021). The gender symmetry problem in physical teen dating violence: A commentary and suggestions for a research agenda. *New Directions for Child and Adolescent Development*, *178*, 157–168. <https://doi.org/10.1002/cad.20443>
- Espelage, D. L., Ingram, K. M., Hong, J. S., & Merrin, G. J. (2021). Bullying as a developmental precursor to sexual and dating violence across adolescence: Decade in review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 1–13. <https://doi.org/10.1177/15248380211043811>
- Espelage, D. L., Low, S. K., Anderson, C., & De La Rue, L. (2014). Bullying, sexual, and dating violence trajectories from early to late adolescence. *Methodology*, *9*(11), 1–73.
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., & Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, *131*(1), 71–78. <https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Farrell, A. H., & Vaillancourt, T. (2019). Temperament, bullying, and dating aggression: Longitudinal associations for adolescents in a romantic relationship. *Evolutionary Psychology*, *17*(2), 1–13. <https://doi.org/10.1177/1474704919847450>
- Fellmeth, G. L., Heffernan, C., Nurse, J., Habibula, S., & Sethi, D. (2013). Educational and skills-based interventions for preventing relationship and dating violence in adolescents and young adults: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, *9*(1), 1–124. <https://doi.org/10.4073/csr.2013.14>

- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N., & Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, *100*, 376–383. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.03.020>
- Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2017). Adolescent dating violence stability and mutuality: A 4-Year longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–21. <http://doi.org/10.1177/0886260517699953>
- Fernández-González, L., Calvete, E., Orue, I., & Echezarraga, A. (2018). The role of emotional intelligence in the maintenance of adolescent dating violence perpetration. *Personality and Individual Differences*, *127*, 68–73. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.038>
- Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2020a). Adolescent dating violence stability and mutuality: A 4-year longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, *35*(9-10), 2012–2032. <https://doi.org/10.1177/0886260517699953>
- Fernández-González, L., Calvete, E., & Sánchez-Álvarez, N. (2020b). Efficacy of a brief intervention based on an incremental theory of personality in the prevention of adolescent dating violence: A randomized controlled trial. *Psychosocial Intervention*, *29*(1), 9–18. <https://doi.org/10.5093/pi2019a14>
- Fernández-González, L., O’Leary, K. D., & Muñoz-Rivas, J. M. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish High School Students. *Journal of Interpersonal Violence*, *29*(6), 1135–1152. <https://doi.org/10.1177/0886260513506057>
- Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, *99*(7), 7–31.

- Fissel, E. R., Graham, A., Butler, L. C., & Fisher, B. S. (2021). A new frontier: The development and validation of the intimate partner cyber abuse instrument. *Social Science Computer Review*, 1–20. <https://doi.org/10.1177/0894439321994618>
- Flach, R. M. D., & Deslandes, S. F. (2017). Cyber dating abuse in affective and sexual relationships: A literature review. *Cadernos De Saude Publica*, 33(7), e00138516. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00138516>
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11(3), 275–286. <https://doi.org/10.1093/her/11.3.275-a>
- Foshee, V. A., Benefield, T., Chen, M. S., Reyes, L. M., Dixon, K. S., Ennett, S. T., Moracco, K. E., & Bowling, J. M. (2016). The effects of the moms and teens for safe dates program on dating abuse: A conditional process analysis. *Prevention Science*, 17(3), 357–366. <https://doi.org/10.1007/s1121-015-0617-0>
- Foshee, V. A., Benefield, T., Dixon, K. S., Chang, L. Y., Senkomago, V., Ennett, S. T., Moracco, K. E., & Bowling, J. M. (2015). The effects of moms and teens for safe dates: A dating abuse prevention program for adolescents exposed to domestic violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(5), 995–1010. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0272-6>
- Foshee, V. A., & Reyes, H. L. M. (2009). Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. En D. J. Whitaker & J. R. Lutzker (Eds.), *Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies* (pp. 141–168). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11873-007>

- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Mathias, J. P., Karriker-Jaffe, K. J., Bauman, K. E., & Benefield, T. S. (2011). Risk and protective factors distinguishing profiles of adolescent peer and dating violence perpetration. *Journal of Adolescent Health, 48*(4), 344–350. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.07.030>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Gottfredson, N. C., Chang, L. Y., & Ennett, S. T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*(6), 723–729. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.06.016>
- Galende, N., Ozamiz-Etxebarria, N., Jaureguizar, J., & Redondo, I. (2020). Cyber dating violence prevention programs in universal populations: A systematic review. *Psychology Research and Behavior Management, 13*, 1089. <https://dx.doi.org/10.2147/PRBM.S275414>
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., & Calvete, E. (2018). Partner abuse, control and violence through internet and smartphones: Characteristics, evaluation and prevention. *Psychologist Papers, 39*(3), 218–227. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2874>
- Geffner, R. (2016). Partner aggression versus partner abuse terminology: Moving the field forward and resolving controversies. *Journal of Family Violence, 31*(8), 923–925. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9898-8>
- Gini, G., Pozzoli, T., & Hymel, S. (2014). Moral disengagement among children and youth: A meta-analytic review of links to aggressive behavior. *Aggressive Behavior, 40*(1), 56–68. <http://doi.org/10.1002/ab.21502>

- Gorman-Smith, D., Tolan, P. H., Sheidow, A. J., & Henry, D. B. (2001). Partner violence and street violence among urban adolescents: Do the same family factors relate?. *Journal of Research on Adolescence*, 11(3), 273–295. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.00013>
- Griezel, L. (2007). *Out of the schoolyard and into cyber space: Elucidating the nature and psychosocial consequences of traditional and cyber bullying for Australian secondary students*. Unpublished honours thesis, University of Western Sydney, Sydney.
- Guerra, N. G., Graham, S., & Tolan, P. H. (2011). Raising healthy children: Translating child development research into practice. *Child Development*, 82(1), 7–16. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/29782814>
- Halpern, D., Katz, J. E., & Carril, C. (2017). The online ideal persona vs. the jealousy effect: Two explanations of why selfies are associated with lower-quality romantic relationships. *Telematics and Informatics*, 34(1), 114–123. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.04.014>
- Han, S. C., & Margolin, G. (2016). Intergenerational links in victimization: Prosocial friends as a buffer. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 9(2), 153–165. <https://doi.org/10.1007/s40653-015-0075-7>
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. Guilford publications.
- Hellevik, P., & Øverlien, C. (2016). Teenage intimate partner violence: Factors associated with victimization among Norwegian youths. *Scandinavian Journal of Public Health*, 44(7), 702–708. <https://doi.org/10.1177/1403494816657264>

- Hidalgo-Rasmussen, C. A., Javier-Juárez, P., Zurlta-Agullar, K., Yanez-Peñuñuri, L., Franco-Paredes, K., & Chávez-Flores, V. (2020). Adaptación transcultural del “Cuestionario de abuso cibernético en la pareja” (CDAQ) para adolescentes mexicanos. *Psicología Conductual*, 28(3), 435–453. Recuperado de: https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/12/04.Hidalgo_28-3.pdf
- Hill, C. & Kearl, H. (2011). *Crossing the Line: Sexual Harassment at School*. Washington DC, AAUW. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED525785.pdf>
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2020). Digital dating abuse among a national sample of US Youth. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(23–24), 11088–11108. <https://doi.org/10.1177/0886260519897344>
- INE-Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares*. https://www.ine.es/prensa/tich_2021.pdf
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, 12(11), 1003–1018. <http://dx.doi.org/10.1177/1077801206293328>
- Johnson, M. P., Leone, J. M., & Xu, Y. (2014). Intimate terrorism and situational couple violence in general surveys: Ex-spouses required. *Violence Against Women*, 20(2), 186–207. <https://doi.org/10.1177/1077801214521324>
- Johnson, R. M., Parker, E. M., Rinehart, J., Nail, J., & Rothman, E. F. (2015). Neighborhood factors and dating violence among youth: A systematic review. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(3), 458–466. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.05.020>

- Johnson, S. E. (2017). *Teen digital dating abuse: Development and validation of a self-report measure (doctoral dissertation)*. United States: Northeastern University.
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Longmore, M. A., & Manning, W. D. (2014). Intimate partner violence and depressive symptoms during adolescence and young adulthood. *Journal of Health and Social Behavior*, 55(1), 39–55. <https://doi.org/10.1177/0022146513520430>
- Joppa, M. C. (2020). Dating violence in adolescence: Implications for girls' sexual health. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*. <https://doi.org/10.1016/j.jpag.2020.02.007>
- Kafka, J. M., Moracco, K. B. E., Taheri, C., Young, B. R., Graham, L. M., Macy, R. J., & Proescholdbell, S. (2022). Intimate partner violence victimization and perpetration as precursors to suicide. *SSM-Population Health*, 101079. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2022.101079>
- Kernsmith, P. D., Victor, B. G., & Smith-Darden, J. P. (2018). Online, offline, and over the line: Coercive sexting among adolescent dating partners. *Youth & Society*, 50(7), 891–904. <https://doi.org/10.1177/0044118X18764040>
- Kim, C., & Ferrareso, R. (2022). Examining technology-facilitated intimate partner violence: A systematic review of journal articles. *Trauma, Violence, & Abuse*, 1–19. <https://doi.org/10.1177/15248380211061402>
- Lara, L. (2020). Cyber dating abuse: Assessment, prevalence, and relationship with offline violence in young Chileans. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(5), 1681–1699. <https://doi.org/10.1177/0265407520907159>

- Lee, C., & Wong, J. S. (2020). Examining the effects of teen dating violence prevention programs: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Experimental Criminology*, 1–40. <https://doi.org/10.1007/s11292-020-09442-x>
- Leisring, P. A., & Giumetti, G. W. (2014). Stick and Stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: Development and validation of the cyber psychological abuse scale. *Partner Abuse*, 5(3), 323–341. <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323>
- Liberati, A., Altman, D. G., Tetzlaff, J., Mulrow, C., Gøtzsche, P. C., Ioannidis, J. P., Clarke, N., Devereaux, P. J., Kleijnen, J., & Moher, D. (2009). The PRISMA statement for reporting systematic reviews and meta-analyses of studies that evaluate health care interventions: explanation and elaboration. *Journal of Clinical Epidemiology*, 62(10), e1–e34. <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2009.06.006>
- Lippman, J. R., & Campbell, S. W. (2014). Damned if you do, damned if you don't... if you're a girl: Relational and normative contexts of adolescent sexting in the United States. *Journal of Children and Media*, 8(4), 371–386. <https://doi.org/10.1080/17482798.2014.923009>
- Lo Cricchio, M. G., García-Poole, C., te Brinke, L. W., Bianchi, D., & Menesini, E. (2021). Moral disengagement and cyberbullying involvement: A systematic review. *European Journal of Developmental Psychology*, 18(2), 271–311. <https://doi.org/10.1080/17405629.2020.1782186>
- Lu, Y., Van Ouytsel, J., Walrave, M., Ponnet, K., & Temple, J. R. (2018). Cross-sectional and temporal associations between cyber dating abuse victimization and mental

health and substance use outcomes. *Journal of Adolescence*, 65, 1–5.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.02.009>

Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J., & Lucero, S. M. (2014). Exploring gender differences: Socially interactive technology use/abuse among dating teens. *Affilia: Journal of Women and Social Work*, 29(4), 478–491.

<http://doi.org/10.1177/0886109914522627>

Machimbarrena, J., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardón, A., Álvarez-Fernández, L., & González-Cabrera, J. (2018). Internet risks: An overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic internet use. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471–2485. <https://doi.org/10.3390/ijerph15112471>

Madsen, S. D., & Collins, W. A. (2011). The salience of adolescent romantic experiences for romantic relationship qualities in young adulthood. *Journal of Research on Adolescence*, 21(4), 789–801. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2011.00737.x>

Maftai, A., & Dănilă, O. (2021). Give me your password! What are you hiding? Associated factors of intimate partner violence through technological abuse. *Current Psychology*, 1–17. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02197-2>

Marín-López, I., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., Hunter, S. C., & Llorent, V. J. (2020a). Relations among online emotional content use, social and emotional competencies and cyberbullying. *Children and Youth Services Review*, 108, 104647.

<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.104647>

- Marin-Lopez, I., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., Monks, C. P., & Llorent, V. J. (2020b). Empathy online and moral disengagement through technology as longitudinal predictors of cyberbullying victimization and perpetration. *Children and Youth Services Review, 116*, 105144. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2020.105144>
- Mazzone, A., Yanagida, T., Caravita, S., & Strohmeier, D. (2019). Moral emotions and moral disengagement: Concurrent and longitudinal associations with aggressive behavior among early adolescents. *The Journal of Early Adolescence, 39*(6), 839–863. <https://doi.org/10.1177/0272431618791276>
- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 13*(3), 263–268. <http://doi.org/10.1089/cyber.2009.0221>
- Menesini, E., Nocentini, A., & Calussi, P. (2011a). The measurement of cyberbullying: Dimensional structure and relative item severity and discrimination. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*(5), 267–274. <https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0002>
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez-Jiménez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2011b). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology, 8*(4), 437–451. <http://dx.doi.org/0.1080/17405629.2010.549011>
- Menesini, E., Nocentini, A., Palladino, B. E., Frisé, A., Berne, S., Ortega-Ruiz, R., Calmaestra, J., Scheithauer, H., Schultze-krumholz, A., Luik, P., Naruskov, K., Blaya, C., Berthaud, J., & Smith, P. K. (2012). Cyberbullying definition among adolescents: A comparison across six european countries. *Cyberpsychology,*

Behavior, and Social Networking, 15(9), 455–463.

<http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0040>

Menesini, E., Sánchez-Jiménez, V., Fonzi, A., Ortega, R., Costabile, A., & Lo Feudo, G. (2003). Moral emotions and bullying: A cross-national comparison of differences between bullies, victims and outsiders. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 29(6), 515–530.

<http://doi.org/10.1002/ab.10060>

Miller, E., Goldstein, S., McCauley, H. L., Jones, K. A., Dick, R. N., Jetton, J., Silverman, J. G., Blackburn, S., Monasterio, E., James, L., & Tancredi, D. J. (2015a). A school health center intervention for abusive adolescent relationships: A cluster RCT. *Pediatrics*, 135(1), 76–85. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-2471>

Miller, E., Tancredi, D. J., McCauley, H. L., Decker, M. R., Virata, M. C. D., Anderson, H. A., Stetkevich, N., Brown, E., Moideen, F., & Silverman, J. G. (2012). “Coaching boys into men”: A cluster-randomized controlled trial of a dating violence prevention program. *Journal of Adolescent Health*, 51(5), 431–438.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.01.018>

Miller, S., Williams, J., Cutbush, S., Gibbs, D., Clinton-Sherrod, M., & Jones, S. (2015b). Evaluation of the Start Strong initiative: Preventing teen dating violence and promoting healthy relationships among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), S14–S19.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.11.003>

Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, A. (2016). Sexting, psychological distress and dating violence among adolescents and young adults.

Psicothema, 28(2), 137–142. Recuperado a partir de <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/11169>

Morelli, M., Bianchi, D., Chirumbolo, A., & Baiocco, R. (2018). The cyber dating violence inventory. Validation of a new scale for online perpetration and victimization among dating partners. *European Journal of Developmental Psychology*, 15(4), 464–471. <https://doi.org/10.1080/17405629.2017.1305885>

Morey, J. N., Gentzler, A. L., Creasy, B., Oberhauser, A. M., & Westerman, D. (2013). Young adults' use of communication technology within their romantic relationships and associations with attachment style. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1771–1778. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.019>

Mosley, M. A., & Lancaster, M. (2019). Affection and abuse: Technology use in adolescent romantic relationships. *The American Journal of Family Therapy*, 47(1), 52–66. <https://doi.org/10.1080/01926187.2019.1586592>

Muise, A., Christofides, E., & Desmarais, S. (2009). More information than you ever wanted: Does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy?. *CyberPsychology & Behavior*, 12(4), 441–444. <https://doi.org/10.1089/cpb.2008.0263>

Muñiz, M. (2017). Online teen dating violence, family and school climate from a gender perspective/Violencia de pareja online en la adolescencia, clima familiar y escolar desde la perspectiva de género. *Infancia y Aprendizaje*, 40(3), 572–598. <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1341101>

Muñoz-Fernández, N., Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V. (2019). The efficacy of the “dat-e adolescence” prevention program in the reduction of dating violence and bullying. *International Journal of*

Environmental Research and Public Health, 16(3), 408.

<https://doi.org/10.3390/ijerph16030408>

Muñoz-Fernández, N., & Sánchez-Jiménez, V. (2020). Cyber-aggression and psychological aggression in adolescent couples: A short-term longitudinal study on prevalence and common and differential predictors. *Computers in Human Behavior*, 104, 106191. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106191>

Nahapetyan, L., Orpinas, P., Song, X., & Holland, K. (2014). Longitudinal association of suicidal ideation and physical dating violence among high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(4), 629–640. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0006-6>

Nocentini, A., Muñoz-Fernández, N., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V. (2021). Longitudinal risk profiles for physical, psychological, and sexual dating aggression: A latent profile analysis with Spanish adolescents. *Sexuality Research and Social Policy*, 1–12. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00623-5>

Nocentini, A., Pastorelli, C., & Menesini, E. (2013). Self-efficacy in anger management and dating aggression in Italian young adults. *International Journal of Conflict and Violence*, 7(2), 274–285. <https://doi.org/10.4119/ijcv-3024>

Offenhauer, P., & Buchalter, A. (2011). *Teen dating violence: A literature review and annotated bibliography*. Retrieved from <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>

Ojeda, M., & Del Rey, R. (2022). Lines of action for sexting prevention and intervention: A systematic review. *Archives of Sexual Behavior*, 51, 1659–1687. <https://doi.org/10.1007/s10508-021-02089-3>

- Ojeda, M., Del Rey, R., Walrave, M., & Vandebosch, H. (2020). Sexting in adolescents: Prevalence and behaviours. *Comunicar*, 28(64), 9–19. <https://doi.org/10.3916/C64-2020-01>
- O’Leary, K. D., & Slep, A. M. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13, 329–339. <http://doi.org/10.1007/s11121-011-0237-2>
- Orpinas, P., Hsieh, H. L., Song, X., Holland, K., & Nahapetyan, L. (2013). Trajectories of physical dating violence from middle to high school: Association with relationship quality and acceptability of aggression. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 551–565. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9881-5>
- Ortega-Barón, J., Montiel, I., Machimbarrena, J. M., Fernández-González, L., Calvete, E., & González-Cabrera, J. (2020). Epidemiology of cyber dating abuse victimization in adolescence and its relationship with health-related quality of life: A longitudinal study. *Youth & Society*, 1–19. <https://doi.org/10.1177/0044118X20980025>
- Paciello, M., Tramontano, C., Nocentini, A., Fida, R., & Menesini, E. (2020). The role of traditional and online moral disengagement on cyberbullying: Do externalising problems make any difference? *Computers in Human Behavior*, 103, 190–198. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2019.09.024>
- Palladino, B. E., Menesini, E., Nocentini, A., Luik, P., Naruskov, K., Ucanok, Z., Dogan, A., Schultze-Krumbholz, A., Hess, M., & Scheithauer, H. (2017). Perceived severity of cyberbullying: Differences and similarities across four countries. *Frontiers in Psychology*, 8, 1524. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01524>

- Palladino, B. E., Nocentini, A., & Menesini, E. (2015). Psychometric Properties of the Florence CyberBullying-CyberVictimization Scales. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *18*(2), 112–119. <http://doi.org/10.1089/cyber.2014.0366>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *International Journal of Surgery*, *88*, 105906. <http://dx.doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Patterson, G. R., Forgatch, M. S., Yoerger, K. L., & Stoolmiller, M. (1998). Variables that initiate and maintain an early-onset trajectory for juvenile offending. *Development and Psychopathology*, *10*(3), 531–547. <https://doi.org/10.1017/S0954579498001734>
- Pepler, D. (2012). The development of dating violence: What doesn't develop, what does develop, how does it develop, and what can we do about it?. *Prevention Science*, *13*(4), 402–409. <https://doi.org/10.1007/s11121-012-0308-z>
- Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L., & Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behavior*, *32*(4), 376–384. <https://doi.org/10.1002/ab.20136>
- Peskin, M. F., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J. R., Baumler, E. R., Addy, R. C., Hernandez, B., Cuccaro, P., Gabay, E., Thiel, M., & Emery, S. T. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *46*(2), 358–375. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0568-1>

- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2007). Adolescents' exposure to a sexualized media environment and their notions of women as sex objects. *Sex Roles, 56*(5–6), 381–395. <http://doi.org/10.1007/s11199-006-9176-y>
- Pfeiffer, S. M., & Wong, P. T. (1989). Multidimensional jealousy. *Journal of Social and Personal Relationships, 6*(2), 181–196. <https://doi.org/10.1177/026540758900600203>
- Picard, P. (2007). *Tech abuse in teen relationships study*. Teen Research Unlimited. <http://www.breakthecycle.org/sites/default/files/pdf/survey-lina-tech-2007.pdf>
- Pujazon-Zazik, M., & Park, M. J. (2010). To tweet, or not to tweet: Gender differences and potential positive and negative health outcomes of adolescents' social internet use. *American Journal of Men's Health, 4*(1), 77–85. <https://doi.org/10.1177/1557988309360819>
- Quesada, S., Fernández-González, L., & Calvete, E. (2018). Sexting in adolescence: Frequency and association with the victimization of cyberbullying and dating violence. *Behavioral Psychology, 26*(2), 225–242. http://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/09/01_Quesada_26-2-1.pdf
- Redondo, I., Jaureguizar, J., Dosil, M., & Galende, N. (2022). Measuring cyber dating violence: Reliability and validity of the Escala de Ciber-Violencia en Parejas Adolescentes (Cib-VPA) in spanish young adults. *Clínica y Salud*. Artículo en prensa.
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Associations with neighborhood violence involvement,

gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226–239. <https://doi.org/10.1007/s11524-011-9545-x>

Reed, E., Wong, A., & Raj, A. (2020a). Cyber sexual harassment: A summary of current measures and implications for future research. *Violence against women*, 26(12–13), 1727–1740. <https://doi.org/10.1177/1077801219880959>

Reed, L. A., Conn, K., & Wachter, K. (2020b). Name-calling, jealousy, and break-ups: Teen girls' and boys' worst experiences of digital dating. *Children and Youth Services Review*, 108. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.104607>

Reed, L. A., Lawler, S. M., Cosgrove, J. M., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2021). “It was a joke:” Patterns in girls' and boys' self-reported motivations for digital dating abuse behaviors. *Children and Youth Services Review*, 122, 105883. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2020.105883>

Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2017). Gender matters: Experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence*, 59, 79–89. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015>

Reed, L. A., Tolman, R. M., Ward, L. M., & Safyer, P. (2016). Keeping tabs: Attachment anxiety and electronic intrusion in high school dating relationships. *Computers in Human Behavior*, 58, 259–268. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.019>

Reed, L. A., Ward, L. M., Tolman, R. M., Lippman, J. R., & Seabrook, R. C. (2018). The association between stereotypical gender and dating beliefs and digital dating abuse perpetration in adolescent dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(9–10), NP5561–NP5585. <https://doi.org/10.1177/0886260518801933>

- Reuter, T. R., & Whitton, S. W. (2018). Adolescent dating violence among lesbian, gay, bisexual, transgender, and questioning youth. En *Adolescent dating violence* (pp. 215–231). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00009-8>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Chen, M. S., Gottfredson, N. C., & Ennett, S. T. (2018). Consequences of involvement in distinct patterns of adolescent peer and dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(11), 2371–2383. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0902-x>
- Rizzo, C. J., Joppa, M., Barker, D., Collibee, C., Zlotnick, C., & Brown, L. K. (2018). Project Date SMART: A dating violence (DV) and sexual risk prevention program for adolescent girls with prior DV exposure. *Prevention Science*, 19(4), 416–426. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0871-z>
- Roberts, T. A., Klein, J. D., & Fisher, S. (2003). Longitudinal effect of intimate partner abuse on high-risk behavior among adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 157(9), 875–881. <https://doi.org/10.1001/archpedi.157.9.875>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V., & Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: Las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157–168. <https://doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez-Domínguez, C., Durán-Segura, M., & Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos. *Health and Addictions*, 18(1), 17–27.

- Romera, E. M., Casas, J. A., Gómez-Ortiz, O., & Ortega-Ruiz, R. (2019). Moral domain as a risk and protective factor against bullying. An integrating perspective review on the complexity of morality. *Aggression and Violent Behavior, 45*, 75–82. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.005>
- Rubio-Garay, F., Amor, P., & Carrasco, M. (2019). The contribution of moral disengagement to dating violence and general aggression: The gender and age moderating effects. *The Spanish Journal of Psychology, 22*, E59. <http://doi.org/10.1017/sjp.2019.57>
- Rueda, H. A., Lindsay, M., & Williams, L. R. (2015). “She posted it on Facebook”: Mexican American adolescents’ experiences with technology and romantic relationship conflict. *Journal of Adolescent Research, 30*(4), 419–445. <http://doi.org/10.1177/0743558414565236>
- Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N. (2021). When are sexist attitudes risk factors for dating aggression? The role of moral disengagement in Spanish adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(4), 1947 <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph18041947>
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Lucio, L. A., & Ortega-Ruiz, R. (2017a). Ciberagresión en parejas adolescentes: un estudio transcultural España-México. *Revista Mexicana de Psicología, 34*(1), 46–54. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243056045005>
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Nocentini, A., Ortega-Ruiz, R., & Menesini, E. (2014). Online intrusiveness, online jealousy and dating aggression in young adults: A cross-national study (Spain-Italy). *Maltrattamento e Abuso all’Infanzia, 16*(3), 47–65.

- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. (2017b). Peer sexual cybervictimization in adolescents: Development and validation of a scale. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 17*(2), 171–179. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.04.001>
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Rivera, J. (2018). Efficacy evaluation of “Dat-e Adolescence”: A dating violence prevention program in Spain. *PLoS One, 13*(10), Article e0205802. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0205802>
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruíz, R. (2015). “Cyberdating Q_A”: An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior, 48*, 78–86. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>
- Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L., & Muñoz-Fernández, N. (2021). Is this WhatsApp conversation aggressive? Adolescents' perception of cyber dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 1*–25. <https://doi.org/10.1177/08862605211028011>
- Schneider, B. H., Amichai-Hamburger, Y., & Lonigro, A. (2020). Adolescent online friendships: The poor get poorer, or the rich get richer?. In *Online Peer Engagement in Adolescence* (pp. 35–53). Routledge.
- Schnurr, M. P. (2009). *Precursors to adolescents' dating violence perpetration and healthy romantic relationships*. Unpublished doctoral dissertation. Iowa State University. Retrieved from <https://core.ac.uk/reader/38924600>
- Shorey, R. C., Brasfield, H., Febres, J., & Stuart, G. L. (2011). An examination of the association between difficulties with emotion regulation and dating violence

perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 20(8), 870–885.

<https://doi.org/10.1080/10926771.2011.629342>

Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., Kerr, D. C., Owen, L. D., & Feingold, A. (2012). Stability of intimate partner violence by men across 12 years in young adulthood: Effects of relationship transitions. *Prevention Science*, 13, 360–369.

<http://doi.org/10.1007/s11121-011-0202-0>

Shulman, S., & Connolly, J. (2013). The challenge of romantic relationships in emerging adulthood: Reconceptualization of the field. *Emerging Adulthood*, 1(1), 27–39.

<https://doi.org/10.1177/2167696812467330>

Smetana, J. G., Campione-Barr, N., & Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, 57, 255–284.

<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190124>

Smith, K., Cénat, J. M., Lapierre, A., Dion, J., Hébert, M., & Côté, K. (2018). Cyber dating violence: Prevalence and correlates among high school students from small urban areas in Quebec. *Journal of Affective Disorders*, 234, 220–223.

<https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.02.043>

Smith, P. H., White, J. W., & Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1104–1109. Retrieved from

<https://ajph.aphapublications.org/doi/pdfplus/10.2105/AJPH.93.7.1104>

Smith-Darden, J. P., Kernsmith, P. D., Victor, B. G., & Lathrop, R. A. (2017). Electronic displays of aggression in teen dating relationships: Does the social ecology matter? *Computers in Human Behavior*, 67, 33–40.

<https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.10.015>

Steinberg, L. (2014). *Age of Opportunity: Lessons from the New Science of Adolescence*. Houghton Mifflin Harcourt.

Stephenson, V. L., Wickham, B. M., & Capazza, N. M. (2018). Psychological abuse in the context of social media. *Violence and Gender*, 5(3), 129–134. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0061>

Stonard, K. E. (2019). Technology-assisted adolescent dating violence and abuse: A factor analysis of the nature of electronic communication technology used across twelve types of abusive and controlling behaviour. *Journal of Child and Family Studies*, 28(1), 105–115. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1255-5>

Stonard, K. E. (2020). “Technology was designed for this”: Adolescents’ perceptions of the role and impact of the use of technology in cyber dating violence. *Computers in Human Behavior*, 105, Article 106211. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106211>

Stonard, K. E., Bowen, E., Walker, K., & Price, S. A. (2017). “They’ll always find a way to get to you”: Technology use in adolescent romantic relationships and its role in dating violence and abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(14), 2083–2117. <http://doi.org/10.1177/0886260515590787>

Subrahmanyam, K., & Smahel, D. (2011). Intimacy and the Internet: Relationships with friends, romantic partners, and family members. In K. Subrahmanyam & D. Smahel (Eds.), *Digital youth: The role of the media in development* (pp. 81–102). Springer. <http://doi.org/10.1007/978-1-4419-6278-2>

Temple, J. R., Choi, H. J., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Peskin, M. F., & Elmquist, J. (2016). The temporal association between traditional and cyber

dating abuse among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(2), 340–349. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0380-3>

Thulin, E. J., Heinze, J. E., Kernsmith, P., Smith-Darden, J., & Fleming, P. J. (2020). Adolescent risk of dating violence and electronic dating abuse: A latent class analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 1–15. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01361-4>

Thulin, E. J., Zimmerman, M. A., Kusunoki, Y., Kernsmith, P., Smith-Darden, J., & Heinze, J. E. (2021). Electronic teen dating violence curves by age. *Journal of Youth and Adolescence*, 1–17. <https://doi.org/10.1007/s10964-021-01517-w>

Timmons-Fritz, P. A., & Smith-Slep, A. M. (2009). Stability of physical and psychological adolescent dating aggression across time and partners. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(3), 303–314. <https://doi.org/10.1080/15374410902851671>

Utz, S., & Beukeboom, C. J. (2011). The role of social network sites in romantic relationships: Effects on jealousy and relationship happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16(4), 511–527. <http://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2011.01552.x>

Vagi, K. J., Rothman, E., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633–649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2018). Cyber dating abuse victimization among secondary school students from a lifestyle-routine activities theory

perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(17), 2767–2776.

<https://doi.org/10.1177/0886260516629390>

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2020). Cyber dating abuse: Investigating digital monitoring behaviors among adolescents from a social learning perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(23–24), 5157–5178.

<https://doi.org/10.1177/0886260517719538>

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., Walrave, M., & Temple, J. R. (2016a). Adolescent cyber dating abuse victimization and its associations with substance use, and sexual behaviors. *Public health*, 135, 147–151.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.puhe.2016.02.011>

Van Ouytsel, J., Torres, E., Choi, H. J., Ponnet, K., Walrave, M., & Temple, J. R. (2017). The associations between substance use, sexual behaviors, bullying, deviant behaviors, health, and cyber dating abuse perpetration. *The Journal of School Nursing*, 33(2), 116–122.

<https://doi.org/10.1177/1059840516683229>

Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2016b). Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences. *Computers in Human Behavior*, 55, 76–86.

<http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>

Vega-Gea, E., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez-Jiménez, V. (2016). Peer sexual harassment in adolescence: Sexual Harassment Survey in boys and girls. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 16 (1), 47–57.

<https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.08.002>

- Viejo, C. (2012). *Dating violence y cortejo adolescente. Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*. (Unpublished doctoral dissertation). Universidad de Córdoba, Spain.
- Viejo, C., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez, V. (2015). Adolescent love and well-being: The role of dating relationships for psychological adjustment. *Journal of Youth Studies, 18*(9), 1219–1236. <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1039967>
- Walker, K., Sleath, E., Hatcher, R. M., Hine, B., & Crookes, R. L. (2021). Nonconsensual sharing of private sexually explicit media among university students. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(17–18), NP9078–NP9108. <https://doi.org/10.1177/0886260519853414>
- Watkins, L. E., Maldonado, R. C., & DiLillo, D. (2018). The cyber aggression in relationships scale: A new multidimensional measure of technology-based intimate partner aggression. *Assessment, 25*(5), 608–626. <https://doi.org/10.1177/1073191116665696>
- Whitaker, D. J., Morrison, S., Lindquist, C., Hawkins, S. R., O'Neil, J. A., Nesius, A. M., Mathew, A., & Reese, L. R. (2006). A critical review of interventions for the primary prevention of perpetration of partner violence. *Aggression and Violent Behavior, 11*(2), 151–166. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2005.07.007>
- Williams, T. S., Connolly, J., Pepler, D., Craig, W., & Laporte, L. (2008). Risk models of dating aggression across different adolescent relationships: A developmental psychopathology approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 76*(4), 622–632. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-006X.76.4.622>
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating

relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277–293.

<https://doi.org/10.1037/1040-3590.13.2.277>

Wright, M. F. (2015). Cyber aggression within adolescents' romantic relationships: Linkages to parental and partner attachment. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(1), 37–47. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-014-0147-2>

Yahner, J., Dank, M., Zweig, J. M., & Lachman, P. (2015). The co-occurrence of physical and cyber dating violence and bullying among teens. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(7), 1079–1089. <https://doi.org/10.1177/0886260514540324>

Ybarra, M. L., Espelage, D. L., & Mitchell, K. J. (2007). The co-occurrence of Internet harassment and unwanted sexual solicitation victimization and perpetration: Associations with psychosocial indicators. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S31–S41. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.010>

Ybarra, M., Price-Feeney, M., Lenhart, A., & Zickuhr, K. (2017). *Intimate partner digital abuse*. Center for Innovative Public Health Research. [https://datasociety.net/pubs/oh/Intimate Partner Digital Abuse 2017.pdf](https://datasociety.net/pubs/oh/Intimate_Partner_Digital_Abuse_2017.pdf) (01 diciembre 2021).

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros de Psicología Social*, 1(2), 263–267.

Zhou, M., & Ee, J. (2012). Development and validation of the social emotional competence questionnaire (SECQ). *The International Journal of Emotional Education*, 2, 27–42. <https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/6140>

- Zimmer-Gembeck, M. J. (2002). The development of romantic relationships and adaptations in the system of peer relationships. *Journal of Adolescent Health, 31*, 216–225. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00504-9](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00504-9)
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(7), 1063–1077. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J., & Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence, 43*(8), 1306–1321. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0047-x>

ANEXOS

Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T)

Ahora vamos a hablar de comportamientos que pueden ocurrir entre parejas de tu edad. Antes de contestar el siguiente cuestionario, **¿tienes o has tenido pareja en el último año?**

SI

NO

Si la respuesta es **SI**, durante esa relación de pareja, **¿Tenías teléfono móvil con conexión a internet y perfiles en alguna red social (Instagram, Facebook, Twitter, WhatsApp...)?**

1. No tenía ninguna de las dos cosas
2. Tenía teléfono móvil con conexión a internet, pero no un perfil en alguna red social
3. Tenía teléfono móvil con conexión a internet y perfiles en alguna red social

A continuación, encontrarás una serie de comportamientos que pueden ocurrir en las relaciones de pareja de chicos o chicas de tu **edad a través de las tecnologías (como llamadas de teléfono o mensajes) y las redes sociales (como Instagram o WhatsApp)**. **Pensando en tu relación de pareja actual o en tu última relación de pareja**, marca la opción que mejor te describa tanto si **te ha sucedido** alguna vez (**ÉL/ELLA A TI**) o si lo **has hecho tú** (**TÚ A ÉL/ELLA**). Ten en cuenta las siguientes opciones de respuesta:

0 – No me ha pasado nunca

1 – Me ha pasado alguna vez

2 – Me ha pasado algunas veces

3 – Me ha pasado muchas veces

4 – Me pasa siempre

1. Insultar, menospreciar o hacer comentarios dañinos a la pareja a través de mensajes privados (p.e. en chat de WhatsApp o por mensajes privados en Instagram)

Él/ella a ti	0	1	2	3	4
Tú a él/ella	0	1	2	3	4

2. Insultar, menospreciar o hacer comentarios dañinos a la pareja de manera pública (p.e. en publicaciones, fotos, o conversaciones grupales)

Él/ella a ti	0	1	2	3	4
Tú a él/ella	0	1	2	3	4

3. Chantajear a la pareja usando las tecnologías o Redes Sociales para conseguir que hiciera algo que no quería hacer						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
4. Utilizar las tecnologías o Redes Sociales para amenazar con hacer un daño físico a la pareja						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
5. Insultar a través de las tecnologías o Redes Sociales a la pareja con expresiones despectivas como lesbiana, marica, guarra, etc.						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
6. Reprochar a la pareja algo que ha ocurrido en el pasado a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
7. Utilizar las tecnologías o Redes Sociales para poner celosa a la pareja						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
8. Difundir rumores o ridiculizar a la pareja a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
9. Difundir una fotografía o vídeo privado de la pareja para ridiculizarla a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
10. Presionar a la pareja para que borrara o bloqueara a ciertas personas en Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
11. Borrar o bloquear a ciertas personas en las Redes Sociales de la pareja						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
12. Borrar una o varias cuentas, publicaciones o fotos en Redes Sociales o del teléfono de la pareja						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
13. Llamar repetidamente/enviar muchos mensajes seguidos a la pareja para conocer dónde está, lo que está haciendo o con quién está						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
14. Contactar repetidamente con amigos o familiares de la pareja para conocer dónde está, lo que está haciendo o con quién está la pareja						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
15. Presionar para conseguir la contraseña de las cuentas personales de la pareja, incluso sabiendo que la pareja no quería compartirlas						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	

16. Iniciar sesión con la contraseña de la pareja para revisar su actividad en Redes Sociales (como mensajes privados con otras personas) sin su permiso						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
17. Crear una cuenta falsa en una Red Social para añadir a la pareja y ponerla a prueba						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
18. Mirar información privada del móvil de la pareja sin permiso (como mensajes privados o historial de llamadas)						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
19. Revisar constantemente la actividad en Redes Sociales de la pareja (como la hora de la última conexión, o si hay publicaciones nuevas) para saber qué está haciendo y con quién						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
20. Hacer comentarios, bromas o gestos sexuales no deseados por la pareja a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
21. Difundir falsos rumores sobre el comportamiento sexual de la pareja a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
22. Enviar fotografías o vídeos propios sugerentes enseñando algunas partes del cuerpo cuando la pareja no quería verlas a través de las tecnologías o Redes Sociales						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
23. Hacer fotografías o vídeos eróticos o sexuales de la pareja sin su permiso						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
24. Presionar a la pareja para que envíe una foto enseñando alguna zona íntima de su cuerpo						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
25. Presionar a la pareja para tener sexo enviándole mensajes, correos electrónicos, mensajes instantánea (WhatsApp), etc., sabiendo que la pareja no quería						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
26. Publicar o compartir sin permiso una foto o un vídeo de la pareja de contenido sexual						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
27. Presionar o amenazar a la pareja para que posara frente a la webcam y hacerle fotos						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	
28. Pedir fotos o vídeos de carácter sexual a la pareja aprovechando que ésta estaba bajo los efectos del alcohol						
Él/ella a ti	0	1	2	3	4	
Tú a él/ella	0	1	2	3	4	

**INFORME DE LA
RELEVANCIA
CIENTÍFICA DE
LAS
PUBLICACIONES
DE LA TESIS**

Publicaciones incluidas en la tesis doctoral	
Referencia	Factor de impacto
1 Rodríguez-deArriba, M. L. , Nocentini, A., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V. (2021). Dimensions and measures of cyber dating violence in adolescents: A systematic review. <i>Aggression and Violent Behavior</i> , 101613. https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101613	JCR (2021) = 4.874 (Q1)
2 Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , & Muñoz-Fernández, N. (2021). Is this WhatsApp conversation aggressive? Adolescents' perception of cyber dating aggression. <i>Journal of Interpersonal Violence</i> , 1–25. https://doi.org/10.1177/08862605211028011	JCR (2021) = 2.621 (Q2)
3 Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , Stefanelli, F., & Nocentini, A. (En revisión). Cyber Dating Violence Instrument for Teens (CyDAV-T): Dimensional structure and relative item discrimination.	–
4 Rodríguez-deArriba, M. L. , Nocentini, A., Menesini, E., Del Rey, R. & Sánchez-Jiménez, V. (2022). Does online jealousy lead to online control in dating adolescents? The moderation role of moral disengagement and socio-emotional competence. <i>Youth & Society</i> , 1–21. https://doi.org/10.1177/0044118X221106499	JCR (2021) = 2.793 (Q2)
5 Rodríguez-deArriba, M. L. , Muñoz-Fernández, N., & Sánchez-Jiménez, V. (2022). Stability of cyber dating victimization and psychological adjustment in adolescents: A short-term longitudinal study. <i>Psychology, Society & Education</i> .	SJR (2021) = 0.209 (Q3)
Artículos y capítulos de libro relacionados con la tesis doctoral	
Referencia	Factor de impacto
1 Rodríguez-deArriba, M. L. , & Sánchez-Jiménez, V. (2019). La violencia en la pareja adolescente. En V. Sánchez-Jiménez. (Ed.), <i>Prevención de la violencia interpersonal en la infancia y la adolescencia</i> (pp. 99–116). Ediciones Pirámide. ISBN 978-84-368-4097-1	–
2 Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , Ortega-Rivera, J., & Muñoz-Fernández, N. (2021). The nature of dating violence and challenges for prevention. In P. K. Smith and J. O'Higgins Norman (Ed.), <i>The Wiley Blackwell Handbook of Bullying</i> (55–73). John Wiley & Son Inc. ISBN10 1118482727 ISBN13 9781118482728	–
3 Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , Del Rey, R., Mora-Merchán, J., & Muñoz-Fernández, N. (Enviado a revista). Socioemotional and moral consequences of adolescent cyber-aggression: A longitudinal study.	–
4 Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , Muñoz-Fernández, N., Ortega-Rivera, J., Espino, E., & Del Rey, R. (Enviado a revista). Perpetration of cyberbullying, bullying and sexual harassment among high school students: Common and differential risk factors.	–
5 Muñoz-Fernández, N., Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L. , Nacimiento, L., Elipe, P., & Del Rey, R. (Enviado a revista). Traditional and cyber dating violence among adolescents: Profiles, prevalence, and short-term associations with peer violence.	–
6 Franceschi, A., Rodríguez-deArriba M. L. , Nocentini, A., & Menesini, E. (En revisión con cambios). Online sexual harassment in adolescence: A systematic review. <i>Sexuality Research and Social Policy</i> .	JCR (2021) = 2.484 (Q2)